

CRÍTICA y EMANCIPACIÓN

Revista latinoamericana de ciencias sociales

ISSN 1999-8104 - Año III N° 6

Segundo semestre 2011

Cuba en tiempos de cambio

Armando Chaguaceda Noriega

Marlene Azor Hernández

Julio César Guancho Zaldívar

Diálogo con

Pablo González Casanova

Adiós al maestro

Adolfo Sánchez Vázquez

El Estado Plurinacional

y la nueva Constitución
boliviana

Carol Proner

Haití: la refundación

de una nación

Jean Claude Bajoux

¿Tenía razón Marx?

Terry Eagleton



CLACSO

6



**CRÍTICA
y EMANCIPACIÓN**

Crítica y Emancipación

Año III N° 6 / Publicación semestral / Segundo semestre de 2011

Directores

Emir S. Sader, Secretario Ejecutivo de CLACSO

Pablo A.A. Gentili, Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO

Editor

Carlos Abel Suárez

Colectivo Editorial

Alejandro Grimson (Argentina)

Emir Sader (Brasil)

Guillermo Almeyra (Argentina/México)

Carlos Abel Suárez (Argentina)

Ingrid Sarti (Brasil)

Jorge Rovira Mas (Costa Rica)

Luciano Concheiro (México)

Pablo Gentili (Argentina/Brasil)

Víctor Vich (Perú)

Víctor Manuel Moncayo (Colombia)

Secretarios de Redacción

Sabrina González y Lucas Sablich

Comité Directivo de CLACSO

Julio César Gambina (FISyP, Argentina)

Luis Tapia (CIDES-UMSA, Bolivia)

José Vicente Tavares (IFCH-UFRGS, Brasil)

Carmen Caamaño Morua (IIS-UCR, Costa Rica)

Jesús Redondo Rojo (DP-FACSO, Chile)

Gabriel Misas Arango (IEPRI-UNAL, Colombia)

Suzy Castor Pierre-Charles (CRESFED, Haití)

Francisco Luciano Concheiro Borquez (DCSH-UAM-X, México)

Domicilio de la publicación

Estados Unidos 1168, C1101AAX, Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Teléfono: [54 11] 4304-4302

<www.clacso.org>



CRÍTICA y EMANCIPACIÓN

Revista latinoamericana de ciencias sociales

Año III N^o 6
Segundo semestre 2011



CLACSO

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Responsable editorial

Lucas Sablich

Director de arte

Marcelo Giardino

Responsable de contenidos web

Juan Acerbi

Webmaster

Sebastián Higa

Logística

Alejandro Cipolloni

Diseño Editorial

Santángelo Diseño

Arte de Tapa

Detalle de la obra *Candombe*

del artista plástico uruguayo Pedro Figari, óleo sobre cartón.

Impresión

Gráfica Laf SRL

Propietario Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO

ISSN: 1999-8104 - Impreso en Argentina - Noviembre de 2011

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Dirección Nacional del Derecho de Autor: Expediente en trámite.

Se autoriza la reproducción de los artículos en cualquier medio a condición de la mención de la fuente y previa comunicación al director.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Sumario

9 Cuba, políticas de participación y prácticas de autonomía: organización, acción y discurso
Armando Chaguaceda Noriega
y **Marlene Azor Hernández**

37 La democracia en Cuba, 1959-2010
Julio César Guanche Zaldívar

Cultura y política en América Latina

51 El Estado Plurinacional y la nueva Constitución boliviana
Contribuciones de la experiencia boliviana al debate de los límites al modelo democrático liberal
Carol Proner

65 Lo cultural en su lugar dentro de lo social
Roberto Follari

Diálogos latinoamericanos

85 El camino a la democracia directa
Entrevista con Pablo González Casanova
Claudio Albertani

Memoria

105 Adiós al maestro Adolfo Sánchez Vázquez,
15 de septiembre de 1915 - 8 de julio de 2011
Estética y marxismo: entrevista a Adolfo
Sánchez Vázquez
Sara Beatriz Guardia

113 Haití: la refundación de una nación
Jean Claude Bajoux

Perspectivas

123 ¿Tenía razón Marx? No es demasiado tarde
para preguntar
Terry Eagleton

135 El *acceso abierto* y la división entre ciencia
“principal” y “periférica”
Jean-Claude Guédon

Lecturas críticas

183 Un libro fértil e indispensable
Sobre *O Banco Mundial como ator político,
intelectual e financeiro 1944-2008*, de João
Márcio Mendes Pereira
Guillermo Almeyra

Cuba, políticas de participación y prácticas de autonomía: organización, acción y discurso

Armando Chaguaceda Noriega
y Marlene Azor Hernández

Resumen

Este texto propone explorar el estado de (y la relación entre) las políticas de participación, diseñadas y dirigidas desde el Estado, y aquellas prácticas de autonomía que emergen de la sociedad, procurando la representación de identidades y demandas preteridas por el orden formal. También expone algunos discursos que muestran la expresión/demanda de mayor protagonismo popular, realizados desde posiciones de izquierda, frente a los rasgos burocráticos del régimen político y las tendencias mercantilizadas de las reformas en curso, sólo las que pretenden cambios radicales hacia un “socialismo democrático” con diferentes matices de profundidad, no así aquellas prácticas de autonomía

Abstract

This text proposes to explore the state of (and the relationship between) participation policies, designed and directed from the State, and those autonomy practices that emerge from society, while seeking the representation of identities and demands ignored by the formal order. It also exposes some statements that show the expression/demand for greater popular protagonism, enunciated from left positions, against the bureaucratic characteristics of the political regime and the mercantilists' trends of the ongoing reforms. Only those seeking radical changes towards a “democratic socialism” with different shades of depth, not thus those autonomy practices that pleads for a

CvE

Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

que abogan por una transformación hacia un capitalismo democrático. *transformation towards a democratic capitalism.*

Armando Chaguaceda Noriega

Politólogo e historiador. Miembro del Observatorio Social de América Latina y co-coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes.

Political scientist and historian. Member of the Observatorio Social de América Latina (OSAL) and co-coordinator of CLACSO's Working Group Emergent Anti-capitalisms and Sociabilities.

Marlene Azor Hernández

Socióloga. Ha sido investigadora y docente en la Universidad de París VIII (Francia), la Universidad de La Habana (Cuba) y la Universidad Anáhuac (México).

Sociologist. Former researcher and Professor at the University of Paris VIII (France), the Universidad de La Habana (Cuba) and the Universidad Anáhuac (Mexico).

Palabras clave

1| Estado 2| Participación 3| Democracia 4| Socialismo 5| Autonomía

Keywords

1| State 2| Participation 3| Democracy 4| Socialism 5| Autonomy

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

CHAGUACEDA NORIEGA, Armando y AZOR HERNÁNDEZ, Marlene. Cuba, políticas de participación y prácticas de autonomía: organización, acción y discurso. *Crítica y Emancipación*, (6): 9-35, segundo semestre 2011.

Cuba, políticas de participación y prácticas de autonomía: organización, acción y discurso

CyE
Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Introducción

La participación (y su relación con los actores institucionales y *sociales*) ha motivado acercamientos de los investigadores isleños desde los años noventa, destacando algunos aportes particulares (Dilla Alfonso et al., 1993; Dilla Alfonso, 1996; Valdés Paz, 2009). Sin embargo, la academia cubana, poseedora de una calidad incontestada en el Caribe insular, no emula en este tema (hijo de la sociología y las ciencias políticas) con sus abordajes de las desigualdades sociales y territoriales, el racismo y los conflictos generacionales. La naturaleza del objeto de estudio (político), así como las condiciones de posibilidad con él relacionadas (mecanismos institucionales de estricto control de la investigación y su difusión), ha jugado una mala pasada a los interesados en el tema, sean investigadores o público, y ha favorecido, como tendencia, un tratamiento epidérmico del asunto, donde las necesarias referencias empíricas y las propuestas se ven siempre postergadas en aras de interpretaciones abstractas y/o normativas, una descripción del orden formal o funcional o el uso de conceptos de moda, “importados” sin la necesaria adecuación a las condiciones nacionales. Déficit que comparten aquellas visiones foráneas que profesan una defensa acrítica del gobierno cubano, como ha sido analizado recientemente (Azor Hernández, 2011).

En relación con las prácticas de autonomía y autoorganización, las aportaciones de la academia son aún más limitadas. Al ser un fenómeno invisibilizado por el poder (como muestra de rechazo) y por sus propios practicantes (como recurso de sobrevivencia), los investigadores se han ocupado poco de registrar, de forma documentada, semejantes experiencias. Sin embargo, existen algunas obras dignas de destacar en este rubro (Bobes, 2000).

Aunque enfocado sobre esas problemáticas, este trabajo no se propone un abordaje más exhaustivo y extenso, que requeriría reunir miradas más puntuales y sobre todo una acuciosa cartografía de los diversos sectores, grupos y actores sociales, ni describir los encuentros

y desencuentros entre el Estado-partido y la ciudadanía en la historia del medio siglo transcurrido. Nuestro propósito es aportar una valoración del estado de la cuestión en la actualidad, a fin de explorar el potencial existente (o bloqueado) para una mayor autonomía de la ciudadanía frente a contenidos conservadores (en sus rasgos de mercantilismo autoritario) de las reformas en curso¹.

Las políticas de participación

El régimen socialista de Estado, que desde hace medio siglo impera en Cuba, integra dentro de una veterana tradición estatista los rasgos del modelo soviético: fusión Estado-partido, control/colonización de la sociedad y bloqueo sistemático de la capacidad de autoorganización de la ciudadanía. Dentro de este orden, emergió paulatinamente, desde los primeros años de la Revolución², un modelo de participación que combinaba grandes congregaciones populares con la ejecutoria centralizada del liderazgo. Esta propuesta, aunque fue válida para ese período y sus demandas, quedaba limitada por la imposibilidad deliberativa real de los asuntos de interés –propuesta y discusión–, porque el individuo está influido por la pasión de las masas y el magnetismo de los líderes y esto genera fenómenos como el unanimismo, la sugestión de los involucrados y el desconocimiento de los matices que resultan de una deliberación.

Al desaparecer las formas asociativas de la sociedad prerrevolucionaria, los vacíos fueron llenados por nuevas *organizaciones de masas* como los *Comités de Defensa de la Revolución* y la *Federación de Mujeres Cubanas* –organizadas ambas a nivel de los barrios–, que con el tiempo irían acompañándose por otras *asociaciones profesionales* y *civiles* (de profesionales, del agro, abogados, ambientalistas). Los derechos sociales (salud, educación, seguridad social, empleo) y culturales (acceso a formación y recreación artística) adquirieron preeminencia en el imaginario colectivo, pasando los políticos y civiles a concebirse (y realizarse) únicamente dentro de las instituciones y políticas del nuevo poder.

Para la década del setenta este esquema reveló disfuncionalidades (voluntarismo³ que obviaba las mediaciones institucionales

1 Reformas que son conducidas, con evidentes propósitos de reformulación de la gobernabilidad y la legitimidad, por parte de la élite cubana, y son entusiastamente respaldada por un sector de la academia.

2 Cuando la oposición terminó en el exilio o la derrota, y el proceso socializó políticamente a millones de personas que participaron en sus tareas sociales, económicas y políticas: la alfabetización, planes agrícolas e industriales.

3 El voluntarismo alude a una visión de la dirección política y el desarrollo social que apela a la voluntad humana (encarnada en líderes carismáticos y masas entusiastas) para forzar los ritmos y alcances del desarrollo (socioeconómicos,

y la deliberación popular, estilo de campaña que aceleraba los procesos de planificación, inversión y producción y generaba caos administrativo, como se demostró en la fracasada “Zafra de los 10 millones”⁴) y se acudió a una reestructuración del orden institucional, copiado del modelo soviético. Dicho proceso resultó mediatizado, ya que pese al entusiasmo y creatividad populares, tanto el personalismo como la institucionalización del régimen político (y sus rituales) coexistieron cobrando fuerza durante los años subsiguientes, en detrimento de la participación autónoma. Se conformó un sistema de gobierno formalmente denominado *Poder Popular*, que en lo territorial abarcaba desde

***Lo social [...] tiende a ser
constantemente subsumido –o
controlado– por lo estatal, dentro de
una relación asimétrica que beneficia
a este último actor.***

la localidad (Asamblea y Gobierno municipales), pasando por la provincia (Asamblea y Gobierno provincial) hasta llegar al nivel nacional (Asamblea Nacional y Consejo de Estado) y otras dependencias centrales (ministerios), con una enorme burocracia más o menos profesional encargada –según el modelo del socialismo de Estado– de la planificación y gestión de las políticas públicas y usufructuaria/redistribuidora del excedente producido por los trabajadores.

En su condición de país subdesarrollado, el Estado cubano ha intentado defender la soberanía nacional, impulsar el desarrollo y garantizar la justicia social mediante la redistribución de servicios y bienes. Pero evidenció también su incapacidad para resolver gran

político e ideológicos) más allá de lo que las condiciones materiales y culturales del contexto permiten.

4 Campaña económica e ideológica que absorbió los recursos de la nación cubana de 1967 a 1970, teniendo como objetivo incumplido alcanzar una zafra récord en volúmenes de producción (10 millones de toneladas) y remontar, con las divisas obtenidas, el subdesarrollo. Se caracterizó por altas dosis de improvisación administrativa, voluntarismo y el sacrificio de millones de ciudadanos convertidos en improvisados macheteros. Su fracaso marcó el fin de la época romántica de la Revolución Cubana (para algunos autores supone el fin de la Revolución misma) y abre una etapa de estrecha vinculación con la URSS y sus modelos de integración económica, patrones ideológicos y nexos geopolíticos.

cantidad de expectativas de la sociedad, con un modelo de gestión centralizada y vertical donde los cargos del Estado y el Partido Comunista de Cuba (PCC) se solapan en los niveles superiores de dirección en las personas del llamado liderazgo histórico: Fidel y la generación de dirigentes provenientes de la lucha insurreccional anterior al triunfo de 1959. Y a niveles inferiores existe muchas veces un solapamiento similar –si no de las personas sí de funcionamiento de estructuras– con dirigentes del partido haciendo las veces de jefe de gobierno, algo particularmente visible en las provincias y zonas rurales del país.

La respuesta a las demandas y expectativas de la ciudadanía necesita actores no estatales que evalúen y corrijan las políticas públicas, papel no cubierto hoy por la prensa ni por las inexistentes o invisibles asociaciones de vecinos, promotores de derechos, consumidores, padres de educandos: supone respetar y promover la autonomía societal que se encuentra bajo asedio en la Cuba actual. Es sintomático que, mientras ello sucede, el funcionamiento institucional sea precario y extraordinariamente lento para responder a las demandas sociales, pues la centralización, la discrecionalidad administrativa y el personalismo han frenado el dinamismo y la deliberación colectiva desde las instancias nacionales a las estructuras de base gubernamentales, asociativas y partidistas, en un modo de organización de la vida colectiva donde lo social (sea en espacios organizados o informales) tiende a ser constantemente subsumido –o controlado– por lo estatal, dentro de una relación asimétrica que beneficia a este último actor.

Constantemente (con énfasis desde las reformas constitucionales de 1992), la prensa define al régimen cubano como una “democracia participativa”, mientras el ciudadano –al identificar al término con el magro desempeño de las instituciones donde puede hacer sus demandas– asume una visión banalizada y restringida del acto de participar, basada en la impronta de un ordenamiento estadocéntrico que debilita el compromiso cívico necesario para la exitosa implementación de los cambios. Al plantear el nuevo gobierno su acertada demanda de mejorar la *performance* institucional, ha acudido desde 2007 a soluciones típicamente administrativas y tecnocráticas (funcionarios que controlan funcionarios, compactación de la burocracia), sin avanzar a una expansión de la participación ciudadana basada en la tradición del pensamiento socialista (consejos obreros, autogestión empresarial, asambleas populares abiertas, opinión pública libre, asociaciones autónomas) o en las innovaciones democráticas contemporáneas (consejos gestores, contraloría social, mesas de concertación) que aparecen cada vez más en muchas zonas de Latinoamérica. Aunque se convocan *debates nacionales*, como los preparatorios del IV Congreso

(1990) y del VI Congreso (2010) del PCC, donde se llama a debatir ampliamente los problemas nacionales, se priorizan formas de participación consultivas, territorialmente fragmentadas y temáticamente circunscriptas a la economía.

El sesgo consultivo de la participación reside en la discusión ciudadana de cursos de acción ya esbozados (o decididos) en instancias superiores de la institucionalidad, como el Consejo de Estado y Buró Político. Así, la posibilidad de participar se reduce al ejercicio individual de la voz y la agregación limitada de demandas pero no a la conformación de la agenda y menos a la ejecución y el control de la misma, y las correcciones son privativas de la voluntad de los dirigentes que operan con total discrecionalidad. Esta ha sido la experiencia de los debates previos a Congresos del PCC (1991, 2010) y la discusión de iniciativas legales (como la de Trabajo y Seguridad Social, 2009) de amplio impacto social.

Lo fragmentado de este ejercicio de “democracia participativa” (discusiones por sindicatos en empresas, asambleas barriales o colectivos estudiantiles) y la no devolución del agregado resultante de los debates a la sociedad (misión incumplida por los medios de prensa) impiden la contrastación de las expectativas personales y sociales y la conformación de colectivos capaces de incidir, de forma organizada y en correspondencia con la legislación vigente, en los cónclaves políticos claves, como el congreso del PCC o las sesiones de la Asamblea Nacional, lo cual refuerza la percepción de la ciudadanía de su imposibilidad de incidir en la agenda política del gobierno.

Se trata de una participación temáticamente parroquial, porque en las llamadas “asambleas de rendición de cuenta” del *Poder Popular* en los barrios, el potencial democrático se limita casi exclusivamente a emplazar⁵ por su ejecutoria a funcionarios de bajo y medio rango con las demandas que giran casi siempre alrededor de bienes y servicios insatisfechos y no sobre procedimientos o asuntos de mayor alcance. Al final, aunque las experiencias de remoción de representantes por electores de base tienen contados ejemplos, el protagonismo de la población en ese rubro, así como la relativamente mayor transparencia del desempeño institucional con este relacionado, son reales, pero limitados en temas y posibilidades de control, por la subordinación

5 Fuentes consultadas en La Habana señalan que, ante el desgaste del sistema, la mayoría de las veces ni siquiera se logra una participación que permita semejante control popular. En testimonios recabados en tres zonas de la capital se constata que a reuniones recientes (2009 a la fecha) ha asistido menos del 30% de los electores.

vertical de los órganos de poder local, por un enfoque convencional acerca del rol del PCC como fuerza rectora de la comunidad y por la persistencia de estilos autoritarios y personalistas de liderazgo y la preeminencia de una participación movilizativa.

Los *Consejos Populares*, como instancias territoriales que congregan una población a nivel inferior al municipio y reúnen varias calles o cuadras de los barrios, deben servir de canales para su participación en el espacio local, pero poseen limitadas atribuciones efectivas⁶ y aún menos recursos, por lo cual su promisoriosa expansión –durante los años noventa– no dio los frutos esperados al insertarse dentro de un orden vertical y centralizado. La debilidad de la economía popular, la inexistencia de cooperativas urbanas de producción y servicios, la debilidad del asociativismo local y nacional, unidos a la ausencia de legislación y políticas para (y desde) el municipio, han afectado el trabajo de los *Consejos Populares* como espacios para la participación. Finalmente, como parece repetirse hoy en varias naciones de América Latina con la figura de los *Consejos* (de *Poder Ciudadano* en Nicaragua, *Comunal* en Venezuela), a lo largo de todas las localidades cubanas se expandió un “mar de participación... con un milímetro de profundidad”, estrechamente articulado y dependiente de los niveles superiores del aparato del Estado.

Si a ello sumamos el desgaste material y simbólico acumulado en la población cubana a partir de la crisis socioeconómica de los últimos veinte años y los efectos poco dinamizadores del funcionamiento vertical del sistema (que ha limitado hasta el momento los recursos y facultades a disposición de las autoridades locales), entendemos que mucha gente identifique participar (y rendir cuentas) con prácticas ineficaces y que su sesgo limite incluso aquellos discursos potencialmente emancipadores. En esta última dirección, la experiencia cubana con la Educación Popular, más allá de su retórica atrayente, no ha logrado convertirse en principio regenerador de una pedagogía libertaria, al ser confinada a espacio y praxis de trabajo con pequeñas comunidades –con impacto limitado en las dinámicas de la vida nacional– y evadir sus promotores un análisis de los factores estructurales que reproducen el autoritarismo (ver *VOCES*, 2010).

Por otro lado, el despliegue de la autonomía social y el desarrollo de las políticas de participación son inseparables de la calidad de la representación política y las *performances* de la rendición de

6 Aun cuando, formalmente, la Ley 91 de los Consejos Populares les otorgue a dichas instancias facultades para propiciar y estimular iniciativas ciudadanas.

cuenta. Entendiendo la participación como un proceso que parte de la acción individual de los ciudadanos hasta llegar a formas colectivas que se constituyen en prácticas y espacios de representación (consejos gestores y electorales, presupuestos participativos, etc.), la relación entre participación y representación resulta complementaria, toda vez que la legitimidad y eficacia de ambos procesos se presuponen. Y debe fortalecerse con políticas de rendición de cuenta (RdC), a partir de las cuales los actores determinen la responsabilidad y sanción del desempeño gubernamental, lo cual supondría la interacción entre agentes sociales y estatales⁷.

Un “mar de participación [...] de un milímetro de profundidad” estrechamente vinculado y dependiente de los niveles superiores del aparato del Estado.

Participación ciudadana en los debates de los lineamientos económicos y sociales propuestos por el PCC y aprobados en su VI Congreso⁸

Al cabo de catorce años sin realizar un Congreso, eran grandes las expectativas de la ciudadanía en relación con los cambios evidentemente necesarios, al menos en el orden económico, para salir de una crisis que no ha logrado recuperar ni la capacidad productiva ni los niveles de vida de 1989 –último año de subsidio soviético–. Por ello, la convocatoria a discutir las políticas globales económicas y sociales levantó determinadas esperanzas. El presente análisis de sus resultados nos permite, por una parte, inferir el centro de las preocupaciones de

7 La confusión discursiva (y práctica) respecto de la RdC en la experiencia cubana es incalculable. Para un análisis del real estado de sus diferentes modalidades, ver Alzugaray y Chaguaceda (2010).

8 Información extraída de PCC (2011). Para consultar este y otros materiales relacionados ver <www.one.cu/publicaciones/08informacion/Lineamientos/folleto-lineamientos-vi-cong.pdf>; <www.one.cu/publicaciones/08informacion/Lineamientos/tabloide_debate_lineamientos.pdf> y <www.one.cu/publicaciones/08informacion/Lineamientos/Resolucion%20sobre%20los%20Lineamientos%20de%20la%20Politica%20Economica%20y%20Social%20del%20Partido%20y%20la%20Revolucion.pdf>.

la población y, por la otra, constatar el tipo de cultura política que se incentiva desde el gobierno.

Asistieron a las reuniones 8.913.838 ciudadanos. De ellos, sólo el 33,87% intervino. Las cuestiones más demandadas por la población⁹ están en doce lineamientos, que en orden de importancia por el número de ciudadanos que las proponen, son las siguientes:

Temas*	Opiniones
Gradualidad de la eliminación de la libreta de racionamiento**	54.979
Estabilidad de los precios no estatales	32.171 NL
Venta liberada de combustible doméstico y tecnologías avanzadas de cocción	22.599 NL
Atención priorizada al transporte de pasajeros	16.875 NL
Mejoras de condiciones de trabajo del personal de la salud y su atención a la población	16.600
Compra y venta de medios automotores	13.816 NL
Superación y atención a docentes; papel de la familia en la educación	13.126
Venta de materiales de construcción, con subsidio a personas de más bajos ingresos	13.012 NL
Mejoras en el transporte terrestre y marítimo, carga y de pasajeros	12.247
Pedido de viajar los nacionales como turistas al exterior	11.195
Establecimiento de la compraventa de viviendas y agilización de trámites para permutas, remodelación y arriendo de viviendas	10.942
Mejoras en el transporte del sistema de salud y el servicio de urgencias a la población	10.665

* Entre los más demandados, aquellos que son nuevos, propuestos por la ciudadanía aparecen al lado del número de opiniones con las letras NL (nuevo lineamiento).

** Considerando las condiciones que garanticen los niveles de producción y oferta de los productos básicos a precios accesibles a todos los ciudadanos.

Si unimos los puntos coincidentes de los asuntos más demandados por la población, podemos afirmar que se refieren directamente a los problemas de la vida cotidiana: la falta de capacidad adquisitiva de la población para resolver sus necesidades básicas es el problema más grave señalado con un total de 87.150 intervenciones; le sigue el deterioro de los servicios de salud y educación, 40.391 opiniones; el transporte ocupa el tercer lugar de preocupación, con 29.122 opiniones; el cuarto

|||||

9 El criterio para seleccionar las demandas más importantes para la población fue considerar las demandas pedidas por 10.000 o más de 10.000 ciudadanos en toda la república.

problema es la vivienda, con 23.945 intervenciones; el quinto problema es el combustible doméstico, con 22.599 opiniones. Como resultado de una campaña nacional de ahorro, se le impuso a la población cambiar el gas y el keroseno por cocinas eléctricas. Con la subida del precio del kilovatio hasta un 280% a inicios de este año —a los que consumen más de 300 k/h al mes—, difícilmente la familia cubana promedio pueda cubrir ese gasto. Le siguen en importancia, entre los más demandados, la venta de equipos automotores y la posibilidad de salir al exterior como turistas.

La preocupación central de la población se reduce a los problemas de la sobrevivencia, resultado del drástico deterioro masivo de las condiciones de su reproducción en más de veinte años de crisis. Los pronunciamientos masivos no tienen que ver con las formas de control ciudadano, ni con la rendición de cuentas de la gestión estatal. No obstante, desconocemos el contenido de las 50 mil demandas que fueron rechazadas o que, señala el documento, “están en estudio”; es posible que en este rubro se incluyan demandas más ligadas a semejantes problemáticas.

A partir de lo publicado, apreciamos que la ciudadanía poco se pronuncia por las políticas globales de la industria, la agricultura, el comercio exterior, la política energética, las inversiones¹⁰, el turismo, la política científica, cultural o en el deporte. Esto es consecuencia, por una parte, de la insatisfacción acumulada de sus necesidades básicas y, por otro, de una cultura política sobre la participación estrictamente acotada desde el punto de vista político en el cual se combina la percepción de la real imposibilidad de proponer alternativas políticas (porque el debate está permitido sólo para discutir los problemas económicos y sociales) y el desconocimiento de formas autónomas de control y de gestión popular.

Así, desde el partido-Estado se incentiva la desconexión de la política y la apatía ciudadana sobre los asuntos nacionales que no tengan que ver directamente con su sobrevivencia inmediata. Un fuerte discurso anticapitalista hegemónico produce el efecto contrario en condiciones de participación “movilizativa” general o “consultiva” parroquial (en temas y en pequeños espacios sin conexión), algo que



10 Hay un fuerte descontento, al menos en la intelectualidad cubana, sobre las consecuencias y las maneras en que el Estado está negociando la dependencia económica del país con el capital transnacional: las zonas económicas especiales, los campos de golf para el turismo de lujo, el mercado inmobiliario para extranjeros y la prontitud y opacidad de las medidas legales y operacionales para realizarlas, en contraste con la lentitud de iguales desempeños para la economía interna.

la prensa y el resto de los medios podría suplir, o el propio documento aclarar, socializando el contenido de las demandas de la población; pero esta transparencia informativa no está en la agenda del Estado cubano.

Las apuestas de autonomía

Como dentro del socialismo de Estado cubano, el discurso oficial y la acción de sus funcionarios reducen la “iniciativa ciudadana” a la canalizada dentro de las estructuras estatales y partidarias (léase del PCC) y las “organizaciones de masas” afines, ello tiene consecuencias perniciosas en lo económico (aplastamiento de las iniciativas productivas y de servicio autogestivas) y lo político (desmovilización generalizada). Actores alternativos, incluyendo aquellos legalmente inscriptos y/o reconocidos (ONG, grupos culturales, movimientos vecinales) son invisibilizados por la institucionalidad y por segmentos conservadores de la academia, mientras que se les reconoce papeles subsidiarios en el funcionamiento social, se recela de su naturaleza no gubernamental o se los sanciona en cuanto enfrentan las decisiones tomadas por instituciones del sistema político.

En la década del noventa, en el marco de la crisis provocada por la desaparición del campo socialista, surgió un conjunto de asociaciones civiles, centros de capacitación y servicios (incluidos algunos de inspiración religiosa), fundaciones, fraternidades, logias, etc. Estas entidades se caracterizan por tener una tendencia a la profesionalización, con gastos de funcionamiento y una membresía que incluye en algunos casos personal asalariado y poblaciones-clientes. Las más poderosas desarrollaron una planificación compleja del trabajo (programas, proyectos) en áreas diversas y cuentan con liderazgos formalizados y estables. Frecuentemente, cumplen funciones mediadoras entre los gobiernos, la cooperación internacional, por un lado, y diversas entidades de base, y dependen generalmente de fondos externos (privados, gubernamentales o de agencias). Dentro de este segmento encontramos entidades que proyectan discursos como los de diversidad sexual, ambientalismo y Educación Popular (Chaguaceda y Cilano, 2009).

Por esos años también aparecieron diferentes movimientos barriales, asociados a estructuras como los Talleres de Transformación Integral del Barrio (TTIB)¹¹ y a diversos proyectos comunitarios

11 Los Talleres son equipos multidisciplinarios (planificadores, psicólogos, activistas culturales) expandidos en la década del noventa en veinte barrios habaneros con el propósito de trabajar, con participación vecinal, los problemas de las comunidades. Sin ser una estructura de gobierno, su trabajo era atendido por el Grupo de Desarrollo Integral de la Capital (entidad de planificación

apoyados por asociaciones cubanas y homólogas extranjeras. Poseen sentido local, casi sin conexión entre sí; tienden a la informalidad y la territorialidad; tienen acceso limitado a los recursos económicos y dependen de fuentes exógenas, trabajando en problemas puntuales de sus comunidades con la participación de una membresía de vecinos y bajo coordinaciones donde resalta el liderazgo de mujeres.

Frente a estas experiencias, el Estado desempeñó un papel contradictorio (Dilla Alfonso et al., 1998), propiciando, por un lado, recursos materiales y apoyo al personal, pero bloqueando su reconocimiento legal y la dimensión autogestionaria de estas experiencias de economía popular que intentaron absorber iniciativas productivas locales. Aun así, se ensayaron relaciones de reciprocidad (ayuda vecinal, repartición de alimentos, donaciones) e impulsaron prestaciones comunitarias de algunos trabajadores por cuenta propia y fórmulas de cooperación al contratar sus servicios para actividades de los proyectos apoyados por asociaciones civiles.

A partir de 1996 asistimos a un giro restrictivo estatal frente a la expansión del asociacionismo. Se detuvo el crecimiento de este tipo de organizaciones, se paralizó su inclusión en el Registro de Asociaciones, se impusieron nuevos controles a las organizaciones existentes y una vigilancia reforzada y continua sobre los financiamientos externos. Desde esa fecha no ha habido crecimiento de la “comunidad no gubernamental cubana”, sino una contracción en el accionar, debido a redefiniciones institucionales de algunos participantes y el debilitamiento de los esfuerzos de articulación. Pese a ello, el interés ciudadano en autoorganizarse propicia que disímiles tramas participativas sean acogidas dentro de las instituciones estatales y asociaciones creadas, o en zonas de contacto entre ambas –por ejemplo, mediante proyectos socioculturales–, desarrollando actividades cuyos desempeños rebasan ocasionalmente los objetivos formales y las lógicas declaradas por las primeras (Chaguaceda y Cilano, 2009).

La justificación recurrente acerca de estas nuevas medidas se encuentra en el incremento de la política destabilizadora estadounidense, expresada en la aprobación de la Ley Helms-Burton y su Carril 2, que proponía como eje principal el trabajo con “las organizaciones de la sociedad civil cubana”, identificándolas con los grupos de organizaciones



metropolitana) y se vinculaba estrechamente con los Consejos Populares, lo que motivó conflictos con algunos dirigentes locales por sus estilos tradicionales de liderazgo autoritario e intentos de intromisión en el trabajo de los TTIB. Pese a su probado éxito, el Estado limitó su extensión tanto a otras provincias como a otros barrios de la propia capital.

antisistémicos: movimientos y partidos opositores, grupos de derechos humanos y periodistas independientes, etc. Como consecuencia, muchas asociaciones fueron reducidas a poseer roles muy discretos (pagando el precio de la casi invisibilidad); y otras fueron cerradas bajo el criterio de que sus funciones iban a ser asumidas por el Estado (Hábitat Cuba). En parte, evadieron estos desenlaces aquellas organizaciones que gozan de protección política especial por sus fuertes vínculos estatales o por la relevancia de sus contactos internacionales (como es el caso del Centro Memorial Martin Luther King), lo que les ha permitido mantener cierto impacto en la sociedad cubana y ser especialmente favorecidas por la ayuda financiera de contrapartes extranjeras.

Experiencias truncas como el grupo de intelectuales post y neomarxistas Paideia (1990), los proyectos Arte Calle, Hacer y Castillo de la Fuerza en las artes plásticas (segunda mitad de los años ochenta), el colectivo feminista Magín (1996), el espacio estudiantil de izquierda Ché Vive (1997), el proyecto de planificación urbana participativa Hábitat Cuba (1998) y el colectivo ambientalista Sibarimar (2005) son una muestra del rechazo profundo e instintivo a las prácticas de autonomía social (“autonomofobia”) de amplios sectores de la burocracia isleña¹². Los casos mencionados (y otros menos conocidos) sufrieron procesos de (re)presiones y sanciones estatales, que conllevaron auténticos dramas personales para sus miembros y fundadores, en muchos casos destacados militantes de las organizaciones políticas de la Revolución y jóvenes formados enteramente en el período revolucionario que concluyó en muchos casos con la emigración. Aunque aún no han sido objeto del estudio y difusión merecidos, su mayor valor –político y testimonial– reside en constituir iniciativas autónomas de participación y activismo ajenas a la lógica burocratizada impregnada en las instituciones cubanas, frente a las que el poder constituido actuó con particular celo (desincentivando o reprimiendo a sus integrantes y vetando oficialmente dichas iniciativas), al sentir amenazado el monopolio simbólico y discursivo con que siempre ha pretendido simplificar (y representar) a todo el pensamiento de izquierda cubano.

A despecho de esta situación, en Cuba han emergido sociabilidades alternativas (colectivos ambientalistas y promotores de la paz, grupos y talleres de arte, foros de pensamiento e intervención comunitaria, entre otros) nacidas en los márgenes de la



institucionalidad¹³ que tienden a la autogestión y el liderazgo participativo y buscan la experimentación cultural y el activismo construyendo espacios de autonomía y articulación de cara al Estado, enfrentando las amenazas (internas o exógenas) de tendencias autoritarias y mercantilizadoras. No obstante estos avances, tales grupos muestran dificultades para articularse, sufren debilidades organizativas, carencia de recursos y presiones institucionales. En su cultura y praxis políticas impera cierta visión de radicalismo autolimitado –en la noción de Adam Michnik (Arato y Cohen, 2002)– que apuesta a la recreación de islotes de autonomía dentro de una sociedad en-

La preocupación central de la población se reduce a los problemas de la sobrevivencia.

marcada y regida por un orden estadocéntrico, lo cual significa una estrategia valiosa por su ejemplo y potencial cívicos, pero acotada por el desarme y la desarticulación hoy prevaletentes a escala social, resultado de una invisibilidad horizontal de la ciudadanía y del silencio sobre la existencia de estas experiencias en la academia, en los medios de prensa, radiales y televisivos.

Estos colectivos desarrollan, en su interacción, un ser particular, nacido de los entrecruzamientos de saberes, afectos y valores compartidos y modificados cotidianamente; expresándolos en discursos más o menos coherentes de cara a una sociedad cuyas zonas intentan transformar con prácticas y testimonio. Como formas de agrupamiento y acción colectivas, tienden a la autogestión y el liderazgo participativo y buscan la experimentación cultural y el activismo local. Con diverso estatus construyen espacios de autonomía y articulación de cara al Estado, el mercado y las comunidades. Ello no significa que en su interior

13 Destacan, entre otros, los colectivos nucleados en la Red Observatorio Crítico <<http://observatoriocriticodesdecuba.wordpress.com>>, el grupo OMNI <<http://omnizonafranca.blogspot.com>>, el foro Estado de SATS <<http://estadodesats.blogspot.com>> y el Festival la Rotilla <<http://rotillafestival.blogspot.com>>.

no se produzcan tensiones con posturas autoritarias o monopolizadoras de recursos y estatus, sino que los modos de gestionar y dirimir esos conflictos y la toma de conciencia sobre la naturaleza de los mismos son sustancialmente diferentes a los encontrados en espacios como los de la institucionalidad tradicional: prevalecen las palabras sobre los palos.

Uno de estos ejemplos, la Red Observatorio Crítico, es una red de colectivos que toma su nombre de los encuentros de alcance nacional convocados en el seno de la Asociación Hermanos Saíz, donde jóvenes creadores, críticos y promotores se reúnen para intercambiar ideas y consolidar proyectos culturales y comunitarios a partir del año 2007. En marzo de 2009 tuvo lugar el tercero de dichos foros, cuya convocatoria reflejaba el interés en “debatir críticamente las problemáticas del protagonismo social, la creación cultural, la cotidianidad y las experiencias comunitarias en Cuba y el mundo, así como a coordinar futuros esfuerzos conjuntos de los proyectos socio-culturales involucrados” (Observatorio Crítico, 2009). Después de terminado el evento, el grupo informal de jóvenes profesores e investigadores de ciencias sociales que constituía el colectivo Cátedra de Pensamiento Crítico y Culturas Emergentes “Haydée Santamaría” (KHS)¹⁴ presentó una re-latoría socializando los saberes y las acciones compartidos y gestados en dicho foro; y junto con el resto de los participantes se decidió no recesar las deliberaciones al término del mismo, sino continuar las actividades como una red.

Esta red ha incluido una alianza solidaria con un número de colectivos autónomos, algunos de los cuales se constituyeron o se sumaron a la red después del encuentro de marzo de 2009. Actualmente (junio de 2011), los proyectos que conforman la red¹⁵, además de la Cátedra Haydée Santamaría, son los siguientes:

- El Guardabosques: proyecto ecológico que edita un boletín digital y realiza acciones de reforestación y contra el maltrato a los árboles.

14 La KHS es un colectivo autónomo que adquirió, en 2005, el carácter de proyecto sociocultural dentro de la Sección de Crítica e Investigación de la Asociación Hermanos Saíz. Integrada por investigadores sociales, profesores universitarios, literatos y gestores culturales, es un espacio para el debate, el intercambio de conocimientos, la socialización de experiencias de creación colectivas, la recuperación de las memorias históricas vinculadas a las experiencias emancipatorias en Cuba y en el mundo; conjugando enfoques “macro” y “micro” y debates teóricos con vivencias y acciones culturales.

15 Con anterioridad, otros colectivos formaron parte de la Red Observatorio Crítico. Aunque por diferentes razones decidieron interrumpir su pertenencia, en general, se mantiene un diálogo fluido con sus integrantes.

- Ahimsa: proyecto de reciente constitución que promueve el pensamiento y la praxis social de la no violencia activa.
- El Trencito: proyecto familiar comunitario autónomo, dedicado a promover juegos no competitivos y no adultocéntricos entre niño/as de un vecindario de La Habana.
- Socialismo Participativo y Democrático (SPD): colectivo dedicado a reflexionar y elaborar propuestas para Cuba a partir del socialismo autogestionario. Editó un boletín y se encuentra en un proceso de redefinición de su accionar.
- Black Hat: comunidad que colabora para crear materiales informativos y softwares para la solución de dificultades y problemáticas relacionadas con las nuevas tecnologías y ayudar al desarrollo de la cultura informática en Cuba.
- Cofradía de la Negritud: colectivo dedicado al análisis de temas raciales, hace posicionamientos públicos referidos a estos temas y la conmemoraciones a personalidades, fechas o eventos comúnmente silenciados en la práctica y la historia oficial nacional. La reivindicación de los derechos de los negros y negras en Cuba forma parte de su lucha.
- Salvadera: proyecto ecológico comunitario que acciona en el periférico barrio habanero el reparto eléctrico, involucrando a instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales, grupos autónomos y vecinos. La protección de animales y plantas es el sello distintivo del proyecto.
- Chequendeque: grupo poético que defiende el acervo cultural afrodiaspórico, y que está integrado por poetas, pintores, escultores, músicos, y periodistas cubanos.

Existen también personas y/o colectivos, fundamentalmente vinculados al mundo bloggers, al periodismo alternativo y a la reflexión social, que acompañan el trabajo de la Red Observatorio Crítico¹⁶. En estos casos, las relaciones cordiales y de colaboración hablan de la amplitud de horizontes del Observatorio y de la capacidad para articular consensos.

Además de editar un boletín electrónico (*Compendio Observatorio Crítico*) e impreso (*El Observador*) y realizar las actividades

|||||

16 Entre estos destacan colegas de *Bloggers Cuba* <www.bloggerscuba.com>, el portal *Havanatimes* <www.havanatimes.org>, la agencia *Inter Press Service* <www.ipsocuba.net> y el proyecto *Espacio Laical* <<http://espaciolaical.org>>.

relacionadas con los intereses específicos de los colectivos miembros, la Red Observatorio Crítico ha continuado realizando sus encuentros anuales con creciente asistencia de público cubano y extranjero, recibiendo las diversas muestras de colaboración, silencio y/o rechazo de las instituciones y organizaciones del país. También ha desarrollado otras acciones públicas como labores de saneamiento de zonas costeras, siembras de plantas, campañas de vacunación de animales, acompañando y/o participando en actividades organizadas por otros colectivos como marchas por la No Violencia y actos conmemorativos contra el racismo realizados en céntricas calles habaneras y la repetida participación autónoma dentro de las manifestaciones masivas convocadas por el gobierno los días 1 de mayo (2008, 2009 y 2010) portando consignas como “ABAJO LA BUROCRACIA/VIVAN LOS TRABAJADORES/MÁS SOCIALISMO”.

Estas acciones han suscitado la realización de reiteradas (y, en sentido general, infructuosas) represalias de las autoridades para intentar abortar dichas actividades y debilitar a la Red Observatorio Crítico. Los hostigamientos incluyen la difusión de rumores difamatorios, la amenaza (o ejecución) de expulsiones de centros laborales, la visita de agentes del orden interior a las casas y centros de trabajo de los miembros de los diferentes colectivos, la evidencia de un seguimiento y revisión de las comunicaciones (electrónicas y/o telefónicas) de sus miembros así como la vigilancia física sobre las actividades públicas desarrolladas por los colectivos. Hasta el momento, sin embargo, este accionar no ha incluido sanción penal alguna contra los involucrados, demostrando –quizás– el carácter ambiguo de la postura oficial respecto de estos colectivos y los costos políticos y morales de presentarlos como supuestos “agentes de la contrarrevolución y el imperialismo”.

Una de las fortalezas de estos colectivos son sus vínculos y solidaridad hacia (y desde) las luchas sociales desarrolladas en otros países, contra la dominación capitalista y autoritaria. Hacia el exterior, tanto a nivel individual como por iniciativa de sus colectivos integrantes, la Red Observatorio Crítico ha sostenido intercambios con representantes del Movimiento Sin Tierra, las Comunidades Zapatistas, los movimientos estadounidenses y europeos opuestos a los Tratados de Libre Comercio y los Organismos Financieros Transnacionales, así como con diversos colectivos culturales, ambientalistas y libertarios venezolanos, chilenos, mexicanos y argentinos.

En el caso de la Red Observatorio Crítico destaca la heterogeneidad ideológica de una alianza de colectivos nucleados alrededor de propuestas de izquierda –mayormente (auto) calificadas como

socialistas y libertarias— y de una membresía, cuyas trayectorias de vida reúnen la política —entendida en un sentido amplio— con el arte, el ambientalismo, la espiritualidad, en contra de la discriminación racial o por motivos de género u orientación sexual. A estos colectivos, que persisten en sostener su activismo sin sumarse a las exclusiones y revanchas de los poderes instituidos, dentro y fuera de la isla, les cabe el mérito de creer que la lucha por expandir los espacios de derechos y participación es posible y necesaria.

Autonomía discursiva: debatiendo las reformas en curso y sus alternativas

Hasta aquí se ha analizado la autonomía desde el punto de vista organizacional. Analicémosla ahora a nivel discursivo, algo poco estudiado en relación con Cuba. Es necesario este ángulo de análisis para comprender el grado de madurez alcanzado por algunos actores sociales a pesar de las limitaciones institucionales para conformarse y expandir su radio de acción. Pese a la invisibilidad de las prácticas antihegemonías que se pronuncian y proponen alternativas a los cambios en curso, la sociedad cubana no es esa visión tradicional de un discurso oficial triunfante sobre el vacío discursivo de los subalternos¹⁷. A continuación referiremos cinco testimonios, procedentes del campo intelectual y artístico, que refutan tal aseveración.

En septiembre de 2010, en un foro de debate ciudadano (*Temas*, 2011), un participante del público expresaba:

Uno de los problemas más importantes que veo es la falta de un programa de desarrollo propio, económico, político, social, del modelo cubano. Dependemos mucho de situaciones externas. Nuestro modelo ha estado expuesto a la crisis del campo socialista; si mañana hubiera una crisis en Venezuela, me pregunto qué pasará aquí. Nos falta desarrollo autóctono de lo que creemos como modelo [...]. Si hoy 66% de nuestros trabajadores están

17 Utilizamos el enfoque de James C. Scott en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia* (2000), en el cual el discurso es entendido como una articulación social entre dominantes y dominados, con relaciones entre “discursos públicos” y “ocultos” que pasan por los escenarios en los cuales se expresan. Su enfoque nos permite deconstruir la lectura tradicional de la sociedad con un discurso hegemónico y descubrir los discursos públicos no hegemónicos pero presentes, invisibilizados por la academia o los medios masivos. Aunque son “discursos semiocultos” sólo compartidos por pequeños grupos de involucrados, testimoniarlos es reconocer las diferencias de percepción sobre la realidad entre el discurso oficial y hegemónico y el de actores subalternos, que defienden su identidad y el proyecto de sociedad en que quieren vivir.

vinculados al sector no productivo, si 17% son funcionarios y no responden a la realidad concreta de nuestro país, esto ha sido consecuencia de una mala política –económica, social, o de otra naturaleza–.

Aludiendo al verticalismo del sistema político y los problemas de la participación, expresó:

En nuestro sistema actual, las correcciones y las reformas políticas dependen de la voluntad de los líderes, no de nosotros mismos [...]. No deberíamos depender sólo de las voluntades políticas de personas que, por muy inteligentes que puedan ser, no cogen la guagua, no comen lo mismo que nosotros.

En cuanto a la capacidad de rendición de cuenta y control popular de las agendas de cambio, señaló:

¿Quiénes van a juzgar las decisiones, quiénes van a hacer las correcciones necesarias a las políticas? ¿Los mismos que las toman? [...]. Quizás para las personas de 70 u 80 años no sea preocupante, pero para mí, que tengo 26, es mi principal preocupación.

Por su parte, el 13 de diciembre de 2010, un militante comunista¹⁸, profesor de la Universidad de Las Villas, publica en la web un documento para explicar su negativa a aprobar los Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución. Explica lo que considera el carácter burgués del documento y la necesidad de someterlo a referendo de toda la población, porque será ella la que sufrirá las consecuencias del ajuste. Entre las razones de crítica se encuentran:

[Sobre el economicismo]: El documento está permeado por un enfoque economicista cuyo pragmatismo propone reformas neoliberales como solución a una crisis estructural generada más en los estratos funcionariales que en lo adverso del contexto económico y político internacional o en la baja productividad del trabajo resultante del desestímulo al trabajo acumulado por varias décadas de gestión económica y social burocratizada.

[Sobre la (falsa) equivalencia de estatización con socialismo]: La empresa estatal centralizada y burocrática que es en la

|||||

18 Declaración del militante Roberto Fernández Blanco, profesor de la Universidad Central de Las Villas, en <<http://secretoscuba.cultureforum.net/t21417-voces-disidentes-dentro-de-los-comunistas-cubanos>>.

práctica, capitalismo monopolista de Estado y no dictadura del proletariado, monopolio estatal que pese a la socialización socialista de las utilidades, está condenado a la ineficiencia pues al comportarse el estrato funcionalista usufructuario de la propiedad social como propietario factual de los medios de producción y de sus resultados, la acción de este grupo ha copado todas las entidades productivas y organizacionales de la nación acaparando parte de los recursos necesarios para la producción y también de los resultantes.

[Sobre la invisibilidad del estatus de la burocracia]: No se explica la necesidad de eliminar definitiva y totalmente el sistema de privilegios que favorece a dirigentes y funcionarios de todos los aparatos de dirección económica, social y política de la nación. Estos privilegios violan el principio socialista de distribución “de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo”.

[Sobre el costo social (y político) de las medidas de ajuste]: Los lineamientos proponen [...] una restricción neoliberal típica en los empleos que empujarán violentamente a una práctica burguesa a 1.500.000 trabajadores (un 27% de la fuerza laboral activa), cifra que habría que multiplicar por una determinada cantidad de padres, esposos, hijos y otros familiares afectados [...]. En el documento no se mencionan políticas de compensación, de recalificación que permitan a tan notable sector laboral sortear la severa desventaja en la cual se verán inmersos.

[Sobre la acotación de temas a debate y papel del Partido]: El rol del Partido Comunista en el presente proyecto se limita a poner en ejecución un paquete económico. Pretender que son dos temas de discusión –lo económico de un lado y lo político del otro– revela el pensamiento pragmático del economicismo burgués.

Por su parte, otro activista e intelectual socialista nos ofrece un balance del VI Congreso del Partido (Campos, 2011), donde destaca:

Se acordó en el VI Congreso avanzar en un proceso de descentralización económica, pero tres meses después no hay claros pasos en esa dirección y, en la práctica, siguen en pocas manos el monopolio, la centralización y concentración de todo lo importante en la economía: el mercado, los recursos, las empresas, las decisiones de políticas a seguir. El sector militar acapara las empresas más productivas en divisas, el mercado interno de divisas y los proyectos principales compartidos con el capital extranjero.

Defendiendo la situación de los trabajadores, el autor señala:

Pero la culpa de las deficiencias se sigue atribuyendo al eslabón más débil y último: los trabajadores, a los que hay que controlar, disciplinar y exigirles, los que nada deciden, los que siguen con bajísimos salarios, los menos estimulados, los más necesitados, los dueños de nada.

El uso de instituciones y métodos policíacos para coartar el debate y activismo de izquierda son señalados por el autor de la siguiente manera:

La represión, que suele encubrirse bajo medidas administrativas, adquiere matices dramáticos cuando alcanza a los propios revolucionarios que, en defensa de la Revolución y el socialismo, exponen puntos de vistas distintos a los del partido/gobierno, sobre las maneras de hacer avanzar la sociedad. Y todo amparado en decretos leyes y regulaciones, algunas ni escritas, que contravienen espíritu y letra de la Constitución.

En lo referente al debate de ideas y opinión pública, Campos arguye:

La prensa continúa plenamente controlada por el aparato ideológico –de viejo estilo– y en ella sigue predominando el triunfalismo, si bien se aprecia un aumento de la crítica a las deficiencias. Los espacios de crítica siguen limitados y el acceso a Internet es cada vez más restringido. Los métodos del neoestalinismo, en fin, no ceden.

Como suerte de balance integral de la coyuntura, el intelectual destaca:

La burocracia tendrá manos libres mientras no se realicen cambios profundos, esenciales, hacia un sistema político plenamente democrático, tolerante de las diferencias y respetuoso de las minorías; en tanto todos los cargos públicos no sean sometidos al voto directo y secreto de los que recibirán la acción de los elegidos, y sean revocables. Seguirá haciendo su voluntad mientras las leyes sigan siendo decretos y no sean ampliamente discutidas y aprobadas directamente por el pueblo en referendos; en tanto no se respeten los derechos de expresión y asociación de todos; siempre que sigamos sin un estado de derecho con garantías constitucionales y legales para todos los ciudadanos; en fin, mientras no tengamos una democracia participativa y decisoria donde sea el pueblo directamente el que promueva, discuta, elija y decida todo lo que le afecta.

También desde el mundo artístico nos llegan voces lúcidas que defienden la autonomía, la justicia social, la soberanía nacional y la libertad

personal como parte de una promesa emancipatoria para Cuba¹⁹. En la cultura *underground* destaca el dúo de hip hop Los Aldeanos, ampliamente conocidos dentro y fuera del país por su postura contestataria y su rechazo a las manipulaciones de la institucionalidad oficial (que ha vetado varias de sus presentaciones)²⁰. Los Aldeanos forman parte de una red de colectivos creadores (Real 70) que se reúnen para producir arte (en estudios artesanales creados y gestionados por ellos mismos), intercambiar experiencias y establecer solidaridades, así como para convocar un público cada vez más creciente.

La sociedad cubana no es la visión tradicional de un discurso oficial triunfante sobre el vacío discursivo de los subalternos.

En su tema “Viva Cuba Libre”²¹, Los Aldeanos abren con una “Especial dedicatoria a todo el pueblo cubano y a la memoria de los hombres que lucharon por una Cuba verdaderamente libre”, para decir más adelante: “Soy de un país que tiene tradición de lucha por su soberanía y se oponía a la desigualdad”, lo que no impide denunciar: “Vivimos enclaustrados en la frase todo es del pueblo pero todo lo controla el Estado”.

Los problemas de la libertad de expresión y debate públicos los sintetizan en una frase que refleja su experiencia personal con instituciones: “Si crees en ellos, eres bueno, si discrepas, malo; en otro lado fueras compositor aquí eres un gusano”. Reflejando la precaria

19 Para analizar las negociaciones y conflictos entre los mundos del arte y la política en Cuba reciente existen estudios, realizados desde diferentes enfoques discursivos, coincidentes en su valor explicativo y testimonial. Ver Chaguaceda (2010) y Ponte (2010).

20 Hay que destacar que la postura y discurso de Los Aldeanos, al igual que la de creadores contestatarios como Escuadrón Patriota y Silvito El Libre, se distancian de otras agrupaciones (por ejemplo, Porno para Ricardo) que tienen una orientación política diferente, vinculada con posturas y personalidades derechistas del exilio cubano.

21 Ver <www.youtube.com/watch?v=tFhxp-MN538>. Para conocimiento de su obra, así como de otros colectivos afines, ver <<http://emetreceprouductions.com>>.

situación material de los sectores populares (expresadas en el debate de Lineamientos y las medidas que buscan corregirla), los creadores nos recuerdan: “Que alce la mano un cubano sin problema económico; tener los pies en la tierra es un problema ideológico [...]. Nuestro sueldo es una burla y los mandados una falta de respeto”.

Cuestionando el desempeño de las instituciones, refieren el sentir popular al decir: “Sólo burocratismo veo, el pasatiempo nacional no es la pelota es el peloteo”, para luego denunciar que “se habla mucho de democracia participativa [...]. Nuestra opinión para un decisión no cuenta allá arriba”. Como se aprecia, el discurso de Los Aldeanos está íntimamente vinculado a su compromiso con sectores populares y la soberanía nacional: “Fajao como Maceo representó la isla entera, hay que matarme pa’ quitarme la bandera”, recurriendo a invocaciones a Che Guevara, “comandante de verdad” y la defensa de la Revolución como “cambiar lo que debe ser cambiado”.

Por último, presentamos el trabajo de Eduardo del Llano, reconocido guionista y escritor cubano, quien (bajo el lúdico y autogestivo sello de Sex Machine Productions) encabeza un grupo de artistas comprometidos con creación de audiovisuales críticos, satirizando la realidad nacional. La serie gira alrededor de las peripecias del personaje Nicanor O’Donnell, un intelectual cubano, crítico y patriota, quien debe lidiar indistintamente con los conservadurismos familiares, la mercantilización, la simulación pública, la censura de prensa y las visitas de los agentes policíacos. En uno de sus últimos trabajos, titulado “Pravda”²², Nicanor, admirador de la gesta del Moncada, es detenido por los agentes y sometido a un interrogatorio kafkiano por hacer “pintadas clandestinas” con banderas y consignas revolucionarias del Movimiento 26 de Julio.

Los diálogos reflejan la apropiación del nacionalismo y el patriotismo como patrimonio estatal:

Nicanor.— Yo soy un patriota.

Agente.— Sí, eso es lo que dicen todos, como si hubiera una patria para cada uno.

Nicanor.— ¿Y no la hay...?

Agente.— No, es una para todos... la que te toca. [La sospecha oficial respecto a cualquier manifestación de autonomía y la arbitraria clasificación de las iniciativas ciudadanas, al margen de lo que formalmente reconoce la ley].

22 El corto, musicalizado con un tema de Los Aldeanos, puede verse en <<http://www.youtube.com/watch?v=w7irxBbHFEC>>.

Agente.— ¿Por qué llevas varias noches saliendo a escondidas a pintar banderas y vivas al 26 en los muros del Vedado?

Nicanor.— Ya le dije... me interesa mantener vivo el significado primigenio, el ritual del acto.

Agente.— El modus operandi...

Nicanor.— Si así lo quiere, aunque el término me parece un tanto viciado por el uso... mire esas consignas, siempre aparecieron clandestinamente.

Agente.— ¡Antes de la Revolución... para protestar contra la dictadura...! Siguiendo su lógica, usted las pinta porque es un disidente, porque establece un símil entre...

Nicanor.— ¿Un disidente que hace graffittis con las consignas del régimen que se supone detesta?

Agente.— ¡A nadie le entran esos ataques patrióticos a las tres de la madrugada!

Nicanor.— A mí sí.

Agente.— Pues no es normal.

Nicanor.— Que no sea normal no lo hace subversivo.

Agente.— Eso lo decido yo.

Nicanor.— ¡Vaya, yo creía que lo decidía la ley!

A quienes desconocen las dinámicas internas de control político vigentes en Cuba por medio siglo puede parecer surrealista el diálogo, pero expresa de manera casi exacta los argumentos de agentes del poder al confrontar a activistas y creadores autónomos²³. Como colofón, el creador, en un acto de transparencia y desafío al poder que lo confronta, anuncia: “El sábado que viene voy a hacer otro graffiti, de hoces y martillos, con la frase ‘Todo el Poder a los Soviets’”.

Conclusiones

Analizar el estado actual de la participación ciudadana y de las prácticas de autonomía desde diversas posturas de izquierda en Cuba ha sido el objetivo del presente artículo. Según su propósito, hemos analizado las políticas de participación incentivadas y promovidas desde

23 A partir de nuestra propia experiencia de interacción con esos agentes (y con su cultura política), damos testimonio de que sostener una propuesta crítica desde la izquierda puede conllevar el calificativo de ser “agentes subversivos” o, cuando menos, “manipulados por el enemigo”; las iniciativas autónomas son “acciones desestabilizadoras de la CIA”, o los llamados a un socialismo participativo y la autoorganización popular una “cosa que está bien para otros países, pero aquí no, porque aquí la Revolución ya se hizo, y ser de izquierda en Cuba es defender las ideas de Fidel y Raúl”.

el Estado y sus limitaciones, así como la sospecha y represión institucionalizada contra los movimientos autónomos y la invisibilidad de sus discursos.

La actual coyuntura permite describir un estado de mayoritaria apatía ciudadana respecto de los “grandes asuntos nacionales”, con un interés masivo circunscripto a la satisfacción de las necesidades más perentorias. Como trasfondo, una cultura política diversa en contenidos y grados de madurez, que reivindica nociones de justicia y autonomía, pero que resulta sepultada bajo las prácticas institucionales que sujetan al ciudadano a una eterna dependencia. Frente a esto se constata una madurez discursiva en varios actores que dejan entrever la capacidad de análisis de la totalidad social y sus propuestas de alternativas que se expresan en los márgenes de la opinión pública cautiva, precisamente en los estrechos márgenes de pequeños grupos y del escaso y restringido acceso a Internet.

Se trata de una resistencia “semioculta” al interior del país, que circula de manera informal por redes de amigos y conocidos; pero la defensa renovada de los intereses populares y los contenidos emancipadores de la Revolución y el socialismo pasan por articular estas prácticas y discursos contrahegemónicos, capaces de contrarrestar el poder burocrático y el avance de los agentes de un capitalismo no declarado y sus valores en el actual proceso de reformas.

Bibliografía

- Alzugaray, Carlos y Chaguaceda, Armando 2010 “Cuba: los retos de una reforma heterodoxa de la institucionalidad” en *Frónesis* (Maracaibo) Vol. 17, Nº 2, mayo-agosto.
- Arato, Andrew y Cohen, Jean 2002 *Sociedad civil y teoría política* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Azor Hernández, Marlene 2011 “La izquierda y su relación con la Revolución Cubana” en *Nexus* (México DF) Nº 397, enero.
- Bobes, Velia Cecilia 2000 *Los laberintos de la imaginación: repertorio simbólico, identidades y actores del cambio social en Cuba* (México DF: El Colegio de México).
- Campos, Pedro 2011 “Democracia para controlar la burocracia” en *Compendio Observatorio Crítico*, 8 de julio, en <<http://observatoriocriticodesdecuba.wordpress.com>>.
- Chaguaceda, Armando 2010 “La campana vibrante. Intelectuales, esfera pública y poder en Cuba: balance y perspectivas de un trienio (2007-2010)”, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, Cuadernos de Trabajo Nº 37.
- Chaguaceda, Armando y Cilano, Johanna 2009 “Entre la innovación y el inmovilismo. Espacio asociativo, Estado y participación en Cuba” en *Pensamiento Propio* (Buenos Aires) Nº 29, enero-julio.

- Dilla Alfonso, Haroldo (comp.) 1996 *La participación en Cuba y los retos del futuro* (La Habana: Centro de Estudios de América).
- Dilla Alfonso, Haroldo y Oxhorn, Philip 1999 “Cuba: virtudes e infortunios de la sociedad civil” en *Revista Mexicana de Sociología* (México DF) Vol. 61, N° 4, octubre-diciembre.
- Dilla Alfonso, Haroldo; Fernández, Armando y Castro, Margarita 1998 “Movimientos barriales en Cuba: un análisis comparativo” en Vázquez, Aurora y Dávalos, Roberto (comps.) *Participación social. Desarrollo urbano y comunitario* (La Habana: Universidad de La Habana).
- Dilla Alfonso, Haroldo; González, Gerardo y Vicentelli, Ana T. 1993 *Participación popular y desarrollo en los municipios cubanos* (La Habana: Centro de Estudios de América).
- Observatorio Crítico 2009 “III Observatorio Crítico de la Cátedra Haydée Santamaría” en <www.kaosenlared.net/noticia/iii-observatorio-critico-catedra-haydee-santamaria>.
- PCC-Partido Comunista de Cuba 2011 “Información sobre el resultado del Debate de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución”, mayo.
- Ponte, Antonio José 2010 *Villa Marista en plata. Arte, política, nuevas tecnologías* (Madrid: Colibrí).
- Scott, James C. 2000 *Los dominados y el arte de la resistencia* (México DF: Era).
- Temas* 2011 “El Período Especial veinte años después” (La Habana) N° 65, enero-marzo.
- Valdés Paz, Juan 2009 *El espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano* (La Habana: Ruth Casa Editorial Panamá/Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marinello).
- VOCES. *Comunicación Alternativa* 2010 “Educación popular: participación ciudadana” en <www.cubaalamano.net/voces/index.php?option=com_debate&task=debate&id=17> acceso 20 de febrero.

La democracia en Cuba, 1959-2010

Julio César Guanche Zaldívar

Resumen

El triunfo revolucionario de 1959 consagró en Cuba un nuevo concepto de democracia, basado en garantizar el acceso a la vida política activa a grandes sectores poblacionales, antes excluidos de ella. Para ello desarrolló una política de inclusión social con carácter universal. La práctica política popular puso las riquezas del país en manos de los desposeídos y generó gran movilidad social, lo cual resultó clave para el aumento de la participación popular.

El contexto de agresión imperialista y el propio desarrollo del proceso produjo el afianzamiento de nociones que limitaron la participación popular: el auge de la burocracia, la comprensión de la unidad como unanimidad y

Abstract

The revolutionary triumph of 1959 inaugurated in Cuba a new concept of democracy that ensured access to active political life to large population sectors, previously excluded from it. In so doing, there was developed a universal policy of social inclusion. The popular political practice put the wealth of the country in the hands of the dispossessed and generated great social mobility, which was the key to increasing popular participation.

The imperialist aggression and the development of the consolidation process itself produced the notions that limited popular participation: the rise of the bureaucracy, the understanding of the unit as unanimity and monitoring, in part, as tendencies of Soviet Marxism.

CyE

Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

el seguimiento, en parte, de corrientes del marxismo soviético.

Los desafíos actuales para profundizar la democracia en Cuba se presentan en tres planos: socializar el poder, promover la sociodiversidad y desarrollar la ideología revolucionaria.

Current challenges to deepen the democracy process in Cuba are presented at three levels: socialize power, promote social diversity and develop the revolutionary ideology.

Julio César Guanche Zaldívar

Becario de CLACSO-ASDI 2009-2011, categoría B2, con la investigación “Estado, participación y representación políticas en Cuba. Diseño institucional y práctica política tras la reforma constitucional de 1992”. Autor de *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902* (2004); *El hombre en la cornisa* (2006, junto con Hilario Rosete Silva); *En el borde de todo. El hoy y el mañana de la revolución en Cuba* (2007); la colección de ensayos *El continente de lo posible. Un examen sobre la condición revolucionaria* (2008); y *Mella: vidas rebeldes* (2009).

He has got a CLACSO-ASDI 2009-2011 scholarship, B2 category, with the investigation “Estado, participación y representación políticas en Cuba. Diseño institucional y práctica política tras la reforma constitucional de 1992”. He is the author of the following texts: La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902 (2004); El hombre en la cornisa (2006, with Hilario Rosete Silva); En el borde de todo. El hoy y el mañana de la revolución en Cuba (2007); and of the essays collection El continente de lo posible. Un examen sobre la condición revolucionaria (2008); and Mella: vidas rebeldes (2009).

Palabras clave

1| Democracia 2| Participación 3| Socialismo 4| Revolución 5| Ciudadanía

Keywords

1| Democracy 2| Participation 3| Socialism 4| Revolution 5| Citizenship

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

GUANCHE ZALDÍVAR, Julio César. La democracia en Cuba, 1959-2010. *Crítica y Emancipación*, (6): 37-48, segundo semestre 2011.

I

La política revolucionaria cubana posterior a 1959 elaboró un concepto de democracia basado en dos claves: extender, en cantidad y calidad, el número de personas que pueden acceder a la política, y poner la justicia social en la base de la política democrática.

El proceso multiplicó los sujetos de la política, los actores de la democracia, pensada por la mayor parte del liberalismo como una competencia entre élites políticas, y la elaboró como un ideal igualitario.

La nueva cultura política repudió los cotos excluyentes de la propiedad privada, tomó posesión del país y utilizó nuevas prácticas para pensarlo, organizarlo y hacerle demandas. Constituyó una colectividad nacional e integró un pueblo, como actor político de su propio poder y de sus proyectos.

Con su programa de justicia social, la política revolucionaria desvinculó el disfrute de los derechos sociales de la riqueza y del poder económico de determinadas clases y los otorgó al conjunto de la ciudadanía según la condición de *hombre* y de *ciudadano*.

En el discurso estatal, ese valor de la justicia social ha prevalecido sobre cualquier otro ideal específicamente político, por ejemplo, el de los “derechos individuales”. Su centralidad, conducida bajo el principio de homogeneización, expresó la aspiración, jacobina, a conformar una totalidad social uniforme. El ideal de democracia a la cubana sería la “sociedad de una sola clase”, lo que recoge además el eco de las tradiciones revolucionarias de nivelación social previas al jacobinismo.

Con el tiempo, la importancia otorgada al principio de homogeneidad devino fuente inmanente de limitaciones, entre ellas, la prevalencia de la “unidad” sobre la “diversidad” revolucionarias, la sobrevaloración de lo estatal (con el auge del “burocratismo”) y la codificación de una ideología de Estado.

II

La Revolución Cubana se presentó como una incongruencia para el marxismo oficial vigente en su época –que la leyó como proceso pequeño burgués–, cuando cumplía, no obstante, buena parte del programa del marxismo sobre las tareas de la revolución social.

Desde su gestación, prefiguró rasgos que marcarían el perfil de su hegemonía futura, en la medida en que concibió la lucha revolucionaria como la dialéctica del agotamiento de vías legales, insurrección armada en los campos y guerrillas urbanas, movilización política del entramado social por medio de huelgas, recogida de fondos, manifestaciones, movimientos de solidaridad con las víctimas de la represión, sabotajes, acciones de propaganda, entre otras; construyó un ejército revolucionario de extracción popular; y organizó la administración civil en los territorios liberados.

El conjunto llegó hasta el punto de constituir un poder dual con respecto al poder del *establishment*, requisito con que el marxismo anuncia la viabilidad de la toma del poder estatal; es decir, como el contrapoder necesario para que la toma del poder no sea un efímero golpe de mano sino condición y resultado de la transformación social.

Una vez conseguido el poder político, la Revolución continuó el guión marxista: incautó las propiedades de las figuras más comprometidas con la dictadura militar; armó milicias populares; destruyó el aparato de dominación directo de la burguesía al disolver el ejército regular, la policía y los organismos vinculados a ellos; desmontó el aparato estatal burgués, erigió en su lugar un nuevo orden estatal de contenido popular que defendió una política exterior independiente; y sentó las bases para la imposibilidad de la reproducción de la base social del *ancien régime* al atacar a fondo la propiedad privada: proscribió el latifundio, realizó la reforma agraria, nacionalizó el suelo y el subsuelo, la refinación de petróleo, el azúcar, la electricidad, los teléfonos, la vivienda, el cemento, la banca y el comercio exterior, entre otros sectores –en apenas cuatro años–; al tiempo que regeneraba la vida pública con la prohibición de la prostitución, el juego ilícito y la usura; condenaba la discriminación por razones de sexo y color de la piel; rediseñaba el sistema escolar para dar cobertura creciente en el acceso a la educación; lanzaba la “campaña de alfabetización”; creaba el Contingente de Médicos Rurales para dar atención a una población históricamente preterida; aumentaba la oferta de empleos y los salarios mínimos; y promovía una política económica nacional con control de las divisas y las importaciones y la búsqueda de nuevos mercados (Bell Lara et al., 2006/2007).

Esa política estaba unificada por un sentido: la integración social del pueblo como cifra de su constitución en sujeto político colectivo.

Para la afirmación de la participación popular resultaron esenciales varias transformaciones. La inmensa mayoría de la población se incorporó a la militancia estructurada en organizaciones, con vida política activa, con la apropiación y el control sobre la práctica política y sobre la palabra, con la implicación colectiva y directa en proyectos, con la socialización en valores provenientes de esa experiencia. Se involucró masivamente no sólo en entidades laborales, sino en movimientos de masas con objetivos políticos precisos, como la defensa nacional, la protección ante catástrofes y la producción económica (Arenas, 1996: 108).

*La Revolución Cubana se presentó
como una incongruencia para el
marxismo oficial vigente en su época.*

III

El sistema institucional cubano logró desarrollos de la participación ciudadana, habilitación de mecanismos de consulta popular, politización de la ciudadanía en la exigencia de ser parte en la toma de decisiones, promoción de valores de solidaridad y cooperación, movilidad social, grados muy altos de equidad e integración social y comprensión de la actividad política como servicio público.

El ideal democrático debió desarrollarse en el seno de grandes tensiones, nacidas de su propio desenvolvimiento en combinación con la agresión externa –en forma de bloqueo, invasión militar y promoción sistemática de la desestabilización del sistema–. De aquí se han derivado tres campos de problemas, que han condicionado su curso: la estrategia de la “unidad revolucionaria”, la burocracia y la producción de una ideología de Estado.

Las consecuencias provocadas por ellos son complejas: limitación de la comprensión sobre la democracia, en tanto monopolio estatal de definición de las políticas y pobre reconocimiento institucional a la representación autónoma de intereses sociales.

IV

En la regulación de las diferencias existentes al interior del espectro revolucionario ha jugado un papel central el concepto de “unidad revolucionaria”.

Este significado, producido históricamente para dar cuenta de diferencias desarrolladas entre las formaciones políticas que hicieron posible el triunfo de enero de 1959, se refería a dos problemas: a las divisiones que causaron diversas crisis en anteriores insurgencias (1868, 1895, 1933) y a la necesidad de enfrentar la agresión enemiga como un cuerpo nacional compacto, sin fisuras que sirvieran de sostén al “quintacolumnismo”.

En 1959 resultaba imprescindible lograr la unidad entre el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular, principales fuerzas revolucionarias. No obstante, estas discutían entre sí, con virulencia, el grado de su respectivo aporte al triunfo. La estrategia política desplegada fue homologar sus credenciales revolucionarias.

Hasta el presente se ha continuado proclamando la unidad como necesidad revolucionaria. Sin embargo, hace décadas que tal concepto no se refiere al mismo contenido de 1959. La plataforma de la unidad partía en aquella fecha de organizaciones que contaban con la posibilidad de representar su existencia por medio de una estructuración política con fuerza caracterizada en su membresía y medios de comunicación propios.

Después de 1967, con el “proceso a la microfracción”, no se ha reconocido más la existencia explícita de diferencias posicionales –si proyectan estrategias orientadas hacia el poder– dentro del campo revolucionario¹. En la práctica, la convocatoria a la unidad no parte del reconocimiento previo de diferencias sustantivas.

Ciertamente, el concepto de “unidad revolucionaria” ha sido la base de la capacidad de supervivencia demostrada por el proceso originado en 1959. Pero existe escasa reflexión sobre los problemas que se cobijan bajo su sombra: también se aduce, para no promover rectamente la discrepancia ciudadana en los medios públicos, la confrontación abierta entre posiciones revolucionarias y la crítica sostenida a las políticas en curso.



¹ La “microfracción” es el nombre con que se conoce a una corriente integrada por militantes del antiguo Partido Comunista Cubano que pretendió reconducir el curso revolucionario cubano hacia la dominación burocrática soviética, como “modelo” del socialismo. Fue criticada políticamente en 1962 bajo el nombre de “sectarismo”, y penalizada judicialmente en 1967.

Tal uso del concepto de “unidad como unanimidad” contribuye a limitar las posibilidades democráticas de participación autónoma de la ciudadanía en representación de sus intereses específicos, pues el aseguramiento de la unidad reconduce a la preeminencia absoluta de la política estatal sobre las diversas formas de políticas practicable desde la sociedad.

Del mismo modo que, a la luz de la experiencia histórica, es preferible subrayar el valor de la “democracia del proletariado” sobre el de la “dictadura del proletariado”, hoy es preferible acentuar el valor de la “diversidad revolucionaria” sobre el de la “unidad revolucionaria”. Esa diversidad, construida sobre la base de la justicia en la participación política, puede proporcionar, acaso en exclusiva, los beneficios que produjo la “unidad” en 1959.

El problema puede sintetizarse como de “unidad en la diversidad”, contraria a la “unidad como unanimidad”. Sería el resultado de una actuación encaminada a asegurar los condicionamientos materiales necesarios para reproducirse, actuar y afirmarse como tal diversidad y, desde ahí, construir articulaciones unitarias.

V

Practicar la “unidad como unanimidad” ha traído entre sus corolarios diversos grados de burocratización de las prácticas institucionales y el consiguiente deterioro de la calidad de la participación ciudadana, lo que se ha explicado en el país desde los términos “burocratismo” o “burocracia”, que aún se presentan como sinónimos. Sin embargo, el burocratismo significa exceso de funcionarios y procedimientos, y su racionalización podría conducir a una burocracia técnica administrativa eficiente. La burocracia –política– equivale en cambio a falta de control popular sobre la toma de decisiones.

La ausencia de mediación institucional entre poder estatal y ciudadanía, de lo que daba cuenta Fidel Castro ya en 1965², hizo progresar rápidamente la burocracia.

El triunfo cubano brindó una nueva oportunidad para el análisis sobre el tema, al nivel de otros hitos en la reflexión marxista.

En 1963, Che Guevara había situado como causas del burocratismo la “falta de motor interno”, es decir:



2 Fidel Castro anunció: “Ya tendremos que comenzar a trabajar en el nivel superior del Estado nacional y elaborar las formas constitucionales del Estado socialista cubano” (1965).

[La] falta de interés del individuo por rendir un servicio al Estado [...]; falta de organización, [pues] fallan los métodos para encarar una situación dada [...]; falta de conocimientos técnicos suficientemente desarrollados como para poder tomar decisiones justas en poco tiempo (Guevara, 2001: 177-179).

Por su parte, Fidel Castro lo definía de la siguiente manera:

El espíritu pequeño-burgués [...] ha sido responsable [...] de la entronización del burocratismo en la administración pública. Porque [...] en la mentalidad de un pequeño-burgués puede prescindirse de las masas. [...] Las revoluciones socialistas han de saber tomar las medidas para impedir que ese mal se entronice y cause todo el daño de que es capaz (Castro, 1965).

De ese modo, la Revolución Cubana aparecía como la actualización de la siguiente tesis:

De los dos peligros que amenazan a las revoluciones [la contrarrevolución imperialista y la burocratización] la amenaza burocrática [es] el peor, porque aparece bajo una forma más insidiosa y bajo la máscara de la revolución [y] con ella se corre el riesgo de paralizar la revolución desde el interior (Mandel, s/f: 33-61).

El auge de la burocracia socialista cubana se consolidó en relación con la ausencia de una plataforma sociojurídica e ideocultural sobre los límites del poder estatal, en un contexto en que el Estado revolucionario crecía en proporciones, influencia y grado de programación sobre la vida social.

La ciudadanía no podía disponer así de la abstracción jurídica que debe caracterizarla. La concesión del grueso de los derechos políticos no se otorgaría según la condición legal del ciudadano sino a través del estatus político del revolucionario. Esto es, se consagró el derecho de los revolucionarios al poder estatal, pero no se regularon en la misma medida los derechos de los ciudadanos –como categoría más general que la de revolucionarios– ante el poder ni los derechos del poder ni el control del poder.

El tema del “burocratismo” conserva toda vigencia. Es recurrente en las críticas al proceso cubano, y es, también, uno de los blancos del propio discurso oficial, que hoy se encamina a “actualizar el modelo económico” (Castro, 2009).

Para ser eficaz, la “lucha contra la burocracia” debe partir del aseguramiento de los derechos ciudadanos de participación política, la promoción de formas directas de ejercicio de poder y de control

sobre la actividad estatal, con su consecuencia: establecer relaciones de autoridad compartidas entre diversos sujetos –Estado, movimientos sociales, asociaciones ciudadanas–, en una renovada comprensión democrática sobre el papel descentralizado del Estado en el socialismo.

VI

Lo antes dicho conduce al papel del Estado socialista en una construcción democrática.

La Revolución Cubana hizo suya la tesis sobre el Estado propia del socialismo históricamente existente: la Revolución encuentra

***En 1959 resultaba imprescindible
lograr la unidad entre el Movimiento
Revolucionario 26 de Julio, el
Directorio Revolucionario 13 de
Marzo y el Partido Socialista
Popular, principales fuerzas
revolucionarias.***

en el Estado ya no su instrumento, sino su consagración. Como encarna en el Estado, a él terminan por transferirse los atributos de la propia Revolución.

En esa argumentación, la Revolución es el orden estatuido por la voluntad del pueblo, en cuanto su actor y su garantía; su fuerza está asegurada por el concurso de las armas y el apoyo popular; está orientada hacia las necesidades de la población, cuenta con el consenso mayoritario de esta por haber instaurado la democracia popular y se inscribe en un marco de racionalidad que es la superación de la lógica excluyente y destructiva del capitalismo.

Como derivación, la Revolución realiza un orden cósmico que la significa como el criterio del bien: el presupuesto de todas las cosas. Esa cualidad se transvasa hacia el Estado.

Si la Revolución entiende como obligación hacer sinergia con el Estado constituido por ella, al punto de llegar a fundirse de modo indivisible uno en el otro, la necesidad se presenta como virtud y produce la fusión Estado-Revolución.

La representación de lo social queda así absorbida por el Estado: desde este se formulan las políticas hacia la sociedad, las cuales le son transmitidas por medio de las organizaciones sociales.

Desde el punto de vista ideológico, la consecuencia fundamental a la que conduce esta argumentación es la codificación de la ideología revolucionaria como la ideología del Estado.

La remodelación del diseño estatal cubano recién comenzada también ha sido bautizada como “desestatización” (Guevara, 2010). Hasta el momento, se ha pronunciado básicamente sobre el campo económico. Las transformaciones que generará en la institucionalidad directamente política (funcionamiento de los órganos representativos estatales, mecanismos de representación de intereses sectoriales y grupales, procedimientos de control público sobre nuevos campos de actividad gubernamental y privada, etc.) están aún pendiente de discusión.

Para el desarrollo democrático, el Estado habría de ser un actor de importancia decisiva, pero no el único, en la transformación social. Sería preciso dilucidar qué tipo de relación, establecida entre la política estatal y las políticas ejercidas desde lo social y lo personal, es más eficaz para redistribuir poder entre los actores del sistema y entre la ciudadanía.

Un desafío esencial sería, asimismo, desarrollar una ideología de la Revolución y no una doctrina de Estado, “suficientemente heterodoxa y ecléctica como para dar cuenta de la diversidad social, la historia y culturas nacionales, las experiencias socialistas, nuestra cultura política y la permanente ‘batalla de ideas’ contra el capitalismo y el sectarismo” (Valdés Paz, 2009: 214).

VII

La política democrática trata sobre la libertad, no sobre la felicidad. Permite la posibilidad de una vida en comunidad, que reconozca las posibilidades de establecer paradigmas distintos y no subordinados a una sola idea sobre la felicidad.

La promesa revolucionaria cubana de 1959 sobre la democracia puede reconstruir sus metas en cada uno de estos ámbitos de la libertad: la socialización del poder, la promoción de la sociodiversidad y el desarrollo de la ideología revolucionaria.

La promoción de estos tres núcleos sirve para encarar sendos desafíos democráticos: reorientar la base del poder, a partir de su elaboración y gestión desde abajo, en el horizonte de su socialización; y descolonizar la matriz del poder, para liberar las relaciones sociales de las dominaciones fundadas sobre clase, raza, sexo, edad, diferencia cultural, etc., al interior de la sociedad cubana.

Sustituir el valor de la homogeneidad por los de la socialización del poder, la sociodiversidad y el debate ideológico no

disciplinario ressignifica el valor político de la igualdad: se trata de la igualdad social, pero también de la igualdad en derechos políticos en el ejercicio de poderes.

Por ello, resulta esencial fortalecer las preguntas sobre la política democrática. ¿Cuál es la relación entre desigualdad, diversidad y democracia? ¿Qué relación existe entre capitalismo y democracia? ¿Es libre el que depende de otro para sobrevivir? ¿Cambia la naturaleza de esa dependencia si se trata de un patrón capitalista o de un Estado socialista? ¿La “economía” soporta la universalización de los derechos de ciudadanía? ¿Cómo evitar la usurpación del poder político a mano de poderes privados como el mercado y las burocracias? ¿Cómo ser libres sin forzar a ser libres?

La democracia es el régimen universalista por antonomasia. Es el único capaz de expresar el marco entero de los intereses de la vida humana y natural y llevarlos a una expresión política basada en la posibilidad del vivir como convivir.

Desde su experiencia de cincuenta años, la política revolucionaria cubana posterior a 2010 podría reelaborar sus claves de 1959. Si estas consistían tanto en extender el número de personas que podían acceder a la política como en poner la justicia social en la base de la política democrática, podrían ser reformuladas de esta manera: universalizar todos los derechos de ciudadanía y promover la independencia personal, social y nacional.

Bibliografía

- Arenas, Patricia 1996 “La participación vista desde un ángulo psicosocial” en Dilla, Haroldo (comp.) *La participación en Cuba y los retos del futuro* (La Habana: Ediciones CEA).
- Bell Lara, José; López, Delia Luisa y Caram, Tania 2006/2007 *Documentos de la Revolución Cubana 1959 y 1961* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Castro, Fidel 1965 “Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del PURSC y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en el XII aniversario del ataque al Cuartel Moncada, en la ciudad de Santa Clara, el 26 de julio de 1965”, Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f260765e.html> acceso 28 de junio de 2008.
- Castro, Raúl 2009 “En la actualización del modelo económico cubano no puede haber espacio a los riesgos de la improvisación y el apresuramiento”, 20 de diciembre. En *Rebelión* <www.rebellion.org/noticia.php?id=97443> acceso 10 de julio de 2010.
- Guevara, Alfredo 2010 “Fundar es nuestra tarea” en *Rebelión* <www.rebellion.org/noticia.php?id=115284> acceso 25 de octubre.

CyE

Año III

Nº 6

Segundo

Semestre

2011

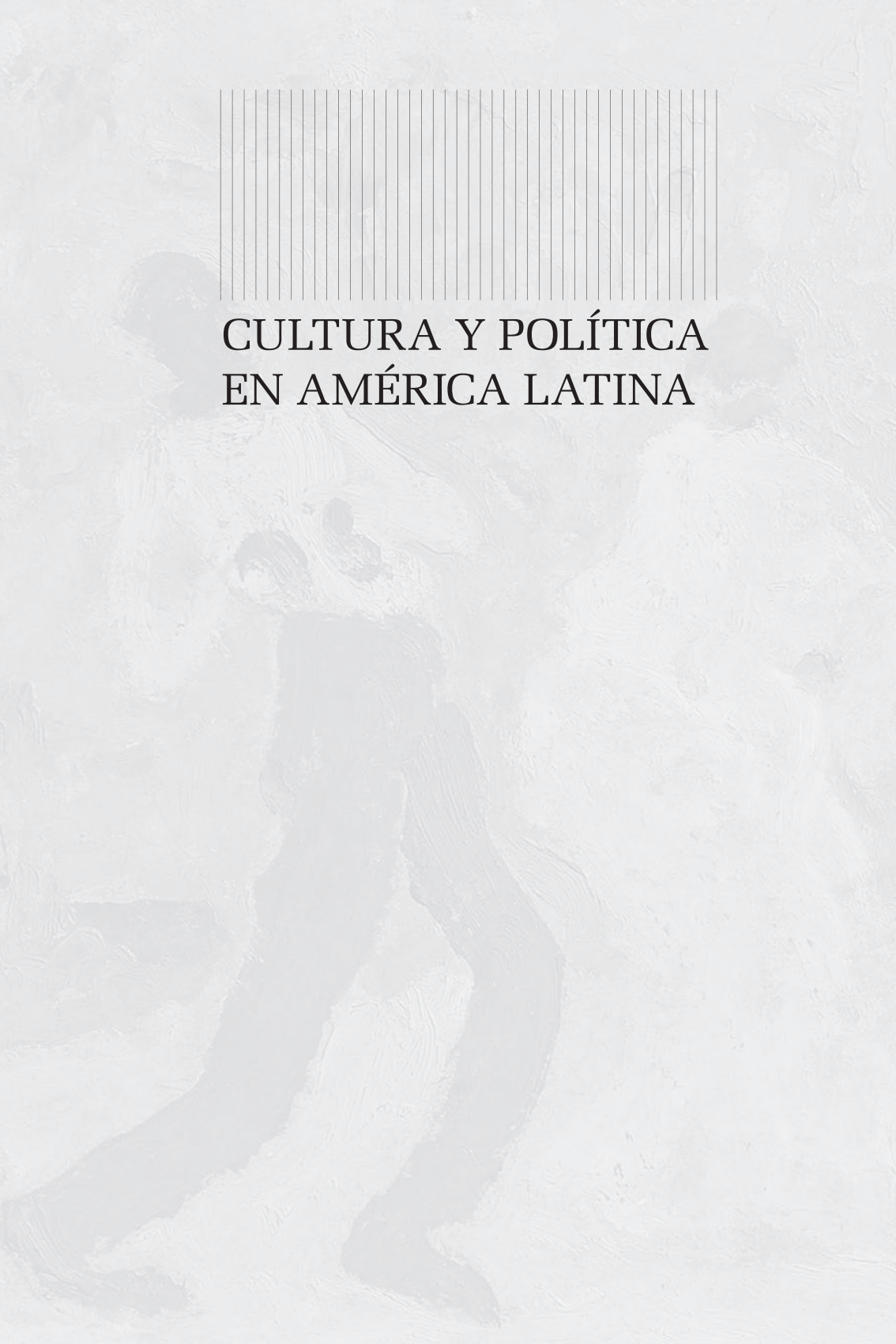
Guevara, Ernesto 2001 *Contra el burocratismo* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales) Obras Escogidas Vol. 2.

Mandel, Ernest s/f *Análisis marxista de la burocracia socialista* (Buenos Aires: Editor 904).

Valdés Paz, Juan 2009 *El espacio y el límite. Ensayos sobre el sistema político cubano* (La Habana: Ruth Casa Editorial/ICIC Juan Marinello).



CULTURA Y POLÍTICA
EN AMÉRICA LATINA



El Estado Plurinacional y la nueva Constitución boliviana

Contribuciones de la experiencia boliviana al debate de los límites al modelo democrático liberal

Carol Proner

Resumen

El derecho constitucional contemporáneo observa con atención las nuevas alternativas jurídicas propuestas por algunos países de América Latina que, juntamente con inéditos procesos de lucha y reivindicaciones populares, han construido creativas formas de protección jurídica desafiantes de los modelos tradicionales. El camino de implementación de las nuevas garantías sólo está empezando y no estará ausente de contradicciones.

Abstract

Contemporary constitutional law observes carefully the new legal alternatives proposed by some Latin American countries that, together with innovative processes of struggle and popular demands, have built creative forms of legal protection challenging traditional models. The implementation way of the new guarantees is just beginning, and it will not lack of contradictions.

CvE

Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Carol Proner

Doctora en Derecho, coordinadora del Programa de Maestría en Derechos Fundamentales y Democracia de UniBrasil y co-diretora del Programa Máster Doctorado en Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo, Universidad Internacional de Andalucía/Universidad Pablo de Olavide (UNIA-UPO), Sevilla.

PhD in Law. Coordinator of the master's programme Fundamental Rights and Democracy at UniBrasil. Co-director of the master's doctoral programme Human Rights, Intercultural and Development, at Universidad Internacional de Andalucía/Universidad Pablo de Olavide (UNIA-UPO), Sevilla.

Palabras clave

1| Neoconstitucionalismo 2| Constitucionalismo emancipatorio
3| Pluralismo jurídico 4| Derechos humanos 5| Derechos fundamentales

Keywords

1| *Neoconstitutionalism* 2| *Emancipatory constitutionalism* 3| *Legal pluralism*
4| *Human rights* 5| *Fundamental rights*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

PRONER, Carol. El Estado Plurinacional y la nueva Constitución boliviana. Contribuciones de la experiencia boliviana al debate de los límites al modelo democrático liberal. *Crítica y Emancipación*, (6): 51-64, segundo semestre 2011.

El Estado Plurinacional y la nueva Constitución boliviana

Contribuciones de la experiencia boliviana al debate de los límites al modelo democrático liberal

CyE
Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Por qué no construir una unidad donde esté presente lo que somos realmente: soy castellano hablante, perfecto; soy aymara hablante, muy bien; practico lógicas comunitarias, bienvenido; practico lógicas individuales, también bienvenido. Esa es la idea del Estado Plurinacional, reconocimiento de la diversidad de culturas, de instituciones, de civilizaciones, de idiomas, en igualdad de condiciones y en complementariedad y enriquecimiento mutuo.

Álvaro García Linera

Introducción

El movimiento de transformaciones sociales que impacta América Latina provoca cambios generalizados en las sociedades del continente, contagia los poderes del Estado y sus instituciones y trae nuevo sentido también en lo jurídico. Los investigadores y observadores de las agitaciones institucionales se refieren, por ejemplo, al redescubrimiento de los procesos constituyentes, el despertar de las constituciones y a la refundación de la sociedad a partir de la redefinición de las relaciones políticas y sociales.

Hay un intento de muchos autores y analistas de identificar una especie de sentido común y general derivado de los cambios jurídico-constitucionales en algunos países de América Latina: el intento de revelar una teoría general que, en ocasiones, se caracteriza bajo el nombre de neoconstitucionalismo. A veces de constitucionalismo emancipatorio. Emerge en parte de la comparación con los ineficientes modelos liberales en muchos países, trae algunas consecuencias importantes. Si, por un lado, ciertamente, no debemos perder la capacidad de reconocer lo nuevo en cada proceso y también, sobre todo, porque los nuevos procesos merecen el reconocimiento por su capacidad de rebeldía, de subversión de lo antiguo, de situaciones de

inconformidad y, especialmente, por la capacidad de transformación que se oculta en procesos de opresión de derechos y sujetos; por otro lado, hay un peligro implícito en el intento de encastrar realidades en modelos teóricos hegemónicos. Frecuentemente, las teorizaciones sobre el surgimiento de un “neoconstitucionalismo” se ha convertido en un intento de encontrar una teoría general que sea, a la vez, válida y reconocible, a partir de teorías generales experimentadas y aceptadas; o sea, encajar los acontecimientos jurídicos de los últimos años en América Latina –los nuevos procesos de lucha y sus éxitos plasmados en normas y garantías jurídicas– en los modelos antiguos de garantías abstractas y formales del constitucionalismo liberal ignorando sus diferencias no sólo entre los distintos procesos, como esencialmente las diferencias en comparación con los modelos abstractos que prevalecen en las constituciones liberales. El nuevo constitucionalismo latinoamericano, específicamente los procesos que han sido inaugurados por las Constituciones de Bolivia y de Ecuador, son procesos que aún siguen su curso, con poquísimo tiempo histórico y, a pesar de las conexiones políticas y sociales que puedan existir entre los distintos Estados de la región, cada proceso social ha construido rupturas singulares e inevitablemente conectadas con su propia historia.

Así, entendemos que lo más adecuado será reconocer lo nuevo de modo aislado en cada proceso jurídico-constitucional y no perder la capacidad de reconocer lo realmente nuevo en lugar de los intentos por construir teorías generales que necesariamente van a encontrar lagunas infranqueables, aún más cuando se hacen por medio de la comparación (inevitable) con teorías (y caminos) generales consolidados (las del Estado liberal). Conforme ha identificado Roberto Gargarella, en América Latina, a lo largo de la historia, se han enfrentado al menos tres proyectos constitucionales muy distintos: el conservador (políticamente elitista y moralmente perfeccionista), el liberal (anti-estatalista, defensor de los frenos y contrapesos, y de la neutralidad moral) y el que el autor denomina radical (mayoritarista en política, populista en términos de moralidad) (Gargarella, 2010: 185).

Los cruces entre los dos primeros modelos han sido más fáciles dado que tienen más puntos en común, pero entre los últimos hay muchas cuestiones antitéticas. La Constitución boliviana es, en este sentido, una síntesis interesante de la reunión de modelos de Estado que representan, de un lado, el conservadurismo/liberalismo de los sectores que detentan el poder económico, el modelo comunitario y el modelo de construcción de un Estado nuevo plurinacional, una combinación que se revela evidente por los dispositivos jurídicos de la Constitución.

El proceso constituyente boliviano ha tenido larga duración, un año y cuatro meses para que el proyecto de Constitución fuera aprobado. Los temas más importantes y que han provocado interés por parte de juristas constitucionalistas atentos a los cambios en América Latina tienen que ver con la creación del Estado Plurinacional, significando algo nuevo para Bolivia y, en muchos aspectos, inédito en cualquier otro sistema constitucional. La nueva Constitución contiene el reconocimiento explícito del carácter plurinacional del Estado, el reconocimiento de la autonomía y el autogobierno para los departamentos, regiones y pueblos o naciones existentes en el interior del territorio y el establecimiento de

La Constitución boliviana es una síntesis interesante de la reunión de modelos de Estado que representan, de un lado, el conservadurismo/liberalismo de los sectores que detentan el poder económico, el modelo comunitario y el modelo de construcción de un Estado nuevo plurinacional.

mecanismos de participación y protección de estos departamentos regionales, pueblos y naciones en el gobierno compartido del Estado¹.

La decisión de construir un documento jurídico fundacional de la sociedad boliviana con el reconocimiento de la plurinacionalidad es un hecho innovador por su capacidad de enfrentamiento con el modelo de Estado hegemónico (el modelo de Estado-nación de corte liberal defendido por los sectores sociales conservadores en alianza con los liberales), pero principalmente por la forma en que se ha producido el cambio, la participación del sujeto colectivo, de los movimientos sociales, partidos políticos de izquierda y representantes de las naciones indígenas que jamás han participado significativamente de las instituciones e instancias decisorias del Estado (pacto de Unidad).

Bolivia tiene una población indígena que representa el 65% de la población total del país. Su identidad cultural, organización política y estructura económica y social indígena siempre han sido muy

1 Boaventura de Sousa Santos ha identificado cinco novedades del proceso boliviano: una nueva institución, la plurinacionalidad; una nueva legalidad, el pluralismo; una nueva territorialidad, las autonomías asimétricas; un nuevo régimen político, la democracia intercultural; y nuevas subjetividades, individuales y colectivas, de pueblos, comunidades y naciones (Santos, 2010: 57).

débilmente reconocidas, y este reconocimiento se hizo en el marco de las instituciones provenientes de la cultura dominante de los países colonizadores. Contextualizar en esos procesos de cambio tanto las herencias de la colonización como las nuevas formas de colonización es esencial para comprender los temas primordiales que cuestionaban la estructura del poder dominante y que fueron tomando cuerpo a partir de la década de noventa por los movimientos sociales, campesinos, sindicales, la organización de la sociedad civil y la actividad de los sectores urbanos (Zegada C., 2010: 310), algo que los analistas identifican como una memoria colectiva larga (Rivera Cusicanqui, 1983) después de quinientos años de colonización española reproducida por medio de mecanismos de colonialismo interno –según la categoría de Aníbal Quijano (1992)– que ha resultado en exclusión de las mayorías de los procesos políticos, sociales y económicos.

El liberalismo jurídico ha llegado a Bolivia con la Revolución nacionalista y democrática del año 1952 y su plataforma de homogeneización cultural y política. Hasta esa fecha no había voto universal y los indígenas estaban formalmente excluidos de la vida del país. El movimiento que nacionalizó las minas provocó una reforma agraria y sustituyó el ejército por milicias populares antes de ser reabsorbido por los valores e intereses tradicionales. La democracia liberal ha concedido a los pueblos indígenas derechos de ciudadanía –voto, concurso público, etc.– pero con la sustitución de sus identidades bajo las categorías de pueblo y campesinos, reproduciendo la exclusión y la opción por abdicación de sus hábitos, cultura, forma de vivir, absorbidos y neutralizados por la cultura blanca, colonial y minoritaria en el país.

El ciclo neoliberal y sus recetas privatistas en la década del ochenta han tratado los problemas estructurales de la sociedad boliviana con medidas formalistas basadas en democracia representativa y parámetros de multiculturalismo abstracto que, sumado a las medidas de privatización de bienes y servicios, han agudizado las tensiones provocando una debacle prematura.

En el ciclo de protestas iniciadas en 2000 (la Marcha por el Territorio, la Dignidad y la Vida; la Guerra del Agua en Cochabamba en 2000; la Guerra del Gas en 2003, que terminó con la destitución del presidente de la república Gonzalo Sánchez de Lozada, el crecimiento de representatividad del Movimiento al Socialismo, MAS) se cruzan elementos coyunturales e históricos que progresivamente han tomado demandas y reivindicaciones más profundas, el cuestionamiento del propio Estado (la reforma de la Constitución de 1994 ha incluido las categorías de multiétnico y multicultural, actitud insuficiente por la superficialidad) (Zegada C., 2010: 313).

La conjunción de esa memoria larga de la colonización y sus nuevos métodos y la corta memoria del neoliberalismo (Zegada C., 2010: 312) hace posible el movimiento hacia la redefinición del Estado y la propuesta de construir la nueva Carta Magna con el sentido de refundación de Estado e, inevitablemente, también de redefinición de las identidades colectivas en el siglo XXI.

Monismo jurídico en crisis: la emergencia del pluralismo constitucional

Para comprender el valor de la nueva sociedad plurinacional de Estado, Noguera Fernández se valió de la sociología jurídica y de la comparación entre las corrientes norteamericana y francesa en cuanto al devenir social. Mientras que en la primera corriente se consideran los sujetos como receptores de la realidad, la segunda concibe la construcción de la realidad a partir de la idea de autoapropiación, asimilación progresiva y participación.

La sociología crítica se apoya en esta última para reafirmar la fuerza de los procesos de construcción social en su momento de reapropiación de sentidos y despliegue hacia nuevos consensos y caminos del hacer institucional. Es muy común la afirmación y el reconocimiento de que el Estado boliviano ha experimentado uno de esos raros momentos –raros por la dificultad de producir las condiciones de ruptura institucional– en los que una sociedad se da cuenta de forma generalizada (sus memorias) que tiene la historia en sus manos y que puede reconstruirse a partir de nuevos parámetros.

Esa reapropiación de la condición de sujeto histórico en el caso de las comunidades y naciones indígenas en Bolivia ha empezado de distintas formas y mucho antes de que el primer presidente indígena de América Latina ganara las elecciones. Los procesos de luchas en el país se hicieron presentes progresivamente en los últimos años, antes del surgimiento como líder indígena de Evo Morales, y tiene como causa general el agotamiento del modelo de Estado liberal que jamás ha contemplado la diversidad de la población indígena del país. Existe un consenso de que el documento jurídico tiene éxitos y avances innegables, no sólo para los nuevos sujetos contemplados y los derechos colectivos correspondientes, sino también para la redefinición de los derechos colectivos e individuales para toda la sociedad boliviana, que representa un referente vanguardista en la forma de describir los derechos fundamentales (antes, en el proyecto constituyente, como derechos fundamentalísimos, pero en la versión final no se ha mantenido), interdependientes, interculturales, en este inicio de siglo XXI.

Sin embargo, los éxitos no impiden las dificultades que van a ser enfrentadas en los próximos años teniendo en cuenta un proyecto bastante pretencioso. Siendo la Constitución el resultado de un acuerdo político histórico y que guarda dentro de sí las contradicciones y las concesiones que han sido necesarias para su aprobación –la composición de tres modelos distintos: el desarrollista y nacionalista, el comunitario y el plurinacional–, su desarrollo futuro también será tenso y conflictivo, especialmente, por la permanencia y el continuismo de la fuerte oposición de las elites blancas de la media luna –básicamente Santa Cruz de la Sierra– y debido a que los nuevos sujetos tienen voz y medios inéditos para conseguir sus derechos².

Aun al interpretarlo con una herramienta de la sociología jurídica, el monismo jurídico presente en el lenguaje del Estado liberal ha creado, desde el momento de la colonización, un conjunto de instituciones que no conoce otros modelos de organización y relación en sociedad más allá de las hegemónicas formas coloniales y neocoloniales. Este orden jurídico hegemónico ha producido una significación de normalidad y de sacralización del sentido del poder responsable por el abismo que separa los sectores beneficiados por la lógica privatizadora imperante en Bolivia, otros tantos incluidos-excluidos y muchos otros que ha quedado al margen durante siglos y, por la ausencia estatal y de sus instituciones, han creado formas propias de gestión de sus realidades cotidianas.

En el nuevo concierto del Estado Plurinacional ha sido necesario considerar el pluralismo realmente existente de esas diferentes sociedades presentes en Bolivia, y, entre los distintos pluralismos, también el jurídico, desde formas sencillas para exponer el derecho, sus normas comunitarias, sus códigos de conducta social, normas de economía popular y democracia asamblearia basadas en la búsqueda de consenso, es decir, sus reglas y sentidos de autoridad que definen lo que está permitido y prohibido, hasta niveles más complejos como la construcción de lo jurídico, el ejercicio de la autoridad por parte de las personas, los poderes –incluyendo el poder judicial con un sistema de sanciones, la “justicia indígena”– y la manipulación de las normas.



2 Boaventura de Sousa Santos ha comentado que hubo por parte de los sectores de derecha conservadores una ceguera política al no reconocer la victoria tras la aprobación de la nueva Constitución: “Al contrario, fueron las fuerzas progresistas las que celebraron y también las organizaciones populares no siempre conscientes de los cambios conservadores introducidos en la última versión aprobada” (Santos, 2010: 60).

La existencia de esas realidades jurídicas paralelas no ha representado problema alguno cuando el modelo hegemónico, por medio de mecanismos de invisibilización, las apartaba de las pretensiones de participación del Estado, el sentido de normalidad que suponía la exclusión, la dominación y la superioridad de la sociedad oficial sobre otras realidades posibles. Pero la reapropiación del sentido histórico por los sujetos ocultados y excluidos demanda un encuentro con las realidades plurales y diversas.

La apertura hacia la posibilidad real de cambio y el fuerte reconocimiento de situaciones de injusticia y opresión social en el

Los cambios se hacen en el marco de la democracia y del derecho positivo, pero con nuevas fórmulas y soluciones/interpretaciones, incluso en el campo deliberativo y decisorio, a fin de que sus destinatarios accedan al derecho.

momento de la crisis, de la ruptura y del deseo de formar parte de una sociedad en la cual se pueda reconocer en su diversidad, conscientes de que el marco debe ser unitario y plural a la vez.

En ese sentido, el proyecto de Constitución de Bolivia ha sido un proyecto de juridicidad alternativa, que ha contado con lo que Wolkmer (2002; 2003) denomina un derecho comunitario participante que se ha producido a partir de la percepción de la teoría desde la praxis y de la norma a partir del hecho.

Lo novedoso en Bolivia es que ese proceso surgió a partir de la reordenación del espacio público participativo con la aparición de un nuevo sujeto de derecho, en sustitución del sujeto individual abstracto liberal, los nuevos e históricos sujetos colectivos participantes (Noguera Fernández, 2008: 42).

Por supuesto, el ejercicio de comprensión del pluralismo de prácticas y soluciones a partir de otros paradigmas de organización social supone la participación de esos nuevos sujetos también en instancias de decisión del nuevo Estado, actuando como jueces, como miembros del ejecutivo, como productores de leyes y normas de ámbito nacional pero a la vez capaces de observar sistemas de autonomía que respeten la diversidad. Eso también es nuevo en el proceso constituyente del Estado Plurinacional en Bolivia: la

constitucionalización del pluralismo jurídico y el surgimiento de un derecho comunitario participativo en instancias de poder (Noguera Fernández, 2008: 43).

Resulta importante comprender –y quizá sea una de las razones por las cuales el tema despierte tanto interés de juristas constitucionalistas en todo el mundo– que los cambios en Bolivia se han producido en el marco democrático del Estado-nación –de la democracia– y también, por esa razón, la Constitución adquiere un gran poder en el momento de repactar y refundar ese nuevo Estado.

Conforme las palabras de Álvaro García Linera, la democracia que se defiende y se apoya en Bolivia es la que permite “superar las lecturas liberales, procedimentales o instrumentales que teníamos cien años atrás y entender cómo la democracia no solamente es un hecho adherido a la sociedad que se reinventa en las luchas sociales por subvertir los monopolios privados, las carencias materiales, las jerarquías de mandos, las restricciones privatistas, esto es, el conjunto de dominaciones que constituyen el orden capitalista” (García Linera, 2010: 11-18). La afirmación del marco democrático redefinido incluye gran parte de la estructura democrática representativa propia del Estado liberal, pero al mismo tiempo logra que convivan enunciados de democracia directa y de democracia participativa y comunitaria propias de los pueblos indígenas bolivianos.

Ello también significa que los cambios se hacen en el marco de la democracia y del derecho positivo, pero con nuevas fórmulas y soluciones/interpretaciones, incluso en el campo deliberativo y decisorio, a fin de que sus destinatarios accedan al derecho.

Noguera Fernández señala que el redescubrimiento de las constituciones es una pieza fundamental para la construcción de una arquitectura de los parámetros objetivos definatorios del derecho que pretendamos aplicar (Noguera Fernández, 2008). Es lo que Clèmerson Merlin Clève, entre otros, elige llamar nuevo derecho constitucional emancipatorio, un derecho en conexión con la acción política y los movimientos sociales.

La constitucionalización de la diversidad

El proceso de cambio normativo en Bolivia culminó con la aprobación del texto constitucional que aporta algunas novedades importantes y que efectivamente presentan rupturas con el modelo preexiste de Constitución. Nos interesa especialmente buscar elementos de aproximación del modelo comunitario al modelo jurídico individual formalista, los dispositivos en los cuales esa aproximación se revela y algunas contradicciones y metadiscursos.

La visión jerarquizada de las fuentes de derecho deja espacio para el pluralismo, a partir de la derogación de la idea de monopolio y de jerarquía de la ley, sustituyéndola por la jerarquía de la Constitución –para algunos autores, se puede hacer aquí un paralelo con lo que P. Häberle llama *Verfassungsstaat* (Estado constitucional de derecho) (Noguera Fernández, 2008: 49-50)–.

Esta Constitución emancipatoria, cuyos súbditos y soberanos son el sujeto colectivo participante, tiene en su parte dogmática un principio lógico que debe conjugarse con las normas o preceptos.

Al consagrar principios, la Constitución boliviana sugiere la polémica respecto de la estrategia del contenido abierto de estos mismos principios y su consecuente inseguridad interpretativa. Al permitir la dogmática constitucional es posible considerar que así se cierra la puerta al positivismo de las reglas verticales, uniformes y mecánicas, pero, a la vez, la interpretación de contenido abierto tiene sus riesgos –ver comentarios de Michele Carducci (2011) respecto de la escritura–, porque necesitan del esfuerzo hermenéutico para completar el contenido de la norma que, al azar de las relaciones de poder prevalecientes, puede ser completada de forma no satisfactoria ni mucho menos democrática.

Noguera Fernández, cuando identifica las constituciones principiológicas, alerta que en el caso de Bolivia vulneraría especialmente la efectividad de políticas sociales universales y el campo de autonomía de la región oriental del país, para poder seguir ejerciendo el poder y controlar los procesos generadores de desigualdad (Noguera Fernández, 2008: 55-62).

Una Constitución con reglas y normas determinadas y completas no sería tampoco la solución, puesto que además de poco probable fácticamente –lo cual generaría un texto constitucional prolijo e infinitamente extenso– no hay que olvidar que, a pesar de la fuerza de transformación que alcanzó Bolivia en el momento constituyente, no se logró evitar la tensión y la necesidad de construcción permanente de consensos, no solamente entre los nuevos sujetos y los sectores privilegiados económicamente, sino –e intensamente– entre los propios nuevos sujetos entre sí y con la sociedad boliviana en su conjunto.

Está claro que no hay que abandonar los principios, pero en temas fundamentales como es el caso de las políticas sociales y económicas distributivas, la nueva Constitución ha optado por dejar manifiesta la existencia de derechos fundamentales que normalmente no ocupan los roles de derechos de las constituciones democráticas de otros países. En la nueva Constitución se incluyen conjuntamente el derecho a la vida, la integridad física, la alimentación, el agua,

la vivienda, la educación, la sanidad, los derechos fundamentales con fuerza de exigibilidad inmediata y con mismo grado de protección, derechos que pueden ser protegidos con recursos de amparo (primer grado) o en demandas ante el Tribunal Constitucional (acciones de cumplimiento). El artículo 138 declara la rigidez de esos derechos que no pueden ser derogados en caso de estado de excepción.

Es una Constitución que ha contemplado tanto la rigidez (principios y derechos que no pueden ser derogados ni siquiera cuando se dicte otra Constitución), como las garantías jurisdiccionales (principios y normas constitucionales que puedan imponerse frente a los ordenamientos inferiores) y la aplicación directa (en dos sentidos: un texto que tenga aplicabilidad en el Estado pero también entre particulares); es una Constitución que puede ser aplicada por cualquier juez tanto en su contenido programático como en su principiología (Noguera Fernández, 2008: 56 y ss.).

Emergencia de la Constitución como referencia política

Teniendo en cuenta que el cambio se hizo utilizando la herramienta constitucional como marco fundacional del nuevo Estado, este documento tendría (debería tener) el poder de guiar lo político por medio de sus normas y principios, reduciendo y filtrando las cuestiones entre los órganos del Estado y los diferentes espacios territoriales.

En su parte orgánica, la Constitución ha efectivamente innovado a partir del objetivo del empoderamiento de los sujetos colectivos, poniendo en marcha lo que Noguera Fernández llama “constitucionalismo en movimiento”. La nueva Constitución ha construido un nuevo modelo descentralizado político-administrativo y ha incluido la autonomía de los territorios indígenas originarios campesinos, así como ha dotado a las instituciones de gestión pública de participación efectiva de representantes de las comunidades indígenas y sus prácticas y formas autónomas de gestión de lo público (Noguera Fernández, 2008).

Uno de los puntos que despiertan gran interés para el derecho constitucional comparado es el modelo deliberativo intercultural, que supone el acceso a las instancias del poder y la representación efectivamente plural del Estado boliviano en el marco de la nueva Constitución. Teniendo en cuenta la cantidad de grupos étnicos y la diversidad de sus modelos de administración territorial y vital (la Constitución Política del Estado, artículo 5, párrafo 1, reconoce treinta y siete idiomas oficiales, incluyendo además del castellano, todos los idiomas de las naciones indígenas originarias de Bolivia), ¿cómo imaginar un

modelo de representación y deliberación que pueda ser considerado satisfactorio?

Aunque muchos autores dentro de la cultura constitucional europea o anglosajona (el modelo rawlsiano, habermasiano, milliano) puedan ofrecer respuestas desde sus matices teóricos, lo cierto es que las respuestas en el caso del Estado Plurinacional boliviano se darán con el tiempo y la experimentación provocada por lo novedoso de esa experiencia histórica. Lo que se sabe es que, a partir del modo como está definida la representación de la diversidad indígena en la nueva Constitución, está contemplado el esfuerzo del establecimiento

Uno de los puntos que despiertan gran interés para el derecho constitucional comparado es el modelo deliberativo intercultural, que supone el acceso a las instancias del poder y la representación efectivamente plural del Estado boliviano en el marco de la nueva Constitución.

de un a priori de igualdad entre las distintas cosmovisiones, siendo todas formalmente competentes para expresar su cultura y su concepción respecto de los temas que se discuten.

Es el caso de la democracia comunitaria o de ayllu contemplada en distintos pasajes del texto constitucional. El ayllu (pequeñas extensiones de tierra gobernadas por familias incas, base de la organización social) se basa en lógicas colectivas antes que individuales, con características diversas en cada localidad, en las que se comparten algunos elementos comunes como la rotación de cargos, la obligatoriedad en el cumplimiento de las funciones de autoridad, la concepción de autoridad no como privilegio sino con servicio comunitario, el consenso deliberativo a través de la asamblea como máxima autoridad de mando colectivo, los sistemas de rendición de cuentas y control social, la revocatoria de mandato, procedimientos que garantizan la participación de los miembros de la comunidad en las decisiones y en el control a sus representantes, entre otros (Zegada C., 2010: 319).

El reconocimiento constitucional de la diversidad democrática comunitaria rompe con el monopolio de la democracia liberal y plantea muchos desafíos de convivencia y contradicciones que deberán ser superadas en el curso de su aplicación. Es también por eso que el

estudio del nuevo modelo de derecho constitucional boliviano difícilmente pueda ser adaptado a teorías generales abstractas.

Sin olvidar que el proyecto de nuevo Estado constitucional boliviano tiene corto tiempo histórico para que se pueda percibir las consecuencias, dificultades, errores y aciertos en los procesos que se han propuesto, el modelo es exitoso a priori por permitir que la gran mayoría de la población del país, que permanecía invisibilizada, pase a existir jurídica y políticamente y a hacer escuchar sus preocupaciones por medio de las instituciones estatales. El reconocimiento expreso de la existencia del carácter plurinacional del Estado y de la autonomía y el autogobierno para los departamentos, regiones y pueblos o naciones en el interior del país combinados con un sistema de participación y protección de esos departamentos, regiones y pueblos o naciones en conjunto con el Estado son las características fundamentales y estimulantes de ese nuevo constitucionalismo emancipador.

Bibliografía

- Carducci, M. 2011 “Apuntes del III Seminario Internacional sobre Teoría Crítica de los Derechos Humanos. La jurisprudencia de los tribunales internacionales. Avances en materia de derechos humanos”, Programa Master-Doctorado Oficial UE en Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo UNIA-UPO, Sevilla, 18-19 de enero.
- García Linera, A. 2010 *Miradas. Nuevo Texto Constitucional* (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés).
- Gargarella, R. 2010 “El nuevo constitucionalismo latinoamericano. Algunas reflexiones preliminares” en *Crítica y Emancipación* (Buenos Aires: CLACSO) Año II, Nº 3, primer semestre.
- Häberle, P. 2003 *El Estado constitucional* (México DF: UNAM).
- Noguera Fernández, A. 2008 *Constitución, plurinacionalidad y pluralismo jurídico en Bolivia* (La Paz: Oxfam Gran Bretaña).
- Quijano, Anibal 1992 “Colonialidad y modernidad/racionalidad” en *Perú Indígena* (Lima) Vol. 13, Nº 29.
- Rivera Cusicanqui, S. 1983 “Democracia liberal y democracia de ayllu” en Miranda Pacheco, M. (comp.) *Bolivia en la hora de su modernización* (México DF: UNAM).
- Santos, Boaventura de Sousa 2010 *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur* (Buenos Aires: Antropofagia).
- Wolkmer, A.C. 2002 *Introducción al pensamiento jurídico crítico* (São Paulo: Saraiva).
- Wolkmer, A.C. 2003 *Pluralismo jurídico: nuevo marco emancipatorio en América Latina* (Bogotá: ILSA). En <<http://ilsa.org.co:81/biblioteca/dwnlds/eclvs/eclvs03/eclvs03-11.pdf>>.
- Zegada C., M.T. 2010 “Elementos para pensar la reconfiguración del campo político boliviano” en *Crítica y Emancipación* (Buenos Aires: CLACSO) Año II, Nº 3, primer semestre.

Lo cultural en su lugar dentro de lo social

Roberto Follari

Resumen

En tiempos de auge de lo cultural, se hace imprescindible reubicarlo en relación con lo social como un todo. La autonomización de lo cultural constituye un problema tanto epistémico como ideológico, muy presente en épocas de invisibilización de lo económico y lo material por el auge del capitalismo financiero. Lo cultural como dimensión interna a lo social puede ser recuperado, si se admite que la lucha contra el reduccionismo economicista que se adscribe al marxismo clásico llevó por exceso a un reduccionismo de signo inverso, por el cual lo simbólico-cultural apareció como la base de interpretación de cualquier condición social.

Abstract

At the time of the cultural boom, it becomes essential to relocate in relation to the social as a whole. The autonomy of the cultural point of view is a problem both epistemic as ideological, especially present in times of invisibility of the economic and material by the rise of financial Capitalism. The cultural dimension as internal to the social can be recovered, if it is admitted that the fight against economic reductionism attributed to classical Marxism led by excess to a reductionism of opposite sign, whereby the symbolic-cultural concept appeared as the basis for the interpretation of any social condition.

CvE

Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Roberto Follari

Profesor efectivo de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Professor of degree and postgraduate courses at Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Palabras clave

1| Sociedad 2| Cultura 3| Estudios culturales 4| Punto de vista 5| Ideología
6| Multiculturalismo

Keywords

1| Society 2| Culture 3| Cultural studies 4| Point of view 5| Ideology
6| Multiculturalism

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

FOLLARI, Roberto. Lo cultural en su lugar dentro de lo social. *Crítica y Emancipación*, (6): 65-82, segundo semestre 2011

Lo cultural en su lugar dentro de lo social

CyE
Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Verdaderamente, en la versión de los años setenta acerca de la cultura podía esconderse cierto margen de reducción. Señalar que la cultura es una superestructura, probablemente no sea falso, pero está lejos de decir todo lo que importa sobre la cuestión. Pero en nombre de una supuesta superación de esa reducción, vivimos en los últimos años el auge de una reducción simétrico/opuesta: la de pensar la cultura sin constreñimientos económicos y de poder, pensarla como si fuese autónoma de cualquier otro tipo de determinación, o como si se pudiese hablar sólo “desde” ella para explicar exhaustivamente el conjunto de los procesos sociales.

En tiempos en que en el capitalismo central las opciones alternativas al capitalismo están cerradas, los sectores de pensamiento crítico han encontrado en el multiculturalismo su bandera: desde allí pueden atacar a las sociedades patriarcales, etnocéntricas y europeizantes. A falta de opciones en el plano político, se las ha encontrado en el espacio de lo cultural. Y ello no está mal de modo alguno, dado que se trata de buscar alternativas en el espacio en que el conjunto de la sociedad se expresa en estos tiempos, y sin dudas que en el capitalismo avanzado no hay contradicciones agudas en lo económico, de modo que las de carácter étnico-cultural resultan decisivas¹. Es más, ellas están fuertemente correlacionadas con las económicas, en la medida en que refieren a los sectores sociales más postergados y segregados en sociedades opulentas. Y además, remiten finalmente a la gran oposición-complementariedad que ocurre entre el mundo del capitalismo avanzado y el periférico, dado que las migraciones de africanos, asiáticos y latinoamericanos a Europa y Estados Unidos develan nítidamente la concentración de la ganancia en los países del Norte.



¹ La crisis desatada en Europa tras el desplome de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos quizás implique una reaparición de la izquierda política a mediano plazo, pero en lo inmediato sólo ha fortalecido a las derechas, como se advierte en Portugal, España e Italia.

Sin embargo, la situación del sistema-mundo, que desde lo económico condiciona las contradicciones culturales en el capitalismo avanzado, suele desaparecer totalmente del análisis. De tal manera, lo cultural aparece como si fuese autodeterminado y autosuficiente, como si sus condiciones no remitieran a ningún otro espacio explicativo, abandonándose de tal manera uno de los principales principios de epistemologías alternativas al empirismo positivista: si se quiere captar la realidad, hay que ir por fuera y más allá del campo de las apariencias inmediatas, campo tan caro a la mentalidad posmoderna en boga².

Tenemos así el auge de los llamados “estudios culturales” en su versión latinoamericana, el cual ya ha comenzado su declive, pero está lejos de haberse eclipsado³. Es interesante advertir que dicho auge abreva en la condición epocal hegemónica, de modo que se superpone con el sentido común mayoritario de estos tiempos, lo cual hace muy fuerte el enraizamiento no consciente de su punto de vista. Por ejemplo, si bien diversos autores hemos realizado críticas de tales EC, y algunas provienen de nombres con alto prestigio⁴, es de destacar la invisibilización de tales críticas para el gran público lector de teoría de la cultura o teoría de la comunicación (esta última, precisamente por obra de los EC, ha estado en gran medida superpuesta a la teoría sobre la cultura en los últimos lustros en Latinoamérica).

De tal manera, la imposición del “punto de vista privilegiado” asignado a lo cultural está lejos de ser casual. Opera sobre un “fondo” social que hace que así aparezca; remite a condiciones que de ninguna manera son visibles, pero que sí son determinables. Volveremos sobre este punto hacia el final de nuestro trabajo.

Lo cultural: una “parte” de lo social, o un punto de vista al respecto

Ciertamente, lo social es un todo, dentro del cual pueden distinguirse instancias institucionales específicas, remitidas cada una de ellas



2 La visualidad como obstáculo en Bachelard (1979); la asunción de lo inmediato en la posmodernidad por vía de la sensibilidad y la apelación a la interpretación de corte cualitativo, en las obras de Vattimo (1995).

3 Los “estudios culturales” (EC) se iniciaron en el campo del marxismo inglés en los años sesenta, pero sufrieron despolitización y asunción apologetica de la cultura de masas, en su paso posterior por la academia estadounidense. Esta última versión tuvo peso en el derrotero de los EC latinoamericanos hacia la década neoliberal de los noventa (Néstor García Canclini y Jesús Martín-Barbero son los representantes principales de esta tendencia).

4 Ver críticas como las de Mattelart (2004), Grüner (2002), Follari (2002) y Reynoso (2000).

a aspectos diferenciales de la producción y reproducción de la vida social: las escuelas, los clubes, las iglesias, las tradicionales fábricas; remiten más bien al conocimiento en un caso, a la vida barrial y el deporte en otro, a los valores en el tercer caso, a la producción de artefactos en el último.

Así, existe lo que en cierta época –para luego renegar de ello– Althusser llamó “instancias” dentro de lo social; y lo social sería una totalidad de espacios combinados entre sí con mecanismos mutuos de determinación. Allí lo económico sería aquello que el marxismo denominaba “determinación en última instancia”, es decir, aquello

La imposición del “punto de vista privilegiado” asignado a lo cultural está lejos de ser casual.

que si bien no es independiente del resto, posee un peso mayor en la constitución del conjunto.

Esto ha dejado de tenerse en cuenta en los últimos años en virtud de un abandono del marxismo, abandono más ligado al auge neoliberal que a una reflexión intrateórica que hubiese demostrado que esa teoría carece de pertinencia. Entendemos que hasta ahora no se ha fundamentado la necesidad de tal “superación” del marxismo, en tanto quienes se ufanan de estar instalados en la comodidad de la post-crítica (o, peor, quienes creen que la crítica puede sostenerse sin relación con el rechazo a la economía del capitalismo y a las diferencias entre clases sociales) habitualmente no se toman el trabajo de hacer una disección sistemática de los conceptos del materialismo histórico para intentar demostrar que quienes lo sostienen estarían errados. Por el contrario, en general, se apela al gesto displicente de señalar que el marxismo sería una teoría superada propia de la modernidad en retirada, de modo de ahorrarse el duro trabajo del concepto, la exigencia de advertir si, por ejemplo, la teoría de la plusvalía es falsa, o si ha dejado de tener pertinencia en relación con el presente.

En todo caso, hay que advertir que “lo económico” como supuesta variable independiente y autonomizada respecto de lo social, no existe. Es esa precisamente la versión que sobre lo económico

plantean neoclásicos y neoliberales: la economía como espacio independiente de cualquier otro, que por lo tanto sería analizable por fuera de los condicionamientos sociales que la establecen y desde una curiosa ciencia autónoma, según la cual el mercado sería el espacio universal de ejercicio de la producción y el intercambio.

De ninguna manera es así, y sólo los vestigios positivistas que ha habido en cierto marxismo pueden llevar a entender las cosas de ese modo. La economía no existe sola, existe enclavada en las relaciones sociales que la sostienen en cada momento histórico; siempre, ya es “economía política”. En verdad no debiera hablarse propiamente de “economía” como si fuese un campo independiente en lo social, sino de “organización social de lo económico”. De tal manera, las supuestas leyes universales del mercado no regían a pleno en el llamado “socialismo real”, como no servirían en absoluto si analizamos la economía feudal, en la cual el intercambio monetario había sido abolido, y donde no existía la noción de sujeto autónomo propio de la sociedad capitalista posterior (y por ello, no existía la denominada “libre concurrencia”).

De modo que hay una retroacción de lo político sobre lo económico o –si se quiere– de la forma organizativa de lo social sobre lo económico, que hace indistinguible lo uno de lo otro. Sólo dentro de esta conceptualización se hace entendible la idea de que lo económico es “determinante en última instancia” en el todo social.

Pero se acepte o no esta premisa, resulta evidente que lo cultural no es nunca equiparable al conjunto de determinaciones de lo social. Es decir: lo cultural no agota lo social. Tal cuestión –que está lejos de ser un descubrimiento, pero hoy no todo el mundo lo advierte– permite entonces quitar a lo cultural del lugar de aposentamiento autonomista en que se lo viene pensando en los últimos tiempos por parte de muchos autores, a partir, por ejemplo, del peso que la cultura mediática ha alcanzado en este período.

En todo caso, lo cultural es una “parte”, una “instancia”, o si se quiere, un subconjunto del conjunto social. Insisto en que esto parece una obviedad y es pura tautología, pero se hace totalmente necesario de sostener explícitamente, frente al dominio del “culturalismo” vigente. La cultura no es la ventana desde la cual lo social puede ser dicho en su totalidad; es un espacio particular.

Pero dadas las dificultades de cualquier *tópica* de lo social (es decir, de pensar en detalle los “lugares” diversos entre sí de lo económico, lo cultural, lo ideológico, etc.), quizá sea más productivo pensar en términos de la epistemología bachelardiana que propone los enfoques diferenciales (lo cultural-antropológico, lo económico, lo

social, etc.) como “puntos de vista diferenciados” en torno a una única realidad que resulta indiferenciable desde el campo descriptivo.

Como ya anticipamos, un desconcertado último Althusser señaló que no hablaría más de *instancias*, en la medida en que no entendía bien qué significaría una especial instancia de lo económico, otra de lo político, otra de lo cultural, etc. Renunció, con ello, a sostener una *tópica* del todo social, como la que hasta entonces había ensayado.

Renuncia que en estos tiempos en que ahora escribimos sería aún más significativa y comprensible, en cuanto a épocas en que la complejidad social ha crecido y las funciones e instituciones sociales se han diferenciado más y multiplicado en número, es más difícil que nunca advertir a una formación social determinada –digamos, la sociedad de un país– como un todo orgánico que pudiera ser “mapeado”. Tal cartografía de la totalidad social en otros tiempos era difícil, pero hoy lo es mucho más: tanto que la noción misma de que la sociedad sea una totalidad se ha esfumado en gran medida, aun cuando creemos que sigue siendo enormemente necesaria (al menos, para quienes producen y circulan teoría/s).

Si ya no explicamos lo social en términos de *tópica* –lo que se complejiza aún más si advertimos que ya no hay sociedades cerradas que puedan pensarse como unidades semiautónomas, sino que la globalización las implica en un comercio fuertemente internacionalizado–, será mejor interpretar en términos de los “puntos de vista” que provee la teoría de Bachelard, retomada por Bourdieu en su juventud (Bourdieu et al., 1975).

Es de admitir que si estamos en la escuela, estaríamos en una institución que puede calificarse de “cultural”. Obviamente, no es principalmente económica. Y si estamos en una empresa donde se fabrica o produce elementos de electrónica, sin dudas estamos en un espacio primariamente económico. Esta diferenciación es la que permite pensar lo social como una *tópica*: hay instituciones primordialmente propias de lo económico-productivo, y otras de lo político-reproductivo, diferenciadas a su vez de lo cultural-reproductivo –queremos decir, reproductivo (en lo hegemónico, aunque no por completo) de las relaciones sociales que sostienen la forma capitalista de lo productivo–.

Pero cualquiera advierte que hay una dimensión económica de la vida escolar (los alumnos concurren a la escuela sólo si tienen condiciones económicas que se lo permitan; los docentes devengan sueldos y prestaciones; los edificios escolares dependen en su existencia, mantenimiento y funcionalidad, de que se cuente con un presupuesto que los facilite); y que –por supuesto– hay también una dimensión cultural de la vida en las empresas (estilos de trabajo, hábitos diferenciales

entre gerentes y técnicos, y entre estos con los operarios). De tal modo, es cierto que una empresa es “predominantemente económica” si se la piensa desde su función social, pero nunca lo es exclusivamente; y una escuela no es sólo un espacio de lo cultural-simbólico. Por tanto, cabe encontrar modos diferentes de conceptualizar la relación entre las diversas instituciones y prácticas sociales, que no remitan tanto al “lugar” de estas en la sociedad en conjunto, como a la específica dimensión desde la cual alcanzan pertinencia.

Es esta la famosa división que Bourdieu y otros hicieron entre “objeto real” y “objeto teórico”, siguiendo a Bachelard (1979): la realidad no sería sino un mundo indiferenciado de estímulos y de hechos, que nosotros seleccionamos en cada caso acorde a nuestro específico interés. Ese interés diferenciado (según miremos desde lo económico, desde lo antropológico-cultural, desde lo político, etc.) diferenciaría a su vez el recorte de hechos significativos, y sobre todo, la mirada específica desde la cual esos hechos son interrogados en cada caso.

De tal manera, la diferencia entre los objetos de análisis sería epistémica, pero no ontológica (es decir, no se pensaría que la realidad “se divide” en partes económica, política, etc., sino que está toda entramada en un solo haz, y que la “vemos” diferencialmente acorde a qué punto de vista tomamos). Por ejemplo, si vamos a una manifestación política que se desarrolla en una calle de la ciudad, podemos mirar cosas distintas (o aspectos distintos de las mismas cosas) si miramos como sociólogos, como politólogos, como antropólogos, etc. En este último caso, predominarán las referencias a ropas, hábitos visibles de diferentes grupos sociales y políticos, simbología; si se trata de lo político, contenido de los cánticos o consignas, fuerza relativa de las diferentes posiciones, antagonismos y alianzas; si es desde lo sociológico, liderazgos, clases sociales representadas, etc. Es obvio que existen no pocas superposiciones y traslapes entre estos puntos de vista diversos, y que sus límites mutuos son indefinidos y difusos; pero también lo es que se puede claramente establecer tal diferencia de puntos de vista disciplinares desde el plano conceptual, y sostenerla luego en un trabajo empírico determinado.

Así, lo cultural sería una “forma de interrogarnos” sobre lo social. Visto desde esta perspectiva, se entiende mejor por qué pudo *fetichizarse* la mirada exclusivamente cultural: no es que se vea un todo al cual se le sustraen varias partes (lo cual implicaría miradas muy miopes), sino más bien que entre múltiples miradas posibles –alternativas entre sí, y que por tanto no suponen necesariamente para cada una el reconocimiento de las otras– se ha privilegiado sistemáticamente una sola en los últimos años.

El “olvido de lo social” –metáfora de aquel “olvido del ser” que Heidegger achacaba a la ciencia occidental y a la filosofía– no es casual; y en todo caso, debe entenderse como el haber propuesto una mirada unívoca que se sostiene sobre la negación callada e implícita de otras varias miradas posibles.

Resulta decisivo salvaguardar –es cierto– una disección y un análisis de lo cultural que no disuelva su peculiaridad en lo económico o lo social en su conjunto; pero también, según estamos advirtiendo, que no lo fetichice como si representara la única óptica válida que eclipsa a las demás.

Temas como los del poder político, la ideología, la economía y sus formas sociales de organizarse siguen siendo centrales para la sociedad, y aun para entender lo cultural en cuanto tal.

Temas como los del poder político, la ideología, la economía y sus formas sociales de organizarse siguen siendo centrales para la sociedad, y aun para entender lo cultural en cuanto tal. Por ello, cabe que reivindicemos el espacio de dichos temas, a los fines de que poner el acento en una mirada cultural no sea la base para que luego resultemos incapaces de comprender que se requiere una relación con lo social, lo económico y lo político.

Es que –en un análisis conceptualmente *fuerte*– debiera asumirse que en verdad las distinciones analíticas que se realizan en ciencias sociales entre lo económico, lo político, lo social y lo cultural, son distinciones funcionales al análisis, pero no propias del objeto en el plano de lo real. Es decir, la realidad social sólo puede entenderse –según el legado que viene desde el siglo XIX y comienzos del XX desde Marx y Weber– si se la conceptúa como síntesis *en un solo movimiento* de todas estas determinaciones.

Ello no implica que no puedan distinguirse los puntos de vista de cada disciplina social, pues los desarrollos especificados de cada una de ellas desaparecerían si se eclipsa dicha diferenciación. Pero debe tenerse siempre presente que la distinción se hace por razones de necesidad analítica, y no respondiendo a una condición objetiva de la realidad social. En estricto sentido, cabría pensar que debiera haber

sólo una “ciencia de lo social”. Las diferenciaciones son analíticamente útiles, pero ontológicamente inexistentes.

Cultura e ideología

En el inventario de los “olvidos” propios del *culturalismo* predominante en los últimos años, una noción como la de “ideología” pasó a ser entendida como propia de tiempos ya superados y dejada progresivamente de lado. A pesar de la consideración de que la ideología sería “eterna” (Althusser *dixit*), parece que las profecías de derechas como las de Fukuyama sobre el “fin de la historia” han sido más exitosas en los hechos; y el fin de la historia implicaría el final de las ideologías, en tanto son estas las que proveen las miradas alternativas en cuanto a construcción de modelos diferenciados de sociedad. Si ya no hubiera modelos sociales diferentes de los vigentes, es que el llamado final de la historia se habría efectivizado, en tanto se caracteriza por el eclipse de la idea de que existan otras versiones de sociedad diferentes de una hegemónica (la capitalista, por supuesto).

Pero el dejar de hablar de ideología no significa que la ideología no esté presente (presentificada como “ideologías” en plural). Negar a la ideología es un hecho definitivamente ideológico. Es importante advertirlo: no hay ideología más insidiosa que aquella que se niega a sí misma como tal. Es esa la ventaja “ontológica” con que cuenta siempre la ideología dominante para imponerse en casi todo momento (sostenemos el “casi”, para exceptuar los breves momentos de las rupturas históricas revolucionarias).

La ideología hegemónica se naturaliza para dejar de ser ya advertida como ideología, como una mirada entre otras posibles. En tanto la ideología se realiza en las prácticas sociales y se retroalimenta por ellas, es la materialidad misma la que prohíja el mantenimiento de la ideología hegemónica y su progresiva invisibilización.

En cambio, toda ideología alternativa está obligada a denunciarse como tal. Si uno va contra lo existente, está en la obligación de hacer *negación* de lo vigente. En tal operación crítico-negativa de lo existente, resulta obvio que sostenemos valores determinados que se oponen a los dominantes en el modelo social actual. Pero si, en cambio, adherimos a tal modelo, nos basta con señalar la realidad de las prácticas y la organización social hoy ya dadas, y mostrar que nos limitamos a *describirlas*. Es decir, que si hacemos ciencia limitándonos a relatar qué es lo que ahora está vigente, sostenemos lo actualmente existente como si fuese lo único posible, pero ello no es notorio, dado que aparece como una simple “constatación” de lo que efectivamente sucede. De tal modo, si estamos con lo dominante, podemos fácilmente pasar

por “neutros” o imparciales; si queremos alternativas, estamos condenados a que se nos advierta como alternativos.

Es una ventaja nada menor con la cual cuenta la ideología hegemónica. Y ello explica cómo lo ocurrido en teoría social durante los últimos años (el reemplazo liso y llano del problema de la ideología por el de la cultura) es por sí mismo una cuestión ideológica, en la cual se cristaliza el encubrimiento de la problemática del poder político, que la teoría de la ideología contribuye a develar.

¿Qué entender por *ideología*? Si pensamos en “cosas”, es evidente que tal categoría refiere a las mismas que la de *cultura*: hábitos y representaciones sociales. Sin embargo, ya desde lo intuitivo, todos tenemos claro que en ambos casos se trata de cuestiones diferentes. Ello, porque al hablar de ideología, nos ocupamos de las representaciones en relación con el orden económico-social y con la valoración que se realiza de él; en cambio, si hablamos de cultura, nos ocupamos de la especificidad de estilos, identidades, tradiciones y representaciones que etnias y otros grupos sociales sostienen, en ese alto grado de generalidad y sin más constreñimientos.

Advertido entonces que lo cultural y lo ideológico son “lo mismo” en cuanto objeto real, pero claramente diferentes en cuanto a qué apunta cada uno, se advierte porqué uno pueda haber reemplazado al otro (podría creerse que en lo cultural se subsume lo ideológico), y a la vez cuánto hay de problemático en ello, pues en el análisis cultural en cuanto tal no tiene por qué aparecer necesariamente la cuestión valorativa de los sistemas sociales. Es decir, lo cultural no tiene por qué hacerse cargo *automáticamente* de la cuestión de la ideología, pues su interrogación es de otro tipo.

Pero si bien la cultura no toma como parte de su propio objeto a la ideología, esta última opera en el análisis científico de la cultura también de otra forma, por cierto que central: la ideología está en el científico mismo, y aparece objetivada en las posiciones que este asume en sus escritos e informes de investigación. Por tanto, si bien la ideología puede no ser “lo que se mira” cuando se realiza análisis de lo cultural, sin dudas que es parte del “lente” con el cual se mira.

Si tal lente no es explícitamente problematizado, es decir, si no se *habla* ya más de lo ideológico, el lente se naturaliza y aparece como si a través de él hablara la realidad misma, sin mediaciones ni tapujos. De esa manera, puede creerse que ya no existe mediación ideológica en absoluto, y que no vale más la pena referirse a la cuestión. Tratándose más de la lente que del objeto, la invisibilización se hace mayor, y más difícil de detectar. De tal modo, más de un analista cultural que pretenda estar del lado de lo popular puede haber

abandonado la referencia a la ideología, y con ello haber colaborado con una pérdida del filo crítico imprescindible ante las nuevas modalidades del capitalismo mundial.

En fin, lo cultural en cierto sentido es *más general*, más abarcativo que lo ideológico. Poco pueden interesarnos las ideologías de hace tres mil años (en lo que hace a sus efectos políticos), pero la cultura griega o la de los egipcios o los sumerios, aún nos son de interés. La cuestión cultural adquiere peso por su referencia a *formas de vida* que engloban –en su interior– a muy diversas ideologías. Es evidente que se puede –y debe– compartir cultura para enfrentarse en el plano de la ideología. Uno no se opone a aquellos con los que nada tiene que ver. La lucha ideológica es a menudo intracultural, y en todo caso hoy se hace *multicultural* al interior de una formación social que se comparte (excepto, cabe conjeturar, la que enfrenta a sectores fundamentalistas de la religión musulmana con Occidente, enfrentamiento cultural que se ha vuelto, a su manera, ideológico, y que atraviesa a la vez a diferentes sociedades del mundo globalizado).

Cultura y hegemonía ideológica

Fue Gramsci quien lo hizo a nivel europeo y Mariátegui en Latinoamérica: acercar la problemática ideológica a la de la cultura. La presencia indígena en el Perú llevó a que se advirtiera que no se puede referir a la ideología sin tener en cuenta las condiciones culturales de los agentes sociales a los cuales se quiere llegar (la literatura de José María Arguedas, también en el Perú, fue en esa misma dirección)⁵. La idea de amalgamar y acercar ambos procesos muestra a las claras la necesidad de diferenciarlos; sólo puede acercarse mutuamente lo que previamente está separado.

Lo cierto es que es decisivo para quien piense en términos de ideología tener en cuenta las condiciones culturales, cuestión que muy poco había preocupado a los clásicos del marxismo, como es el caso de Lenin. En la obra de este, se trabaja el modo de llegada de la ideología socialista a las masas de campesinos o proletarios, pero para nada se asume a fondo el problema de la ruptura entre el lenguaje de la teoría y las condiciones culturales de aquellos que debieran ser sus portadores, a los fines del cambio –por entonces pensado como revolucionario– de la sociedad.

Gramsci, situado en un país para ese tiempo más avanzado que Rusia –aun cuando no demasiado, pues el *Mezzogiorno* italiano no

5 La conocida narrativa de este atormentado autor peruano, que fue hijo de blancos criado por indígenas de la sierra, puede seguirse en novelas como *Todas las sangres*, *Los ríos profundos* o *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.

es precisamente lo más desarrollado del capitalismo—, pudo advertir que lo ideológico resulta muy “crudo” si no se adecua a las peculiaridades del folklore, las costumbres y la cotidianeidad de los grupos sociales en los cuales se encarna. De tal manera, produjo su *teoría de la hegemonía*, es decir, de la dirección intelectual y moral de la sociedad, como aquello que permite desde la sociedad civil ir abriendo el camino (por vía de una lenta “guerra de posiciones”) hacia la toma del poder del Estado. Con ello, Gramsci advertía que una densa trama de espacios culturales se interponía entre quienes pensaban alternativamente, y su posibilidad de allegarse al poder político estatal; y que esa trama debía

***Negar a la ideología es un hecho
definidamente ideológico.***

trabajarse en la síntesis de lo ideológico con lo cultural, es decir, en la construcción del cambio ideológico mediada por la asunción de las modalidades culturales específicas de los sectores sociales subalternos.

Así, la religiosidad popular, la organización en clubes de encuentro o de entretenimiento, los deportes que se practican o a los que se siguen por los medios, las revistas leídas por sectores obreros o campesinos, pasaron a tener un protagonismo hasta entonces no advertido por aquellos que se planteaban posiciones críticas frente al sistema político, los mismos que por mucho tiempo han sido incapaces de notar que no puede organizarse una manifestación política a la misma hora en que se da un importante partido de fútbol.

Desde entonces se abrió la posibilidad de pensar que las habitualmente escindidas cuestiones de la cultura y la ideología debieran ir juntas y articuladas. Y que fenómenos como los *reality shows* de enorme éxito en *rating*, o los cantantes de moda, así como la cultura masiva toda —que sin embargo, puede seguir siendo diferenciada de lo que se entienda por *cultura popular*⁶—, son actualmente parte fundamental

6 Si bien en cierto modo la cultura de masas es la efectiva cultura popular (en los hechos, es la que los sectores populares mayoritariamente detentan), desde otro

del análisis de cualquiera que quiera promover cambios alternativos en el modelo de sociedad, pues nada importante puede hacerse en ese sentido sin superar la noción dualista de lo cultural, esa que separa tajantemente –partiendo de que obviamente son diferentes entre sí– a la cultura ilustrada y de la letra, por una parte, de la cultura de masas de corte visual, por la otra.

Juegos de seducción

Es evidente que hoy la ideología ya no opera por pura imposición y por exclusividad discursiva y represión de la palabra contraria, como sucedía en tiempos de la modernidad (digamos, hasta comienzos de los años ochenta). Ahora, la cuestión pasa por el movimiento, la imagen, el impacto, y un estilo que comporta muy poco de argumentativo: en tiempos de visualidad generalizada, se diría que la hegemonía se construye por vía de seducción; es decir, por juegos, clips, vértigo, palabras breves y efectistas.

La modalidad visual televisiva –veloz y espectacularizante– es hija de las condiciones culturales de lo posmoderno, pero a su vez contribuye fuertemente a la retroalimentación de dichas condiciones: construye un universo donde importa el impacto y no la razón, la sensibilidad antes que el discurso sistemático, la imagen más que la letra, y el gusto más que la opinión.

Ante tales condiciones culturales del campo mediático que –nos gusten o no– hoy nos involucran a todos en la sociedad efectivamente existente, ya no cabe pretender que lo ideológico opere al margen de esas condiciones. En esta realidad a la vez globalizada y multicultural, donde se valora en un solo movimiento lo mundializado con lo regional y local, no podemos hacer otra cosa que encarnar cualquier decisión ideológica en las específicas modalidades que lo cultural trae a cuento en cada situación concreta.

Suponer que el cambio social planteado por posiciones anticapitalistas es sólo una rémora de culturas modernas hoy dejadas atrás, es no entender que el capitalismo a superar sigue hoy igualmente vigente y digno de crítica; quizá más vigente que nunca, en su hiperbolizada modalidad neoliberal. Pocas veces se ha visto tanta desigualdad social en los últimos cien años de Latinoamérica; nos



punto de vista cabe seguir distinguiendo la cultura que toma el *punto de vista de intereses* de lo popular, al margen de que no siempre sea subjetivamente asumida por los sectores sociales subalternos; por ejemplo, composiciones musicales y de canto de Atahualpa Yupanqui, o la pintura de los muralistas mexicanos (Orozco, Rivera, Siqueiros).

hemos transformado en la región más desigual de todo el planeta⁷. Pero por tales drásticos hechos, no cabría pretender que nada ha cambiado, y que las condiciones para que todo eso no permanezca y el cambio social se produzca son idénticas a las de hace treinta o cincuenta años. Ya no es posible, por ejemplo, asumir la estrategia concreta del Che Guevara, aunque hoy su figura se haya vuelto mediática y legendaria. Como ejemplo moral muchos lo proponen, pero nadie retomaría su estrategia específica de construcción del foco revolucionario campesino.

Hay que admitir, por tanto, que las nuevas modalidades culturales han de ser comprendidas, y las formas de lo crítico deberán ser adecuadas a estas nuevas condiciones. Habrá que aprender el lenguaje mediático, a pronunciar la frase breve y llamativa. Por supuesto que en el mundo cotidiano podrán usarse otras modalidades, pero si se enuncia desde los medios, hay que saber utilizar el lenguaje de los mismos. Y habrá que comprender las nuevas subjetividades, sobre todo tal cual se expresan en los jóvenes.

En estos casos, la letra ha dado paso a la imagen, y ya no son las neurosis la principal modalidad del sufrimiento psíquico, en tanto la neurosis se basa en la represión de los impulsos, como bien lo vio Freud; ahora, en cambio, lo que se impone son las adicciones⁸. Droga, alcohol, incluso la TV o la Internet operan como espacios de imaginización del goce total y permanente, posición infantil en que se sitúa parte de la subjetividad contemporánea. Algo que está a años luz de las condiciones de la modernidad, en las cuales se subrayaba la distancia intelectual y se posponía la satisfacción inmediata en pro de logros posteriores, según la célebre concepción freudiana sobre la función del yo.

De modo que habrá que dar lugar a la corporeidad, a lo instantáneo, al vértigo, la visualidad, lo sensible; habrá que buscar convencer apelando a partículas de seducción. La argumentación pura, seca y sin formato adaptado a estos tiempos se da muy por fuera de las condiciones que posibiliten algún éxito.



7 Por cierto que los neopopulismos latinoamericanos (gobiernos de Chávez, Morales, Correa y Kirchner) han propuesto una parcial reversión de esta tendencia epocal, al igual que otros gobiernos con presencia de un liberalismo redistribucionista (Lula y Rouseff, el Frente Amplio uruguayo). Asumiendo la fuerte importancia de estos procesos –por ahora únicos mundialmente en su puesta de límites al capitalismo–, es de advertir que no alcanzan para promover una superación total de los efectos del neoliberalismo en la región, y menos aún para iniciar una contraofensiva contra el libremercado a nivel planetario.

8 Hay textos valiosos al respecto, como Rojas et al. (1995) y Malman (2005).

Por ello, si hoy queremos pensar en ideología, no dejemos de pensar en términos de cultura. Es cierto que no bastan estos últimos para tomar en cuenta lo ideológico, según ya hemos venido subrayando; pero, *a contrario sensu*, nadie crea que seguir conceptuando lo ideológico al margen de los monumentales cambios culturales que se han dado en la sociedad del espectáculo de la que formamos parte, pueda ser un buen expediente. Sólo la conjunción –en diferencia asumida– de lo ideológico con lo cultural puede llegar a ser fecunda, superando la unilateralidad inevitable en que cualquiera de estos dos puntos de vista se sitúa si se lo asume de manera exclusiva y excluyente.

El giro cultural

Es el gran teórico estadounidense contemporáneo Jameson quien ha hablado de “giro cultural” (1996), haciendo obvia analogía con el conocido “giro lingüístico” habido en la filosofía a comienzos del siglo XX, y en las ciencias sociales centroeuropeas en los años sesenta de ese mismo siglo. Ahora todo se lee en clave estrechamente cultural sin tener en cuenta otros determinantes sociales, tal como desde el comienzo de este trabajo hemos venido exponiendo.

Lo importante es que si se advierte que “todo lo real es racional”, como quería Hegel, es decir, si todo lo que existe responde a algún margen de necesidad intrínseca, no podemos pensar que los “errores del pensamiento” sean sólo eso. Si los hay sistemáticamente, será que no existen *casualidades permanentes*, sino más bien condiciones determinadas que se sostienen un cierto tiempo y espacio, y que mientras permanecen vigentes, hacen que la mayoría de los actores sociales actúen acorde a su designio.

Asumiendo lo recién expuesto, podemos afirmar que se toma lo cultural como si fuera lo único-social, porque, en cierto sentido, así está sucediendo de hecho. Acorde a lo planteado por Marx en relación con la cuestión del fetichismo de la mercancía (el mundo se ve invertido, porque está efectivamente invertido), se diría que, en los hechos, *la actual forma de la economía tiene por efecto hacer desaparecer de la percepción la principalidad del factor económico*.

Pareciera que todo es símbolo, que lo material se nos hubiera escurrido como agua entre los dedos. Que sólo proliferan representaciones, signos, virtualidades. Y es cierto que el espacio de los símbolos se ha multiplicado enormemente, mientras que el de la materialidad-mundo no puede multiplicarse en igual proporción; de tal manera, la relación número de signos/número de objetos percibidos –por decirlo de alguna manera– se ha desbalanceado notablemente a

favor de los primeros. Hay una fuerte “superabundancia” simbólica en relación con la materialidad directa (por cierto que asumimos la existencia de materialidad del signo, pero necesitamos aquí distinguir la materialidad primaria de la materialidad sígnica).

La multiplicación de lo mediático –Internet incluida, aunque no sea un medio masivo en estricto sentido– ha modificado las coordenadas del comportamiento cotidiano, al igual que lo han hecho últimamente las funciones múltiples de la telefonía celular. Todo confluye para que la inmediatez concreta esté superpuesta con la “mediatez” de las informaciones y comunicaciones tecnológicas relativamente constantes.

Lo cultural no tiene por qué hacerse cargo automáticamente de la cuestión de la ideología, pues su interrogación es de otro tipo.

A ello se agrega otro fenómeno nada menor: en las dos últimas décadas, lo material-económico se ha “escondido”. Nunca fue evidente a la vista (sino fruto de la teoría) el advertir que el dinero remite al valor-trabajo, y que es re-presentación de una materialidad viva que transforma la realidad. Pero el dinero, intercambiable universal y de por sí *abstracto* (en el cual no hay huella del trabajo material que le otorgó valor), ahora se ha reemplazado en buena medida por transacciones electrónicas en la Bolsa a nivel mundial, las que remiten a mensajes y no a billetes. Ya no se ve el dinero, sino que se realiza operaciones que no implican traslado alguno del circulante concreto. Siendo así, nos encontramos también con la proliferación de bonos, letras, etc., que son *representación de representación*: representan al dinero, el cual ya era representación abstracta del valor-trabajo.

Si desde el dinero poco se podía colegir del trabajo concreto que le asignó valor, mucho menos podemos recuperar la noción de materialidad concreta por detrás de letras, bonos y certificaciones. La “materialidad económica” está escamoteada. Por cierto, seguimos comiendo productos de la tierra, directos o industrialmente transformados: pero pareciera que ya no tenemos una percepción de que ellos surgieron de la producción primaria. Esta última está olvidada, tanto como la secundaria e industrial, por la supremacía de la

financierización generalizada de la economía, dentro de la cual todo es indirecto, todo es representación de otra cosa, y las mediaciones entre la compra del producto y el surgimiento de este, hacen que este último aparezca lejano y borroso.

He ahí la base económica, *material*, del olvido de la materialidad. Valga la paradoja. Hay razones económicas que nos hacen olvidar la economía. Hay razones económicas para que creamos que el mundo está asentado sobre una especie de burbuja exclusivamente simbólica, representacional, cultural.

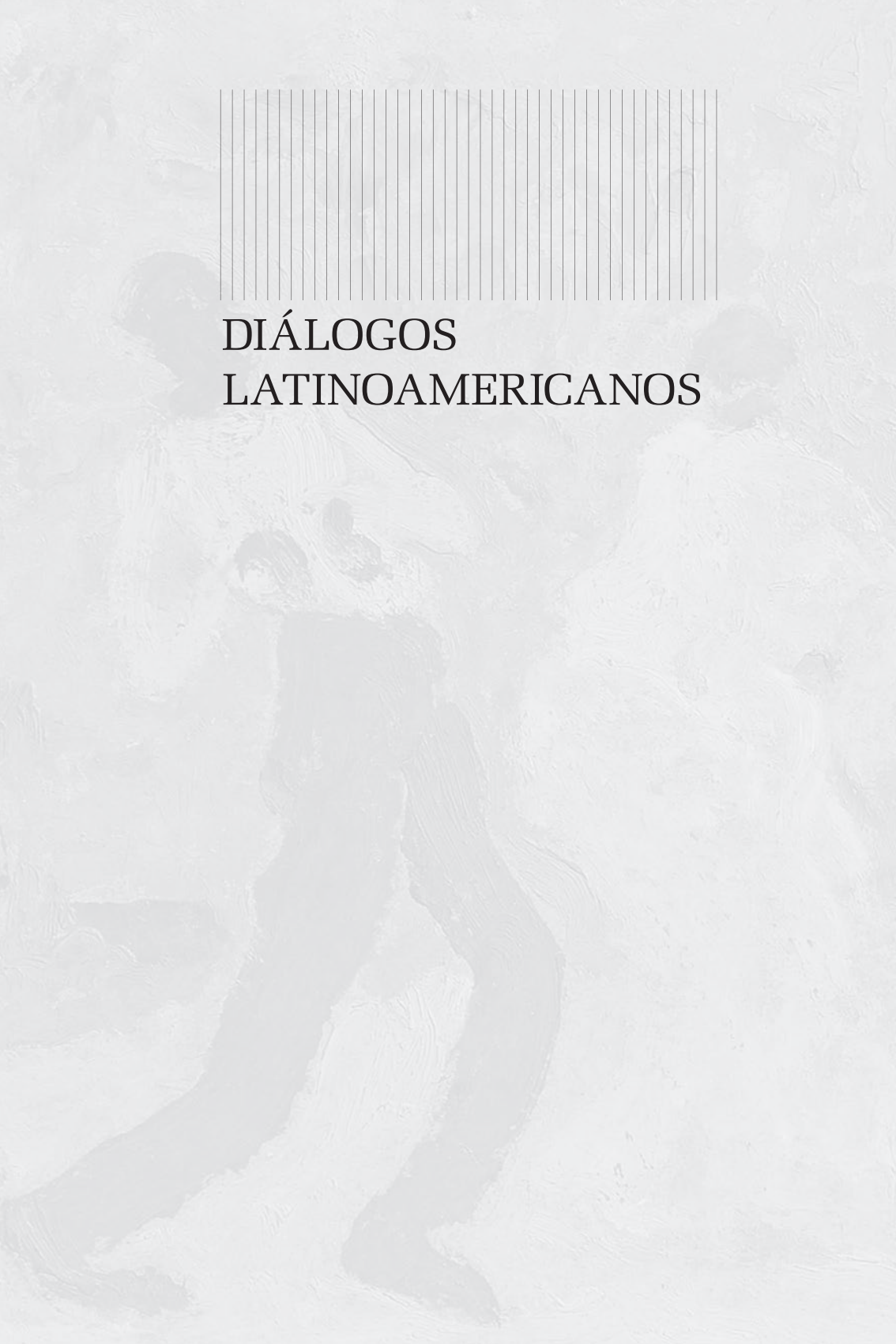
Por ello, tanta insistencia teórica en estudiar identidades, tradiciones, etnias, y tan poca en hacerlo con trabajo, clases sociales, capitalismo. Pero estamos ahora en un momento del proceso –tanto social como conceptual– donde ambos polos temáticos podrían confluir, dejar de rechazarse uno al otro, ir construyendo una síntesis que es difícil, pero para nada inviable. Si vamos en esa dirección, lo cultural encontrará plenamente su lugar como parte inmanente, decisiva y necesaria dentro del análisis social en su conjunto. De lo contrario, seguiremos condenados a las polarizaciones de los últimos años: o análisis sociopolíticos que deploran de lo cultural y pretenden torpemente ignorarlo, con déficit para su eficacia y validez; o versiones “culturalistas” del mundo, que parecen ignorar que lo social puede decirse de muchas maneras, y no se limita sólo a la mirada desde lo cultural.

Bibliografía

- Bachelard, G. 1979 *La formación del espíritu científico* (México DF: Siglo XXI).
- Bourdieu P. et al. 1975 *El oficio de sociólogo* (Buenos Aire: Siglo XXI).
- Follari, R. 2002 *Teorías débiles* (Rosario: Homo Sapiens).
- Grüner, E. 2002 *El fin de las pequeñas historias* (Buenos Aires: Paidós).
- Jameson, F. 1996 *El giro cultural* (Buenos Aires: Manantial).
- Malman, C. 2005 *El hombre sin gravedad (gozar a cualquier precio)* (Rosario: UNR).
- Mattelart, A. 2004 *Introducción a los estudios culturales* (Barcelona: Paidós).
- Reynoso, C. 2000 *Apogeo y decadencia de los estudios culturales* (Barcelona: Gedisa).
- Rojas, M. et al. 1995 *Entre dos siglos* (Buenos Aires: Lugar Editorial).
- Vattimo, G. 1995 *Más allá de la interpretación* (Barcelona: ICE/UAB).



DIÁLOGOS
LATINOAMERICANOS



El camino a la democracia directa

Entrevista con Pablo González Casanova

Claudio Albertani

Resumen

En la entrevista, el doctor Pablo González Casanova relata las influencias que incidieron en su formación, como la de su padre, la de Vicente Lombardo Toledano, así como la de los españoles republicanos exiliados; expone su concepción de la democracia y del socialismo y la necesidad de la descolonización; y sostiene que actualmente lo que más influencia su pensamiento son el zapatismo y la Revolución Cubana.

Abstract

In the interview, doctor Pablo González Casanova recounts the influences that contributed to his formation as that of his father, that of Vicente Lombardo Toledano, as well as that of the exiled republican Spaniards. Exposes his conception of democracy and socialism and the necessity of the decolonization and maintains that at present what more influence his thought are the zapatismo and the Cuban Revolution.

CvE

Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Claudio Albertani

Profesor-investigador de la Universidad
Autónoma de la Ciudad de México
(UACM).

*Professor-researcher at the Universidad
Autónoma de la Ciudad de México
(UACM).*

Palabras clave

1| Democracia 2| Marxismo 3| Zapatismo 4| Autonomía

Keywords

1| *Democracy* 2| *Marxism* 3| *Zapatismo* 4| *Autonomy*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

ALBERTANI, Claudio. El camino a la democracia directa. Entrevista con Pablo
González Casanova. *Crítica y Emancipación*, (6): 85-102, segundo semestre de 2011.

El camino a la democracia directa

Entrevista con Pablo González Casanova

CyE
Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Pablo González Casanova no necesita presentaciones. Figura histórica de las ciencias sociales en México y América Latina, ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ganador de innumerables medallas, autor de decenas de libros y cientos de artículos, laureado con varios doctorados honoris causa, su obra combina la calidad literaria con el rigor científico, y el compromiso ético con la pasión por el conocimiento. No es un académico de cubículo. Viajero incansable, amigo e interlocutor de intelectuales encumbrados y de activistas anónimos, a sus 89 años don Pablo sigue acompañando las mejores causas de la humanidad. Uno puede encontrarlo en la Selva Lacandona dialogando con milicianos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en una manifestación multitudinaria en Madrid, en un seminario altermundista en París o en una asamblea de movimientos sociales en cualquier parte de nuestro mundo globalizado. La siguiente entrevista realizada en Tepoztlán, Morelos, gira en torno a la formación del maestro, a sus principales aportes en el ámbito de las ciencias sociales –la democracia, el colonialismo interno, la teoría de la explotación, los sistemas del conocimiento– y a la situación de los movimientos sociales en México y en el mundo.

Claudio Albertani (CA): ¿Cómo evaluarías la influencia de tu padre, destacado lingüista y filólogo, en tu formación teórica?

Pablo González Casanova (PGC): No me podría explicar a mí mismo sin la influencia de mi padre. A pesar de que falleció cuando yo tenía tan sólo catorce años, su capacidad de educarnos mientras nos divertía fue muy grande. Procedía de una familia de la oligarquía henequenera y lechera, y lo habían mandado a estudiar química a Alemania, pero hizo una especie de revolución intelectual. En lugar de volverse empresario, estudió filología clásica, adoptó las posiciones más avanzadas del humanismo radical y, a la vez, ciertos planteamientos marxistas como los de Rosa Luxemburgo, vinculados con la idea de que no puede

haber socialismo sin democracia. En México, se hizo amigo de un grupo de trotskistas cercanos al sindicato de electricistas. Y apoyó la lucha por la autonomía universitaria que encabezaba Manuel Gómez Morín oponiéndose a hacer de la institución un centro de enseñanza oficial marxista-leninista. A mis hermanos y a mí, nos enseñó a querer a los indios de nuestro país, a cultivar a los clásicos griegos y también las posiciones revolucionarias que Cristo había tenido dentro de la historia de las religiones. Era un librepensador, pero le dio permiso a mi nana, una campesina que se llamaba Camerina, de llevarme a misa y de enseñarme religión. Nos hizo ver cómo en su tiempo Cristo había sido un revolucionario que echó a los comerciantes del templo y luchó contra los imperialistas de entonces, que eran los romanos. Nos transmitió un espíritu de crítica muy fuerte que conservé a lo largo de la vida y que se fue fortaleciendo con el paso del tiempo. Cuando murió, mi madre nos crió con una especie de culto hacia él y nos inclinó a pensar que podíamos ser como él.

CA: En tus contados textos autobiográficos y en algunas entrevistas, señalas que no tuviste una vocación temprana por el estudio y que en algún momento tu padre pensó encaminarte hacia el trabajo manual. Por otro lado, conozco tu sólida formación clásica, particularmente en el rubro de la poesía. ¿Cuándo y cómo surge esa pasión que todavía cultivas?

PGC: Mi padre nos leía poesía y nos enseñó a memorizar ciertos poemas. Y me quedó el gusto. Yo estudio los problemas de la actualidad, pero en las noches, siempre me pongo a leer poesía o teatro. En este momento estoy leyendo de nuevo Prometeo y descubriendo lo que no descubrí cuando estaba en la preparatoria. Y es que Prometeo no solamente le regaló el fuego al hombre, sino que, como él dice, también le dio la industria, es decir la tecnología y las ciencias. Y además, añade Prometeo, “le di la esperanza”. Estos elementos, más otros en que aseguro que la tiranía de Zeus va a caer por más fuerte que el Dios sea, constituyen parte de mi amor por la poesía. La poesía expresa verdades a las que no acceden la filosofía ni la sociología.

CA: ¿Qué papel desempeñó Lombardo Toledano en tu formación? ¿Cuál fue tu relación con él?

PGC: Mi primera esposa era hija de la hermana de Lombardo y cuando fuimos a París él nos visitaba de paso a Moscú o a Roma. Él fue quien me regaló la primera edición de las obras de Gramsci, en italiano, que

todavía conservo. Era un hombre brillante. Una de sus aportaciones consistió en dar al nacionalismo revolucionario mexicano una política exterior universal impulsando las relaciones con la Unión Soviética y el apoyo a los movimientos de liberación en América Latina. Era una nueva expresión del nacionalismo que se plasmó en vínculos con los movimientos obreros, con la lucha de clases y con la emancipación socialista. Luego todo se frustró, porque tanto la Revolución Mexicana se volvió populista como la Rusa se volvió más y más burocrática y hasta capitalista.

***La voluntad general no es la suma
de las partes sino la combinación de
las partes.***

CA: ¿Qué piensas del nacionalismo revolucionario?

PGC: Siempre oscilé entre el nacionalismo antiimperialista y la lucha de clases. Iniciado por Sun Yat-Sen en China, el nacionalismo revolucionario alcanzó por su parte una gran profundidad en México, al grado de que nuestra Constitución, anterior a la rusa, en cierto momento fue la más avanzada del mundo en materia de derechos sociales e internacionales. Yo tuve simpatías y diferencias con este proceso, que se perciben a lo largo de mi vida, y, al mismo tiempo, no dejé de tener amistades y vínculos con quienes daban prioridad a la lucha de clases frente a la lucha nacional. En todo caso, este problema que vivimos en el Tercer Mundo, o en el ex Tercer Mundo, o en el mundo colonial, entre la posición que da énfasis a la lucha de clases y la posición que da énfasis a la lucha por la independencia, para mí se resolvió de la manera más notable con la Revolución Cubana. Es ahí donde se da una confluencia entre Martí y Marx que no se había dado en ninguna parte del mundo y que, además de conjugar la lucha por la independencia con la lucha por el socialismo, le da una importancia muy grande a la moral, no como moralina, sino como una fuerza material. Yo pienso que si la corrupción es el arma secreta del imperialismo, la moral es el arma secreta de los pueblos.

CA: ¿Cuál fue tu primer encuentro con el marxismo?

PGC: Empecé a profundizar mi conocimiento del marxismo cuando estudié en El Colegio de México con profesores que, en su mayoría, eran republicanos españoles. Había, entre ellos, una influencia muy grande de los historicistas, pero no dejaba de haberla también de Marx. En ese terreno nunca podré olvidar a Wenceslao Roces. Pero ya había algo desde antes... Cuando estaba yo estudiando en la Escuela Bancaria y Comercial, recuerdo que una vez pusimos, un amigo tranviario y yo, un letrero que decía: “El comunismo os salvará de las garras asquerosas del capitalismo”. Él se llamaba Juárez, y yo le leía en voz alta los textos que teníamos que aprendernos, mientras él manejaba el tranvía. Después, en El Colegio de México, tuve otro amigo, Julio Le Riverend, que más tarde sería director general de la Biblioteca Nacional de Cuba. Él era marxista-leninista y me llevaba unos diez años, de manera que su influencia sobre mí fue muy grande. Creo que serían las fuentes principales: cierta inclinación que procede de mi padre –darle mucha importancia al socialismo y a la democracia–, la influencia de los republicanos españoles y particularmente la de mi amigo cubano, Julio Le Riverend.

CA: ¿Qué causas determinaron el giro de tu atención de la historia hacia la sociología?

PGC: Yo no estudié lo que tradicionalmente se entiende por historia. Los profesores españoles que diseñaron la Maestría en Ciencias Históricas le dieron a la historia un carácter científico que implicaba el estudio de la sociología, de la ciencia política y de la economía. Incluso nos llevaban en el terreno político al estudio de la historia de las instituciones y, en este sentido, también a la historia del derecho, público y privado. Era una carrera interdisciplinaria. Yo me especialicé y trabajé, sobre todo, en historia de las ideas. Luego empecé a trabajar sociología del conocimiento y ya me fui interesando en otro tipo de problemas que me llevaron, por ejemplo, a escribir *La democracia en México*. Pero en realidad, todo el tiempo estoy regresando a los problemas del conocimiento.

CA: A lo largo de tu obra, la democracia ocupa un lugar central. Pero me parece que eres reacio a definirla. No encuentro en tu obra una definición precisa al respecto...

PGC: Si tú usas el término en su significado original, no tienes que hacer ninguna definición: es el poder del pueblo. Cómo se va a organizar

el poder del pueblo es otra cosa. Ahí ya se plantean problemas que todavía estamos explorando y que ahora podemos resolver mejor que nunca. Si nos planteamos, por ejemplo, el problema de la voluntad general de que hablaba Rousseau, hoy tenemos posibilidades de encontrar una solución que en su tiempo era imposible. Y es que la capacidad que nos dan las tecnologías de la información y de la organización para ejercer la democracia directa, para ejercer una democracia participativa, nos permite expresar la voluntad general no sólo como la suma de los votos de la ciudadanía, sino como la combinación de las voluntades particulares que se articulan en una voluntad general. La voluntad general no es la suma de las partes, sino la combinación de las partes. Y esto lo acabamos de ver en Islandia, en un acto del que se habla muy poco pero que es notable. El 92,5% de los ciudadanos exigieron por vía electrónica que se cancelara la deuda externa, se reformara la Constitución y se hiciera un nuevo gobierno. Su gran movimiento no acaba con el capitalismo, pero sí le pone un alto al modelo más depredador del capitalismo que es el neoliberalismo.

CA: En *La democracia en México*, introduces la categoría de colonialismo interno para analizar la realidad nacional. Casi medio siglo después, ¿cómo valoras la situación?

PGC: Para mí, no puede haber socialismo sin democracia, y en un país como México no puede haber democracia con colonialismo interno. Y en México hay colonialismo interno. Con una gran hipocresía decimos que todos somos descendientes de los indios. Tenemos a Cuauhtémoc en el Paseo de la Reforma, mientras que los peruanos tienen a Pizarro. Esto me da mucho gusto; ojalá sigamos con Cuauhtémoc y no vayan a poner a Cortés. Pero el hecho de que esté Cuauhtémoc no es suficiente para impedir que haya todo un engaño. En realidad, seguimos siendo racistas y seguimos siendo colonialistas. En México, si te ven con los ojos azules y el pelo rubio, te tratan de una manera, y te tratan de otra si eres hombre o mujer –peor si eres mujer– con rasgos puramente indígenas. Esto por lo que se refiere al trato general. En los hechos, hay una sobreexplotación de la población indígena y una depredación de los bienes y territorios de los pueblos indios que rebasa el carácter y la práctica del despojo que se da en las poblaciones mestizas y criollas.

CA: En tiempos más recientes has hablado de colonialismo global...

PGC: El colonialismo interno no existe únicamente en los países dependientes y periféricos, sino también en los países metropolitanos.

No sólo se da a nivel internacional, sino a nivel intranacional y transnacional. Es una realidad, a pesar de que, cuando lo dije, mis amigos marxistas-leninistas consideraron que era un desviacionismo. Ellos estaban convencidos de que la lucha de clases pura era lo único que debía preocuparnos y que lo demás sólo servía para distraernos, lo cual era completamente falso. En el fondo, había un carácter muy polémico de mi parte frente a la posición de quienes sostenían la necesidad de plantear una lucha de clases pura. El colonialismo global lo estamos viendo ahora mismo a nivel mundial, cuando se acentúa la lucha de clases junto a la depauperación de la clase obrera y a la recolonización del mundo. No podemos explicarnos la dialéctica social cabalmente si no recurrimos a ambos problemas. Que Marx le diera más importancia a la lucha de clases es perfectamente comprensible, porque esa lucha aislada que se dio en la fábrica inglesa con toda su nitidez le permitió descubrir un tipo de relación humana fundamental para la comprensión del ser humano, de la sociedad y de la historia, y que antes no había descubierto nadie. Pero pensar que con esa relación era suficiente para comprender la historia mundial resultó un error que el propio Marx fue corrigiendo a partir de la experiencia de Irlanda, y que naturalmente pensadores de gran relieve como Fanon tomaron como muy importantes para su obra.

CA: Lo sucedido en las últimas décadas parece confirmar tu diagnóstico.

PGC: Los hechos se fueron comprobando. Desde que salió *La democracia en México* se empezó a hablar de colonialismo interno y a descubrirse que había colonialismo interno hasta en Nueva Zelanda. Salieron muchos artículos en el mundo entero sobre colonialismo interno, pero polemizamos fuertemente con una parte del pensamiento marxista de ese entonces. Algo semejante ocurrió en relación con la democracia, y después ocurriría también con el concepto de dependencia. En realidad, yo he sido muy polémico, pero no he personalizado los pleitos. En lugar de atacar a Fernando Henrique Cardoso, por ejemplo, señalé que la dependencia es una categoría un poco superficial y puede ser utilizada incluso por los imperialistas como un hecho natural. Unos somos independientes y otros son dependientes, cosa que ocurrió con sociólogos latinoamericanos y otros no latinoamericanos. Lo que es más difícil aceptar es que hay una explotación de los trabajadores por parte de los empresarios y también una explotación que el propio Adam Smith descubrió en las relaciones de los países altamente desarrollados y los países atrasados o dependientes. Por esta vía se da la doble explotación que finalmente recae sobre los trabajadores de los países coloniales.

CA: Hace más de 40 años escribiste que la esencia del marxismo no radica en el materialismo, ni en la dialéctica, ni en el socialismo, sino en la teoría de la explotación.

PGC: Así es. Marx le dio a la relación de explotación una importancia central y a partir de ahí intentó construir una investigación científica y filosófica de un rigor extraordinario, que está sujeta no sólo a los experimentos de laboratorio o a las observaciones del astrónomo, sino a luchas muy intensas en las que intervienen a la vez el pensamiento reflexivo y el pensamiento intuitivo, la voluntad y el coraje. Para

***No puede haber socialismo sin
democracia y, en países como México,
no puede haber democracia con
colonialismo interno.***

ciertos científicos que reducen la ciencia a los estudios de biblioteca y laboratorio, resulta difícil entender que el marxismo abarca formas de conocimiento que incluyen la biblioteca y el laboratorio, pero también algo nuevo que es la creación. Y la creación no es únicamente una cuestión de experimentos, sino de prácticas, de teorías, de cómo hacer un mundo mejor, un mundo menos opresivo, un mundo donde reine la libertad. En palabras de Engels: “Lo único que hicimos Marx y yo fue estudiar cómo el hombre podía ser libre”.

CA: En la actualidad, algunos autores consideran que la explotación del trabajo intelectual se vuelve el motor mismo del tipo de capitalismo en que vivimos y por lo tanto esto desplaza la cuestión de la creación de plusvalía y por ende de la explotación. ¿Qué opinas al respecto?

PGC: La clave de la explotación siguen siendo los miserables de la Tierra. Una de las cuestiones que resultan más impulsivamente inaceptables es asumir que el problema principal de la humanidad es que unos hombres explotan a otros. Es evidente que una parte de la plusvalía se debe a la plusvalía relativa y esto tiene que ver con el conocimiento. Siempre fue así. Pero nuestra capacidad de explotar en forma directa a los niños, a las mujeres, a los emigrantes ha aumentado como nunca.

Por denunciarlo, a veces hasta te mandan al paredón o a la cárcel... Después de Marx, muchos –Weber, por ejemplo– intentaron demostrar que el capitalismo era el producto de gente honrada que había ahorrado para su vejez... Ocurre lo mismo ahora. En realidad, nunca ha habido tanta explotación...

CA: Tu trabajo integra el marxismo con la sociología empírica y las matemáticas.

PGC: Este ha sido otro pleito. Algunos tabúes se fueron imponiendo entre los marxista-leninistas burocráticos. No dejan de ser interesantes. Uno de ellos es no darle importancia a la moral, lo cual por cierto les venía muy bien. Otro es no tomar en cuenta ni la tecnología ni las matemáticas. Esto viene de unos señores que se decían marxistas ortodoxos. Se olvidaban de que Marx dejó muchos cuadernos escritos sobre matemáticas y que dedicó una enorme cantidad de tiempo al estudio de los problemas, las técnicas y los lenguajes matemáticos. Se olvidan también de que en esa Biblia que para ellos es *El Capital*, el análisis central a partir del cual vienen los estudios de tipo histórico-político sobre la dialéctica del capitalismo se expresa en una fórmula que se escribe P/V [es la tasa de plusvalía: P = plusvalía y V = capital variable, CA]. Estoy escribiendo un libro al que pienso ponerle así: P/V . El otro pleito era con los empiristas, que decían que con los métodos estadísticos y con las correlaciones se podía saber con todo rigor científico qué estaba pasando en el mundo y a dónde iba. Me estaba peleando al mismo tiempo con unos y con otros...

CA: Lo que yo entiendo es que tú empleas diferentes técnicas de investigación. Algunos te tildan de ecléctico.

PGC: Pienso que todo empezó con el historicismo de mis profesores de El Colegio de México. Ellos intentaban buscar totalidades que explican los fenómenos históricos, aunque no incluían las relaciones de explotación. Lo cierto es que uno de los problemas que estudié desde mi maestría es precisamente el eclecticismo. Pero el eclecticismo es una forma superficial de acceder al conocimiento. Una parte de la verdad la encuentro aquí; otra, la encuentro allá. Entonces voy a juntar las dos verdades parciales y ya tengo la verdad completa. Esto es de una superficialidad espantosa. Lo que yo estaba viendo es que la academia establecía fronteras entre una especialidad y otra. Y las corrientes teóricas o ideológicas habían hecho algo semejante. Y decían: “Hasta aquí se es empirista; hasta aquí se deja de serlo; hasta aquí se es marxista,

aquí ya no”. Para unos lo falso residía en la separación, mientras que para otros lo falso era la unión tachada de ecléctica. En mi opinión, lo falso reside en la separación artificial de lo que en realidad está unido y en la unión artificial de lo que está separado.

CA: Una y otra vez has señalado las fallas del corpus teórico que se conoce como marxismo-leninismo. Te quisiera preguntar qué opinas de las corrientes disidentes del socialismo y cuál sería su aporte para el mundo actual.

PGC: Yo creo que voy a salirme de tu pregunta, porque me parece que estamos en una etapa en que los razonamientos de tipo doctrinario han entrado en crisis terminal. ¿Qué contribuyó a esto? Sin duda, el carácter oficial que se le dio al pensamiento marxista, mismo que fortaleció corrientes que se fundamentan en el pensamiento religioso y se expresan en sistemas filosóficos acabados, como el de los tomistas... El referente para saber si tú estás diciendo la verdad es el sistema teológico o filosófico al que dices pertenecer y esto te lleva a escoger el texto que mejor expresa lo que tú crees, y te acostumbras a leer el mundo a través de un texto y a través de una doctrina. Como en las religiones. Felizmente, todo esto entró en crisis.

CA: ¿Cuándo y por qué?

PGC: Para mí la crisis empezó en América Latina con la Revolución Cubana. La gente no se ha dado cuenta del carácter universal de la Revolución Cubana, sino de una manera muy pobre, pero la combinación de Marx y de Martí no es una manera de hablar de los líderes de la Revolución. Es una realidad. La Revolución Cubana no es la última revolución marxista-leninista. Es la primera de un nuevo tipo y, aunque dentro de este nuevo tipo de revoluciones todavía conserva formas doctrinarias, añado un discurso en que la pedagogía política es muy fuerte y en que se les enseña a pensar a los trabajadores, a los campesinos y a los pueblos: qué implicaciones tiene que tomar una medida o qué medidas se tienen que tomar si se quiere alcanzar un objetivo. Y esas formas de razonar coinciden con los planteamientos de Paulo Freire y su pedagogía de la liberación. A esto, se va a añadir otra novedad de una importancia enorme que fue y es la famosa teología de la liberación. Dicen que la teología de la liberación ya desapareció. Yo más bien creo que la teología de la liberación se transformó en la cultura de la emancipación en América Latina, y que en este momento nos resulta muy fácil conversar a quienes no somos creyentes con creyentes y viceversa.

CA: ¿Y el 68?

PGC: A esta nueva forma de pensar que aparece en Cuba, se añade el 68. El 68 va a introducir una nueva forma de pensar, en la que el anarquismo cobra mucha importancia. Pero influyen también el pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt, las luchas antirracistas, el liberalismo radical de Estados Unidos y muchas otras experiencias de los insumisos. Aparecen nuevas metas emancipadoras, como el respeto a las desigualdades sexuales y particularmente el respeto a la mujer, ya no como en el feminismo anterior, muy respetable, pero que tenía límites en el terreno de la política y del poder. Y aparece un nuevo ícono que es el Che Guevara. De manera que tenemos una mezcla de influencias positivas que no era ecléctica, sino que correspondía a nuevos planteamientos que se formulaban a nivel de lo que se llamaba “contestatario”, o de los *happenings* y los desplantes, con la alegría de vivir y amar... Todo esto fue tomando formas mucho más ricas, todavía más ricas, con el movimiento de los pueblos mayas, con el movimiento zapatista, en que se dio un salto muy fuerte. De la posición meramente contestataria, se pasó a utilizar el lenguaje, la música, la poesía, la filosofía, las artes y las ciencias en un nuevo tipo de discurso. Y a este discurso se añade el planteamiento de una reestructuración de la sociedad que no se hizo en el socialismo estatista de Rusia y de China...

CA: ¿Cuáles movimientos sociales te parecen más significativos en la actualidad?

PGC: Yo creo que las influencias más fuertes que tengo ahora vienen de la Revolución Cubana y del movimiento zapatista. La Revolución Cubana tiene un significado universal del que no nos hemos percatado, insisto, y al que estamos dando muy poca atención. Es el único triunfo que hemos tenido en cincuenta años de derrotas. Pero no nos hemos atrevido a preguntarnos: “¿Qué pasa en Cuba que resiste al imperialismo más agresivo del mundo?”. Es como para tener una preocupación intelectual un poco más fuerte... En Europa y en Estados Unidos, en donde quieras, son muy pocos aquellos que, como Noam Chomsky, apoyan a este movimiento. Algo muy semejante ocurre con los pueblos indios de América Latina, y ahí no sólo incluyo al zapatismo, sino a importantes sectores de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) en el Ecuador y de los pueblos en Bolivia, que tienen planteamientos muy interesantes sobre las relaciones entre comunidades y gobierno nacional,

problemas que son muy difíciles de resolver y en que ellos han hecho aportaciones novedosas, con otras del “buen vivir”, sin explotar a la humanidad ni destruir a la madre tierra.

CA: ¿Cuáles son, a tu entender, las contribuciones principales del movimiento zapatista?

PGC: Los zapatistas tienen planteamientos universales de innegable importancia, como en el nuevo discurso político, que rompe con la solemnidad y combina los más distintos géneros, y la lucha por esa

***Lo falso reside en la separación
artificial de lo que en realidad está
unido y en la unión artificial de lo
que está separado.***

autonomía que se separa y se junta, se separa de lo opuesto y se junta a lo semejante distinto a los de abajo y a la izquierda de todas las culturas del universo. Es claro que los zapatistas no proponen una autonomía al estilo de las repúblicas indias de la colonia. Lo que están planteando es una reestructuración de la vida social, económica, cultural, política, ecológica en que colectivos que conservan cierta autonomía se articulan en sistemas cooperativos de las más distintas magnitudes. En ocasiones, cuando así sean más efectivos y funcionales, los servicios administrativos y de seguridad de las redes de comunidades pueden llegar a centralizarse. Pero a sus mandos se les dan facultades limitadas. Dentro de un campo determinado pueden tomar decisiones sin consultar, pero en el resto sí estarán obligados a consultar. En todo caso, al final de ciertas luchas o períodos, los delegados pueden quedarse en sus misiones por la experiencia adquirida o tienen que reintegrar a su comunidad, cuidando que no gocen de ningún privilegio especial en relación con el resto de la población. La reivindicación de la dignidad por los zapatistas también es muy importante, si se piensa que las llamadas “acciones cívicas” de la guerra contrainsurgente incluyen actos de caridad con los que tratan de ganar a la población con la cooptación; y combinan la cooptación con la corrupción, y cooptación y corrupción, con la represión e intimidación. Otros aportes están más

relacionados con las circunstancias locales, y a veces se vuelven universales. En un momento dado, los pueblos mayas de Chiapas sintieron que era necesario hacer una acción de fuerza para que los respetaran. Cuando, el 1 de enero de 1994, tomaron varias ciudades, en Chiapas, quisieron decir: “No estamos hablando de broma. Respétennos”. Vino un momento muy duro y fue cuando yo empecé a intervenir, a invitación del obispo Samuel Ruiz. Mi primer viaje fue para lograr la suspensión de la guerra y la logramos; afortunadamente, Samuel Ruiz era un político extraordinario, de una limpieza, una fortaleza y una serenidad realmente admirables, igual que sus colaboradores. Después de haber logrado el alto al fuego, se planteó la posibilidad del diálogo y vino una experiencia que muy posiblemente se tenga que repetir, porque muchos de los pueblos indignados no quieren tomar el poder, y tendrán que dialogar guardando su autonomía, como lo hicieron los zapatistas. Esta es una de las experiencias locales que después revelan tener algo de universal.

CA: ¿Crees que esto es un asunto coyuntural o de larga duración?

PGC: En la actualidad, no hay ningún movimiento visible que esté planteando la toma del poder. Ninguno. Entonces esto no es una casualidad, ni es una teoría. Si no se plantean la toma del poder, se van a necesitar diálogos y comisiones de intermediación para cambiar el sistema político, que en este momento es lo que quieren cambiar. Y la experiencia de los diálogos de San Andrés es precisamente esa. Fue una experiencia muy exitosa, pues logramos acuerdos que firmaron el gobierno y todos los partidos políticos. Y hay algo más, como lección universal: que se va a tener que dialogar y que si se dialoga, no por eso se puede conceder en un ápice la autonomía de los rebeldes, su derecho a plantear las demandas inmediatas o fundamentales para continuar en la lucha política, y no por ellas abandonar las metas estratégicas y los difíciles proyectos de cambiar el mundo. Los diálogos de San Andrés nos dejaron otra experiencia. A poco el propio gobierno y todos los partidos traicionaron los acuerdos que habían firmado y se olvidaron de ellos. A partir de esa situación, es todavía más fácil de explicar la posición que tomó el movimiento zapatista de no participar en la política electoral, y de hacer “otra campaña, muy otra”. Su negativa a participar en la política electoral fue un rechazo abierto al sistema político, que no sólo había traicionado sus acuerdos, sino cuyos dirigentes –con pocas excepciones– habían contribuido al endeudamiento externo, motor principal de los modelos de recolonización y sujeción neoliberal. Yo coincidí con esa posición que hoy se está repitiendo en

el mundo entero. De modo que se tiene que ver el zapatismo en sus mensajes universales y en sus mensajes circunstanciales que se vuelven universales.

CA: ¿Consideras que renunciar a la toma del poder es una debilidad o una fortaleza?

PGC: Yo creo que es un hecho. Y precisamente ahora estoy trabajando en este problema. Lo veo en términos de niveles de conciencia que varían y que adquieren mayor o menor profundidad. Lo más profundo, lo que no puede continuar, se llama el capitalismo. Mientras no se plantee este cambio, creo que estaremos en una situación de luchas muy respetables, puesto que son todos los pueblos los que optan por ella y en gran parte con razón. Yo mismo creo que en este momento sería un error plantearse la toma del Palacio de Invierno. También sería un error pensar en términos de las guerrillas de los años sesenta después de toda la experiencia contrainsurgente que se ha acumulado. Estamos en un período de gestación de nuevos procesos emancipadores que no sabemos exactamente cómo van a ser y los que, de acuerdo con los estudios que se hacen sobre sistemas complejos en fase de transición al caos o que salen del caos, son los más difíciles de predecir.

CA: Algunos autores, como Wallerstein, opinan que el imperialismo estadounidense se encuentra en franco declive. Otros establecen una comparación con la Roma de Julio César. Para ellos, Estados Unidos apenas estaría transitando de la república al imperio. De manera que, lejos de menguar, el imperialismo se estaría reforzando.

PGC: Esa tesis de que está declinando el poder del imperialismo ha circulado mucho. Yo creo que no es nuestro problema. Incluso nos desvía de nuestros verdaderos problemas. Nuestro problema es que estamos viviendo el poder global del imperialismo estadounidense. Estamos viendo que el poder de Estados Unidos en materia de bases militares es el más grande del mundo. Y estamos viendo que en el Consejo de Seguridad se vota la recolonización de Libia para derrocar a su antiguo colaborador, Muamar Gadafi. Esto ya lo habíamos visto innumerables veces en el pasado: el colonialismo apoya a los pueblos en sus luchas contra sus dictadores, sólo para poner a otros dictadores más serviles. Es lo que hacen los marines que conquistan los países de América Latina y de otras partes del mundo al grito de “¡viva la libertad!”. Me parece que estos son los problemas que nos tienen que preocupar. Y nos indican que el imperialismo colectivo de Estados Unidos y Europa

sigue dominando ahora y ha entrado en un proceso de recolonización del mundo y de privación de los derechos que se vio obligado a dar a los trabajadores en una correlación de fuerzas que se vino abajo.

CA: Después del entusiasmo que suscitó el surgimiento de los movimientos contra la globalización neoliberal, tal parece que en la actualidad nos encontramos en una crisis.

PGC: Yo no veo nada más la crisis. El año 2011 para mí es un año muy importante en que no sólo aparecen nuevas características en los movimientos sociales. Hay movilizaciones muy extrañas que se dan en el mundo árabe, en Islandia, en Grecia, en Francia, en Wisconsin, en España... donde surge esa maravillosa palabra de los indignados. Otra vez aparece la lucha por la democracia como poder del pueblo. Y aparece muy fuertemente. No aparece tanto la palabra socialismo; tampoco la palabra liberación. Se habla de democracia y la están llamando democracia directa. Yo creo que esta es la verdadera democracia, y la que puede llevar al socialismo, a otro socialismo “muy otro”.

CA: ¿Y en México?

PGC: La situación que vive el país es muy grave. La crisis económica se combina con la crisis de la moralidad pública, con la vacuidad y el engaño de la palabra política, pero sobre todo con la llamada “guerra contra el narcotráfico” y los estragos que está haciendo en la población más pobre. A todo esto hay que añadir la intervención creciente del gobierno de los Estados Unidos. El movimiento que promueve Javier Sicilia me parece muy interesante. La gente se ha movilizado en torno a su llamado, que se puede vincular con la historia de las revoluciones en México. Aquí las revoluciones siempre se han hecho en defensa de la Constitución: este es un país institucional hasta para hacer las revoluciones. La primera, la de la independencia, se hizo en nombre de la Constitución de Cádiz y de la Virgen de Guadalupe. Esta parece que se está haciendo –entre otros– con un movimiento dirigido por un católico militante, partidario de darle al amor un significado muy grande. Hay un problema principal en el movimiento. El amor tiene sus contradicciones. Cristo corrió a los ladrones del templo y a los romanos de Israel. Habrá que esperar para ver en qué formas se resuelven estas contradicciones mediante unos principios mínimos a los que se atengan los participantes del movimiento para cumplir lo que se dijo que se iba a hacer, es decir el pacto nacional. Y habrá que ver cómo vuelven a juntarse con las organizaciones de trabajadores, que por su parte se

están articulando en una difícil lucha de demandas inmediatas y formaciones estratégicas.

CA: Por último quisiera preguntarte acerca de tu libro más reciente, *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*.

PGC: Siempre me interesaron los vínculos entre las ciencias sociales, las estadísticas y las llamadas matemáticas aplicadas. Ahora los relaciono con los problemas que se plantean en el capitalismo corporativo, en que cobran gran importancia la información como organización

Los zapatistas tienen planteamientos universales [como] la lucha por esa autonomía que se separa y se junta, se separa de lo opuesto y se junta a lo semejante distinto.

y los llamados sistemas complejos. Las organizaciones gigantescas, como las multinacionales y los complejos militares-empresariales, se articulan con unidades pequeñas y relativamente autónomas que forman parte de sus redes de dominación y acumulación. Es aquí donde cobran importancia los sistemas complejos y autorregulados, mismos que se encuentran relacionados con los sistemas terminales y los sistemas emergentes, es decir, con fenómenos de transición al caos, y con la emergencia de nuevas formaciones y sistemas. Algo muy interesante es que la teoría de los sistemas complejos descubre que las pequeñas formaciones pueden irse reproduciendo y transformando hasta ocupar espacios gigantescos. Las nuevas ciencias revelan otro fenómeno muy importante: que el conocimiento y la estructuración del mundo van de lo local a lo global. Es un fenómeno que corresponde a los llamados fractales, en que la misma forma es independiente del tamaño y que en muchos casos se va repitiendo desde lo pequeño hasta lo grande...

CA: ¿Qué relevancia tiene todo esto para los movimientos sociales?

PGC: Lo que estamos viendo es cómo el capitalismo corporativo domina al mundo usando un conjunto de técnicas tras las cuales se encuentran aspectos ideológicos... y tecnológicos que es necesario

CyE

Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

conocer. El capitalismo se presenta como un sistema que corresponde a la naturaleza humana, en que cada individuo vela por su propio interés. Muchas de sus investigaciones científicas demuestran lo contrario. Ahora mismo existen sistemas solidarios y sistemas cooperativos que esbozan posibilidades distintas a las del darwinismo político, es decir, distintas a la ideología según la cual el ser humano es por naturaleza egoísta y las especies más fuertes se imponen sobre las especies más débiles. Pero a más de las ideologías, hay una realidad innegable. Vivimos en el capitalismo más organizado de la historia y en él la lucha de clases, la lucha por la independencia, la lucha por la democracia directa y la libertad son luchas entre sistemas de organizaciones opresoras y emancipadoras. Nosotros tenemos que afrontar los nuevos problemas de la emancipación con y contra varias de las técnicas que las corporaciones y sus complejos usan para la dominación y acumulación. Tenemos que conocerlas y en algunos casos adaptarlas, y articularlas con las que corresponden al inmenso saber de los pueblos y de quienes han echado su suerte con ellos.

Tepoztlán, Morelos, 4 de septiembre de 2011.



MEMORIA



Adiós al maestro Adolfo Sánchez Vázquez

15 de septiembre de 1915
8 de julio de 2011

Estética y marxismo:
entrevista a Adolfo
Sánchez Vázquez

Sara Beatriz Guardia

Resumen

El pensamiento crítico latinoamericano e internacional perdió con la muerte del filósofo Adolfo Sánchez Vázquez, en julio pasado, a uno de sus grandes protagonistas. Durante la segunda mitad del siglo XX y los primeros años de esta centuria aportó al estudio de un marxismo no dogmático, en un recorrido que va, como explica en esta entrevista, desde sus trabajos sobre la estética hasta Mariátegui, pasando por la filosofía de la praxis y la crítica al “socialismo real”.

Abstract

Latin American and international critical thinking lost with the death of the philosopher Adolfo Sánchez Vázquez, in July, one of its main protagonists. During the second half of the 20th century and the early years of this one contributed to the study of a non-dogmatic Marxism in a itinerary that goes, as he explains in this interview, since his works on aesthetics to Mariátegui, passing through the philosophy of praxis and the criticism to “real socialism”.

CyE

Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Sara Beatriz Guardia

Investigadora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de San Martín de Porres (USMP), Lima. Directora del Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina (CEMHAL).

Researcher at the Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de San Martín de Porres (USMP), Lima. Director of the Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina (CEMHAL).

Palabras clave

1| Marxismo 2| Estética 3| Filosofía de la praxis 4| Ciencia 5| Exilio español

Keywords

1| *Marxism* 2| *Aesthetics* 3| *Philosophy of praxis* 4| *Science* 5| *Spanish exile*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

GUARDIA, Sara Beatriz. Adiós al maestro Adolfo Sánchez Vázquez, 15 de septiembre de 1915-8 de julio de 2011. Estética y marxismo: entrevista a Adolfo Sánchez Vázquez. *Crítica y Emancipación*, (6): 105-111, segundo semestre de 2011.

Adiós al maestro Adolfo Sánchez Vázquez

15 de septiembre de 1915
8 de julio de 2011

Estética y marxismo: entrevista a Adolfo Sánchez Vázquez¹

Adolfo Sánchez Vázquez, agudo crítico del marxismo ortodoxo, es autor de quince obras publicadas, entre las que destacan: *Las ideas estéticas de Marx*, *Ética*, *Del socialismo científico al socialismo utópico*, *Filosofía y economía en el joven Marx*, *Ciencia y revolución*, y la última editada en 1992, *Invitación a la Estética*.

En 1985 recibió el reconocimiento de la Universidad Autónoma de México que le otorgó el Premio Universidad Nacional, en el área de Investigación en Ciencias Sociales. Es Doctor Honoris Causa de las Universidades de Puebla, México, y Cádiz, España. Y, en 1989 fue condecorado por el gobierno español con la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio.

Hace 54 años que reside en México donde llegó procedente de España, a bordo del “Sinaia”, que arribó al puerto de Veracruz el 13 de junio de 1939, en plena guerra civil española, gracias al generoso ofrecimiento de hospitalidad que hizo a miles de exilados el presidente mexicano Lázaro Cárdenas.

Sara Beatriz Guardia (SVG): El exilio español tuvo un gran significado político, pero también moral y, desde luego, profundas repercusiones en el campo cultural. ¿Cuál es su evaluación al cabo de más de cinco décadas?

Adolfo Sánchez Vázquez (ASV): Desde el punto de vista político, el exilio en México constituyó en sus primeros años el centro de la política antifranquista. Allí estábamos dirigentes y cuadros medios de todos los partidos y la mayor parte de los diputados de las últimas Cortes. Sin embargo, el balance es negativo si se juzga que no supo —o no pudo—



1 Entrevista realizada en México DF, 5 de octubre de 1993.

aprovechar el caudal político que se le ofrecía internacionalmente en los años cuarenta. En verdad, ciertos factores como el divisionismo, el fetichismo de la legalidad, los exclusivismos y las ilusiones pactistas contribuyeron a ello. Pero el exilio tuvo una clara dimensión moral. En las condiciones más adversas, cuando no podía percibirse el más débil rayo de luz, los exilados se sentían superiores moralmente a sus vencedores. Y durante largos años, ya no por razones políticas, sino morales, por dignidad, se resistieron a las tentaciones de la nostalgia y permanecieron sordos a los cantos de sirena que invitaban, con el señuelo del regreso, al olvido, la renuncia o la claudicación. En cuanto al significado cultural, teniendo en cuenta la destrucción sistemática que el franquismo implementó contra la cultura al grito de una bárbaro general contra Unamuno y de una directiva mortal, el exilio representó en esos años de oscurantismo la continuidad de la cultura española al permitir fructificar en México lo que en España se estaba aplastando. Es cierto lo que le dijo el poeta León Felipe a los franquistas: “Os habéis llevado todo, pero no la canción”.

SBG: ¿En qué términos podría usted situar la evolución de su formación filosófica?

ASV: En 1955 obtuve la maestría en Filosofía con la tesis “Conciencia y realidad en la obra de arte”. En ella se reflejaba no sólo el estado de mi formación filosófica, sino muy especialmente el lugar que ocupaba en la filosofía marxista. Había avanzado un largo trecho en el conocimiento de la filosofía contemporánea, ajena u opuesta al marxismo, y cuanto más me adentraba en ella, tanto más insatisfecho me sentía; pero a su vez cuanto más profunda era mi insatisfacción, tanto más estrecho me resultaba el marco de la filosofía marxista dominante.

SBG: Pero ¿por qué usted no llegó a publicar esa tesis?

ASV: Mis ideas en el campo de la estética y, por lo tanto, los principios que yo defendía en mi tesis, fueron quedando atrás. Por esa razón decidí no publicarla. A pesar de ello, en un ensayo que publiqué en 1957 en la revista *Nuestras Ideas*, proseguí en el intento de abrir nuevas brechas en la roca inmovible de la estética soviética, sin llegar a romper el marco teórico ortodoxo. A partir de 1959, cuando fui nombrado profesor a tiempo completo en la Universidad Autónoma de México, pude dedicarme a la investigación. Fue así como pude iniciar un avance cada vez mayor hacia un pensamiento abierto, crítico, guiado por dos principios del propio Marx: dudar de todo y criticar todo lo existente.

Naturalmente, dentro de este “todo” cabían no sólo Lenin, sino el mismo Marx y, muy especialmente, lo que se teorizaba o practicaba en nombre de Marx y Lenin.

SBG: En 1962 usted publicó *Las ideas estéticas de Marx*, donde aborda la estética desde un punto de vista teórico y como algo presente en toda actividad humana. Treinta años después vuelve al tema en *Invitación a la Estética*. ¿Cuál sería el balance, la reflexión fundamental entre su primer libro y el que acaba de publicar?

Fue así como pude iniciar un avance cada vez mayor hacia un pensamiento abierto, crítico, guiado por dos principios del propio Marx: dudar de todo y criticar todo lo existente.

ASV: Se trata de dos libros no sólo muy distantes en el tiempo –casi treinta años– sino también en sus propósitos, aunque sin dejar de tener cierta relación entre sí. En el primero, *Las ideas estéticas de Marx*, se pretendía rescatar lo vivo y fecundo del pensamiento de Marx, particularmente su concepción del trabajo para una estética marxista. Se llegaba así a concebir el arte como una forma específica de praxis o trabajo creador. Con este rescate, se sometía a crítica la estética marxista dominante, institucionalizada, soviética, que como rectora del “realismo socialista” formaba parte de la ideología “marxista-leninista”. En el libro *Invitación a la Estética*, se aborda en forma sistemática los problemas fundamentales de la Estética, tratando de esclarecer el objeto de esta ciencia, sus peculiaridades y sus métodos, los orígenes y naturaleza de la relación estética del hombre con el mundo, el papel del sujeto y el objeto en la situación estética y, finalmente, las categorías estéticas principales. En un segundo volumen nos ocuparemos de las regiones del universo estético: lo estético artístico, natural, artesanal, técnico, industrial y en la vida cotidiana. En oposición a las estéticas filosóficas, especulativas, hemos pretendido elaborar una vocación científica, atenta sobre todo a la experiencia estética y a la práctica artística real. En esta dirección se parte de supuestos básicos marxistas, pero no

se trata de hacer una estética marxista, pues la Estética por su vocación científica no admite, como toda ciencia, calificativos.

SBG: La Estética surge como teoría en el siglo XVIII. Desde entonces se han producido trascendentales cambios económicos, políticos y sociales en el mundo. ¿Han contribuido también a transformaciones sustanciales en la Estética?

ASV: Los cambios han sido sustanciales y van en la dirección en que se inscribe mi nuevo libro, desde las estéticas tradicionales, especulativas, eurocéntricas y clasicistas a una estética abierta y dialéctica que atiende a la universalidad y dinamismo de la experiencia estética y del arte.

SBG: ¿Usted considera al marxismo como una ideología capaz de transformar las relaciones económicas, sociales, políticas y estéticas?

ASV: El marxismo bien entendido, es decir, como proyecto de emancipación sobre la base de la crítica y la interpretación de lo existente, puede contribuir a transformar el mundo. Su principal acierto es la crítica del capitalismo, y su mayor error, al menos de cierto marxismo llamado “marxismo-leninismo”, es no haber extendido su crítica a la sociedad que, como socialismo real, se ha construido en su nombre, convirtiéndose por el contrario en la apología de esa sociedad.

SBG: Como usted sabe, José Carlos Mariátegui tuvo discrepancias con la III Internacional. Su propuesta fue la de un socialismo nacional, que emanase de la propia realidad de cada país. Es decir, como él mismo lo señalara, “ni calco ni copia sino creación heroica”. En su opinión, ¿a los marxistas latinoamericanos les faltó esta concepción?

ASV: El marxismo latinoamericano, con la excepción de Mariátegui y de la Revolución Cubana en su período heroico, ha sido siempre un “calco y copia” del marxismo de la III Internacional y, en general, del marxismo soviético. Lo que les faltó a los marxistas latinoamericanos fue precisamente el pensamiento creador y la voluntad independiente que Mariátegui mostró en la interpretación y transformación de la realidad nacional y social propia.

SBG: En su opinión, ¿qué elementos destacan en la interpretación marxista de Mariátegui?

ASV: Para mí, de acuerdo con lo que acabo de decir, el logro más fecundo es su análisis marxista de la sociedad peruana de su tiempo. Y, en este sentido, su obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* es una obra marxista ejemplar y, a la vez, cumbre del marxismo latinoamericano. En el pensamiento de Mariátegui destacan dos elementos esenciales: su atención al papel de la acción de las fuerzas sociales que pueden transformar la realidad, y su preocupación por las peculiaridades de esa realidad concreta, que debe tenerse en cuenta tanto a la hora de su interpretación como de su transformación práctica efectiva.

SBG: ¿Qué importancia le atribuye usted a la vinculación que establece Mariátegui entre indigenismo y socialismo?

ASV: La vinculación que establece Mariátegui entre indigenismo y socialismo no sólo la hace en referencia al objetivo socialista, sino también al pasado prehispánico en el que destaca el papel que cumplieron las comunidades indígenas que sobreviven en el presente, y que han creado hábitos de cooperación y solidaridad entre los campesinos, cuya importancia para el socialismo subraya Mariátegui. Aunque no conoció la correspondencia de Marx con los populistas rusos, Mariátegui señala cierto paralelismo del fenómeno de la comuna rural en Rusia y Perú con apreciaciones que, en algunos puntos, se acercan a las de Marx. Por subrayar como Marx la potencialidad de la comuna indígena en el proceso histórico hacia el socialismo, no faltó quien le negara la condición de marxista y le atribuyera la de populista, pero esta negación carecía de base tanto en su caso como si se hubiera tratado del propio Marx.

SBG: ¿Cuáles serían en su opinión los factores históricos y teóricos que coadyuvaron al colapso del socialismo en la ex Unión Soviética y en los países de Europa del Este?

ASV: Son muchos factores, y entre ellos habría que destacar el intento originario, que ha desembocado en el derrumbe del “socialismo real”, de construir el socialismo cuando faltaban las condiciones necesarias desde un poder centralizador bajo la dirección de un partido único y omnipotente.

SBG: ¿Considera usted que existen propuestas alternativas de desarrollo en los países de América Latina respecto de la política neoliberal que hoy prevalece?

CyE

Año III

Nº 6

Segundo

Semestre

2011

ASV: Las propuestas existen. Son aquellas que, de un modo u otro, en los países de América Latina defienden la soberanía de los pueblos, luchan contra su explotación y pugnan porque se amplíe el espacio de la justicia social, la democracia efectiva y las libertades individuales y públicas.

Haití: la refundación de una nación

Jean Claude Bajeux

Resumen

Jean Claude Bajeux reflexiona sobre los fundamentos de un Estado, de una república y de una democracia en Haití. Define la centralidad de la lucha por la igualdad, contra el racismo o cualquier tipo de exclusión y la importancia de la escolarización de todos los niños haitianos, “sin excepción y a cualquier precio”. Entre los factores que habrían impedido la constitución de la nación, sostiene el autor, está el “mutismo” de la mayoría de la población, su no acceso a la escritura, es decir, las dificultades para explicarse y comunicarse.

Abstract

Jean Claude Bajeux speculates about the fundamentals of the State, the republic and the democracy in Haiti. He defines the importance of the struggle for equality, against racism or any sort of exclusion; as the time he defines the importance of education of all Haitian children “without exception and at any cost”. The author quotes that among the factors that impeded the constitution of the nation are the “hush” of the masses, the analphabetism, in fact the impediments to express and communicate them.

CvE

Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Jean Claude Bajoux

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Bordeaux, doctor en Idiomas y Literatura por la Universidad de Princeton, profesor de Literatura en la Universidad de Puerto Rico. Ministro de Cultura de Haití (1994-1995). Fundador del Centro Ecuménico de Derechos Humanos (CEDH).

Philosopher at Bordeaux University. Ph.D. in Language and Literature at Princeton University. Literature professor at Universidad de Puerto Rico. Ministry of Culture in Haiti (1994-1995). Founder of Centro Ecuménico de Derechos Humanos (CEDH).

Palabras clave

1| Sociedad poscolonial 2| Racismo 3| Derechos humanos 4| Educación 5| Creole
6| Braceros

Keywords

1| *Postcolonial society* 2| *Racism* 3| *Human rights* 4| *Education* 5| *Creole*
6| *Day labourers*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

BAJEUX, Jean Claude. Haití: la refundación de una nación. *Crítica y Emancipación*, (6): 113-120, segundo semestre de 2011.

Haití: la refundación de una nación

CyE
Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Jean Claude Bajeux murió el pasado 5 de agosto en Peguiville, Puerto Príncipe. Con la publicación de uno de sus últimos trabajos, recordamos en *Crítica y Emancipación* a un haitiano universal. Nacido en 1932, Bajeux fue durante toda su vida consciente un incansable luchador contra las dictaduras, un defensor incondicional de los derechos humanos.

En 1964 fue forzado al exilio por la dictadura de François Duvalier, que continuaría su hijo, el trágico Bébé Doc, hasta 1986, siguiendo el derrotero de miles de activistas contra el régimen, que causó, entre otras cosas, un éxodo masivo de la población, el deterioro de la economía y la sociedad, aberrantes violaciones a los derechos humanos y el sistemático saqueo de las arcas públicas. Su exilio duró 23 años, la mayor parte de su familia fue asesinada por la dictadura.

Bajeux fundó en 1979 el Centro Ecuménico de Derechos Humanos (CEDH) que dirigió hasta su muerte. Además, fue miembro fundador de Caribbean Rights, organización regional con sede en Barbados que reúne a siete organismos del Caribe. En México había trabajado junto a Iván Illich y otros teólogos de la liberación en el Centro Intercultural de Documentación (CIDCO) de Cuernava.

En la República Dominicana participó en la organización Amistad entre los Pueblos, que aglutinó voluntarias y voluntarios para apoyar las luchas de los braceros, trabajadoras y trabajadores haitianos de la caña de azúcar en ese país.

Durante su exilio en Puerto Rico, donde enseñó literatura en la Universidad de Puerto Rico, inició en 1980 una lucha legal por los derechos de las “boteras” y los “boteros” procedentes de Haití. Fundó y dirigió el Inter-Regional Council on Haitian Refugees (CIRH) que presentó este caso en Ginebra y logró restituir algunas de sus demandas.

Al regresar a su país natal, Bajeux bregó por el estado de derecho y participó especialmente en la promulgación de la Constitución de marzo de 1987 y, junto a Víctor Benoit, en el nacimiento de la coalición Congreso Nacional de Movimientos Democráticos. Cuando

la coalición se convirtió en partido político, Jean Claude fue su secretario general durante una década y su representante ante la Internacional Socialista y la Coalición de Partidos Políticos de América Latina (Coppal). En 1987 participó en el movimiento que paralizó el país en una huelga de seis días en protesta contra el gobierno provisional liderado por los militares y en 1991 publicó la primera edición bilingüe (francés y creole) de la Constitución.

Tuvo que abandonar Haití una vez más en 1993, cuando su casa fue atacada por una organización paramilitar, y a su regreso en 1994, juramentó –según sus allegados– que nunca más aceptaría volver a irse de su país.

Jean Claude fue ministro de Cultura en el gobierno del primer ministro Smarck Michel entre 1994 y 1995, y renunció junto a otras personalidades democráticas que se percataron de la traición a las expectativas y necesidades del pueblo haitiano de la gestión de Jean-Bertrand Aristide.

En el campo de la literatura, su mayor mérito fue el de escribir y publicar la única antología de toda la literatura haitiana en creole hasta 1999, *Anthologie de la Litterature Creole Haitienne*, dos tomos que son un aporte a las presentes y futuras generaciones sobre sus raíces, su identidad y su cultura.

La refundación de una nación

Jean Claude Bajeux
(Director ejecutivo del CEDH,
10 de febrero de 2010)

CyE
Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Haití: hay que tomar en serio el silencio que siguió a la enorme vibración de un sismo sin igual que sacudió al país hasta la médula e incluso todavía más. Se lo dice por todas partes. Ocurrió “antes del 12 de enero de 2010”. Ocurrirá “después del 12”. Y Laennec Hurbon no duda en titular la portada del periódico *Le Monde*: “Haití, el año cero”.

Haití, este país que buscamos en vano por los montes y por los valles, o perdidos en el silencio de las bibliotecas y de los ecos de las salas de concierto; este país que nunca quiso decir sí y no de una manera clara fue siempre acosado y habitado por los demonios del autocratismo. Una indecisión en el corazón de su alma profunda no le permitió tomar las opciones fundamentales que distinguen a las naciones de avanzada, las que marcan el tono sobre las que marcan el paso, las que no dejan de definir su identidad y de perfeccionar el contrato que las mantiene en armonía, las que eligen el derecho, la libertad y el desarrollo.

Cuando se combate la esclavitud, en su negación de la condición humana y de la obsesión del beneficio sobre la base del trabajo gratuito, el movimiento histórico que deriva de ello y concluye en la independencia tendría que ser inevitablemente una afirmación de la libertad de los seres humanos, de su derecho a vivir en libertad e igualdad, en una comunidad de derecho. ¿Cómo es pues que esta visión que constituye una revolución radical en un sistema feroz y brutal se traduce a continuación en una sociedad poscolonial que reproduce el mismo tipo de poder, mixtura de caracteres provenientes a la vez de tradiciones africanas y de cortes europeas?

Era claro, al menos para nosotros que doscientos años más tarde vemos a ese Estado nacer y desarrollarse, que desde los primeros minutos de la independencia había que proclamar la nulidad de todos los discursos que admitieran una desigualdad de grupos humanos, una desigualdad entre personas sobre bases raciales y contaminadas por el credo de la esclavitud.

Y eso era Haití. Un Estado que para nacer y funcionar tenía que prohibir toda afirmación de desigualdad de ciudadanos que

estuviera fundada en un racismo consciente o no. Una posición radical que fue el motor de la guerra de la independencia y sin la cual este Estado no habría podido nacer. Esta exigencia atraviesa los cambiantes episodios de la guerra de independencia, y se impone a todo otro actor. Ella hace de cada haitiano, sea quien fuere, un soldado de la libertad. Ella es el alma del “juramento de los ancestros”.

Tal es el mensaje para presentar, defender y difundir en el mundo entero durante doscientos años. Sobre todo no había que abandonarlo. No había que dejarlo en el desván. No había que dejar desbordar en la calle y en la vida corriente las futilidades de un racismo primario y de exclusiones recíprocas de niños de una misma familia, sin lo cual nos encontraríamos, y nos encontramos, en competiciones miserables y sórdidas y, finalmente, en la locura asesina de un poder sangriento y estéril que duró 29 años y agotó al Estado.

Ahora bien, en esta sociedad mestiza que, por definición, no podía, sin negarse ella misma, ser acosada por el racismo, el veneno estaba bien allí, activo y nocivo, segregando una biología mística y mítica. Aquí no hay excusas y ni siquiera se tolera la discusión. Y se espera, incluso después de la independencia, la expresión de una política pública de lucha contra este veneno, una voluntad y una política públicas para la erradicación de esos prejuicios racistas; una política que expresaron Anténor Firmin y Jean Price-Mars y que le habría permitido a todo ciudadano ser liberado del menor sentimiento de indignidad.

¿Es una prisión la raza? Ciertamente, no. Esas son creencias bastardas, difundidas por intereses poderosos que elaboran esa suerte de prisión. Las transmiten hasta el seno de familias supuestamente descolonizadas provocando neurosis, obsesiones, complejos de inferioridad que funcionan como restricciones y pruritos que empujan a crímenes que permanecerán impunes. Hay que reconocer y admitir el lugar de este factor como una primera explicación de nuestro retraso en la organización del país. En un proceso de refundación, habría que inventariar los perjuicios de semejante metástasis e inventar una nueva base para un programa de vida común librada de los efectos patógenos de las elucubraciones de Gobineau, frente a la rutilante diversidad de seres humanos.

La segunda barrera, que ha impedido la constitución de una nación capaz de asegurar la “felicidad” de los ciudadanos y de asegurar para todo el mundo el acceso a las libertades democráticas, es el mutismo de la mayoría de la población en su no acceso a la escritura; la incapacidad, de hecho, de explicarse y de comunicarse; la incapacidad de confiar a la escritura los archivos de la nación y los tesoros del saber. Después de doscientos años, el mundo del saber técnico, el

universo de las tecnologías en sus lenguajes diversos, la amplificación de la memoria unida a la escritura permanecen cerrados a la mayoría de nuestros niños.

Esto no es solamente la negación del progreso, es, de hecho, la destrucción de un tesoro. El juramento de los ancestros suponía un deber de revolución: la unión de todos y el saber para todos, sin demora y sin habladurías. El acceso de todos los niños al mantenimiento de dos lenguas es a su vez la apertura al saber, es decir, el acceso a la libertad. El hecho de que no exista todavía la posibilidad de una educación nacional abierta a todos los niños sin excepción, un método pedagógico

***Haití [...] para nacer y funcionar
tenía que prohibir toda afirmación
de desigualdad de ciudadanos que
estuviera fundada en un racismo
consciente o no.***

de acceso al manejo de dos lenguas, es literalmente increíble. Lo mismo que las promesas concernientes a las libertades democráticas hayan permanecido como letra muerta. Se podía dar el lujo de fusilar a los que se levantaron para reclamar, como Félix Darfur el 2 de septiembre de 1822, o los tres hermanos Coicou el 15 de marzo de 1908, sin olvidar a Capois-la-Mort, fusilado en Terrier-Rouge en 1806, dos años antes que Vertières. Recién en 1987 una Constitución pudo finalmente reconocer los derechos de los ciudadanos y de las ciudadanas e imponer el respeto de sus libertades.

Del mismo modo, la decisión del ministro Bernard concerniente al rol y al uso de dos lenguas en la enseñanza requirió el mismo espacio de tiempo para ser formulada. Al igual que en la vida pública donde nosotros hemos impedido, de hecho, que las libertades democráticas sean la regla, hemos permanecido sordos al discurso democrático, hemos fallado en la obligación de escolarizar a todos nuestros niños, sin excepción y a cualquier precio.

Si Haití desea seguir existiendo, es a condición de impedir y de combatir sin cesar la aparición de categorías raciales, es decir, racistas, en la vida. Y, en segundo lugar, de movilizar todos los esfuerzos para que todos los niños vayan al colegio. Estas son las dos condiciones no negociables de cualquier tipo de refundación de la nación. Es un

CyE

Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

desafío que debe imponerse a la novena generación posterior a la independencia. Y esto es porque no basta con hablar de reconstrucción, pues ello sería querer repetir los mismos errores, imponernos nuevamente las cadenas de la desigualdad, las tonterías peligrosas del racismo y el mutismo de la ignorancia. Esto tiene que ser claro y esto tiene consecuencias inmediatas en el sistema y en el contenido de la educación, en la realidad de las relaciones entre ciudadanos y en las leyes del Estado nuevo. Es un juramento que se impone ahora.



PERSPECTIVAS



¿Tenía razón Marx?

No es demasiado tarde para preguntar

Terry Eagleton

Resumen

El autor contrasta las ideas fundamentales de Karl Marx con la realidad del capitalismo de las últimas décadas. Refuta el reiterativo argumento de hacer cargo al autor de *El Capital* de los crímenes de Stalin o de los campos de trabajos forzados de Mao, como de otras experiencias fallidas con las que se asocia su nombre. Señala al mismo tiempo los límites del capitalismo, con sus secuelas de miseria y exclusión para miles de millones de seres humanos, mientras se concentra brutalmente la riqueza en unos pocos; lo que reactualiza la necesidad de pensar en otro tipo de sociedad más libre y solidaria.

Abstract

*The author contrasts the fundamental ideas of Karl Marx with the reality of capitalism in recent decades. He refutes the repetitive argument of blaming the author of *The Capital* for Stalin's crimes or Mao's forced labour camps, as of other failed experiences with which his name is associated. He indicates, at the same time, the limits of capitalism, with its aftermath of misery and exclusion of billions of human beings, while brutally concentrates the wealth in few hands; thus reenacting the need to think about another type of society, a freer and supportive one.*

CvE

Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Terry Eagleton

Doctorado en el Trinity College de Cambridge, fue profesor en Oxford y actualmente es titular de la cátedra John Rylands de Teoría de la Cultura en la Universidad de Manchester.

*Ph.D. at Trinity College, Cambridge.
Former professor at Oxford. Currently he is professor of Cultural Theory and John Rylands Library Research Fellow at the University of Manchester.*

Palabras clave

1| Marxismo 2| Socialismo 3| Capitalismo 4| Movimiento obrero
5| Socialismo de mercado

Keywords

1| *Marxism* 2| *Socialism* 3| *Capitalism* 4| *Labour movement* 5| *Market socialism*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

EAGLETON, Terry. ¿Tenía razón Marx? No es demasiado tarde para preguntar. *Crítica y Emancipación*, (6): 123-134, segundo semestre 2011.

¿Tenía razón Marx?

No es demasiado tarde para preguntar¹

CyE
Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Treinta y cinco años atrás, muchas personas en los Estados Unidos y Europa estaban dispuestas a tener en cuenta al marxismo. Sólo una década después, casi todos concordaban en que había sido desacreditado. ¿Por qué este cambio repentino? ¿Algún nuevo descubrimiento había refutado la teoría marxista? ¿Ya no estuvieron interesados en los problemas que el marxismo indagaba? ¿O desaparecieron los problemas en sí?

Ciertamente, algo había sucedido en el período en cuestión. Desde mediados de la década del setenta en adelante, el sistema occidental experimentó algunos cambios esenciales. Hubo un cambio de la fabricación industrial tradicional a una cultura “posindustrial” de consumo, comunicaciones, tecnología de la información y la industria de servicios. Empresas de producción en pequeña escala, descentralizadas, no jerárquicas y versátiles estaban a la orden del día. Se desregularon los mercados y el movimiento obrero fue sometido a un salvaje asalto legal y político. Las lealtades de clase tradicionales se debilitaron, mientras que las identidades locales, de género y étnicas se volvieron más persistentes.

Las nuevas tecnologías de información jugaron un papel clave en la creciente globalización del sistema, en la medida en que un puñado de empresas transnacionales distribuyó la producción y la inversión en todo el planeta en busca de ganancias rápidas. Una buena parte de la fabricación fue subcontratada en lugares con salarios baratos del mundo “subdesarrollado”, llevando a algunos occidentales con mentalidad parroquial a la conclusión de que la industria pesada había totalmente desaparecido del planeta. Las migraciones internacionales masivas de mano de obra comenzaron a raíz de esta movilidad global, y con ellas un resurgimiento del racismo y el fascismo cuando



¹ Este ensayo es una adaptación de *¿Por qué Marx tenía razón?* publicado por Yale University Press. Reproducido con permiso.

los inmigrantes empobrecidos emergieron en las economías más avanzadas. Mientras que los países “periféricos” eran sujetos a maquilas, instalaciones privatizadas, reducción del bienestar y términos surrealmente desiguales de intercambio; los ejecutivos desgarrados de las naciones metropolitanas se arrancaron la corbata, se desabrocharon el cuello de la camisa y se preocuparon por el bienestar espiritual de sus empleados.

Nada de esto sucedió porque el sistema capitalista estaba en un estado de ánimo alegre, boyante. Por el contrario, su postura beligerante reciente, como la mayor parte de las formas de agresión, surgió de una profunda ansiedad. Si el sistema se volvió maniaco, es porque estaba latentemente deprimido. Lo que motivó esta reorganización, sobre todo, fue el repentino desvanecimiento del *boom* de posguerra. La intensificación de la competencia internacional obligaba a bajar las tasas de ganancias, agotando fuentes de inversión y reduciendo la tasa de crecimiento. Incluso la socialdemocracia fue una opción política demasiado radical y costosa. El escenario estaba armado para Ronald Reagan y Margaret Thatcher, quien lo ayudaría a dismantelar la fabricación tradicional, encadenar al movimiento obrero, dejar que el mercado se desgarre, fortalecer el brazo represivo del Estado y liderar una nueva filosofía social conocida como la avaricia descarada. El desplazamiento de la inversión desde la fabricación a las industrias de servicio, financieras y de las comunicaciones fue una reacción a una crisis económica prolongada, no un salto de un mundo viejo y malo a uno nuevo y valiente.

Aun así, es dudoso que la mayoría de los radicales que cambiaron de opinión sobre el sistema entre los años setenta y ochenta lo hicieran, simplemente, porque había menos fábricas de tejidos de algodón alrededor. No fue esto lo que los llevó a descartar al marxismo, junto con sus patillas y vinchas, sino la convicción creciente de que el régimen al que se enfrentaron fue demasiado duro de roer. No fueron las ilusiones acerca del nuevo capitalismo, sino la desilusión acerca de la posibilidad de cambiarlo lo que resultó decisivo. Hubo, desde luego, muchos ex socialistas que racionalizaron su pesimismo al afirmar que si el sistema no podía ser cambiado, tampoco necesitaba serlo. Pero fue la falta de fe en una alternativa lo que resultó concluyente. Debido a que el movimiento obrero había sido tan maltratado y ensangrentado, y la izquierda política se replegó enérgicamente, el futuro parecía haber desaparecido sin dejar rastro. Para algunos izquierdistas, la caída del bloque soviético a fines de los ochenta sirvió para profundizar el desencanto. No ayudó que la corriente radical más exitosa de la Edad Moderna –el nacionalismo revolucionario– a esa altura estaba

liquidada. Lo que engendró la cultura del posmodernismo, con su descarte de los llamados grandes relatos y el anuncio triunfal del fin de la historia, fue, especialmente, la convicción de que el futuro sería ahora, sencillamente, más del presente.

Lo que ayudó, sobre todo, a desacreditar al marxismo fue, por lo tanto, una progresiva sensación de impotencia política. Es difícil mantener la fe en el cambio cuando el cambio parece estar fuera de la agenda, aun si se necesita mantenerlo más que a nada. Después de todo, si no se resiste lo aparentemente inevitable, nunca se sabrá cuán inevitable fue lo inevitable. Si los pusilánimes hubieran logrado aferrarse a

El desplazamiento de la inversión desde la fabricación a las industrias de servicio, financieras y de las comunicaciones fue una reacción a una crisis económica prolongada, no un salto de un mundo viejo y malo a uno nuevo y valiente.

sus opiniones previas por otras dos décadas, habrían sido testigos de un capitalismo tan exultante e inexpugnable que, en 2008, apenas logró mantener los cajeros automáticos abiertos. También habrían visto a un continente entero al sur del Canal de Panamá girar políticamente a la izquierda con decisión. El fin de la historia estaba llegando a su fin. De todas formas, los marxistas deberían estar acostumbrados a la derrota. Conocieron mayores catástrofes que esta. Las probabilidades políticas siempre estarán con el sistema en el poder, solamente porque tiene más tanques que uno. Pero las visiones embriagadoras y las esperanzas efervescentes de finales de los años sesenta hicieron de esta recesión una píldora particularmente amarga de tragar para los sobrevivientes de aquella época.

Lo que hizo que el marxismo pareciera improbable, por tanto, no fue que el capitalismo hubiera cambiado sus características. El caso fue, exactamente, lo contrario. El hecho fue que el sistema siguió como de costumbre, o aún más. Irónicamente, entonces, lo que ayudó a hacer retroceder el marxismo también prestó una especie de crédito a sus afirmaciones. Fue arrojado a los márgenes debido a que el orden social que enfrentó, lejos de volverse más moderado y benigno, se volvió más despiadado y extremo de lo que había sido antes. Y esto hizo que la crítica marxista fuera más pertinente. A escala global, el

capital fue más concentrado y predador que nunca, y la clase obrera había, de hecho, aumentado. Se había vuelto posible imaginar un futuro en el cual los multimillonarios se refugiarían en sus comunidades cerradas y armadas, mientras que casi mil millones de habitantes de tugurios fueran rodeados en sus chozas fétidas por torres de vigilancia y alambre de púas.

En nuestra época, como predijo Marx, las desigualdades, con respecto a la riqueza, se han profundizado dramáticamente. La ganancia de sólo un mexicano multimillonario es equivalente al ingreso de 17 millones de sus compatriotas más pobres. El capitalismo ha creado más prosperidad de lo que históricamente se haya presenciado alguna vez, pero el costo —nada menor, la miseria de miles de millones— ha sido astronómico. Según el Banco Mundial, 2.740 millones de personas vivían, en 2001, con menos de 2 dólares por día. Nos enfrentamos a un futuro probable de Estados con armas nucleares en guerra por la escasez de recursos; y esta escasez es, principalmente, consecuencia del propio capitalismo. El capitalismo se comportará antisocialmente si es rentable hacerlo, y esto puede significar la devastación humana a una escala inimaginable. Lo que solía ser una fantasía apocalíptica, hoy no es más que el realismo sobrio. El lema izquierdista tradicional “socialismo o barbarie” nunca fue más sombríamente oportuno, nunca menos que un mero juego retórico.

Más allá del aparente triunfo del capitalismo, el marxismo ¿no ha sido desacreditado desde adentro? ¿Cómo podrán conseguir los marxistas que la historia se olvide del totalitarismo comunista, que ha estado provocando a los autodenominados marxistas entre sí desde la Revolución Rusa? Ciertamente, cualquier persona que se considere marxista hoy debe responder sobre la farsa de los Juicios de Moscú de Stalin y los campos de trabajo de Mao, así como sobre la represión brutal en Praga y la Plaza de Tiananmen.

Tomados en general, tanto el estalinismo como el maoísmo fueron ruinosos experimentos sangrientos que hicieron que la idea misma del socialismo apestara para muchos de aquellos que, en otra parte en el mundo, principalmente, necesitaban beneficiarse de él. Marx nunca imaginó que el socialismo podría ser logrado en las condiciones paupérrimas que Stalin y Mao enfrentaron. Tal proyecto requiere un giro en el tiempo casi tan extraño como la invención de Internet en la Edad Media. No se puede reorganizar la riqueza en beneficio de todos, si hay muy poca riqueza que reorganizar. No se pueden abolir las clases sociales en condiciones de escasez, ya que los conflictos por un magro excedente de material para satisfacer las necesidades de todos, simplemente, las reavivarán otra vez. Como señala Marx en *La*

ideología alemana, el resultado de una revolución en tales condiciones es que “el viejo negocio inmundado”, simplemente, reaparecerá. Todo lo que se obtendrá es escasez de socialización. Si se necesita acumular capital más o menos a partir de cero, entonces la manera más efectiva de hacerlo, aunque brutal, es a través del afán de lucro. El ávido interés propio, probablemente, acumulará riqueza con notable rapidez, aunque quizás amase una pobreza espectacular al mismo tiempo.

La reconstrucción de una economía desde niveles muy bajos es una tarea muy agotadora y desalentadora. Es poco probable que los hombres y las mujeres se rindan libremente a las privaciones

Si los pusilánimes hubieran logrado aferrarse a sus opiniones previas por otras dos décadas, habrían sido testigos de un capitalismo tan exultante e inexpugnable que, en 2008, apenas logró mantener los cajeros automáticos abiertos.

que esto implica. Por lo tanto, a menos que este proyecto se ejecute gradualmente, bajo control democrático y de conformidad con valores socialistas, un Estado autoritario puede intervenir y obligar a sus ciudadanos a hacer aquello que se resisten a realizar voluntariamente. La militarización del trabajo en la Rusia bolchevique es un ejemplo de ello. El resultado, en una ironía espeluznante, sería minar la superestructura política del socialismo (democracia popular, autogobierno genuino) en el intento mismo de reconstruir su base económica.

No es que la construcción del socialismo no pueda ser comenzada en condiciones de desposesión. Es, antes bien, que sin recursos materiales tenderá a transformarse en la caricatura monstruosa del socialismo conocida como estalinismo. La revolución bolchevique pronto se vio asediada por los ejércitos imperiales occidentales, así como amenazada por la contrarrevolución, el hambre urbana y una sangrienta guerra civil. Con una base capitalista estrecha, niveles desastrosamente bajos de la producción material, escasos vestigios de instituciones civiles, una clase obrera diezmada y agotada, revueltas campesinas y una burocracia acrecentada para rivalizar con el zar, la revolución estaba en serios problemas casi desde el principio. Al final, los bolcheviques tenían que conducir hacia la modernidad a gente hambrienta, desanimada y cansada de la guerra a punta de pistola.

Marx mismo fue crítico de los dogmas rígidos, el terror militar, la represión política y el poder estatal arbitrario. Creía que los representantes políticos debían ser responsables ante sus electores, y fustigó a los socialdemócratas alemanes de su época por su política estatista. Insistió con un discurso libre y las libertades civiles, se horrorizó por la creación forzada de un proletariado urbano (en este caso, en Inglaterra más que en Rusia) y sostuvo que la propiedad común en el campo debería ser un proceso voluntario antes que coercitivo. Sin embargo, así como reconoció que el socialismo no puede florecer en condiciones paupérrimas, él habría entendido perfectamente cómo la Revolución Rusa llegó para perderse.

Imagínese un grupo capitalista levemente enloquecido que intente convertir una tribu premoderna en un conjunto de empresarios tecnológicamente sofisticados y despiadadamente codiciosos, que hablen la jerga de las relaciones públicas y la economía de libre mercado, todo ello en un lapso de tiempo surrealistamente breve. ¿El hecho de que el experimento casi demuestre ser, un poco dramáticamente, certero constituye una condena justa al capitalismo? Por supuesto que no. Pensar así sería tan absurdo como afirmar que las *Girl Scouts* deberían disolverse porque no pueden solucionar algunos problemas difíciles de física cuántica. Los marxistas no creen que el poderoso linaje liberal desde Thomas Jefferson a John Stuart Mill se anule por la existencia de cárceles secretas para torturar a musulmanes dirigidas por la CIA, aun cuando estas cárceles son parte de las políticas de las sociedades liberales de hoy. Sin embargo, los críticos del marxismo están raramente dispuestos a admitir que la farsa de los juicios mediatizados y el terror masivo no son la refutación del mismo.

No obstante, hay otro sentido en el que el socialismo es considerado por algunos como inviable. Incluso si se fuera a construir en condiciones de abundancia, ¿cómo podría administrarse una economía moderna compleja sin mercados? La respuesta para un número creciente de marxistas es que no se necesita hacerlo. Los mercados, en su opinión, siguen siendo una parte integral de una economía socialista. El denominado socialismo de mercado concibe un futuro donde los medios de producción serían socialmente poseídos, pero en el cual las cooperativas independientes competirían unas contra otras en el mercado. De esta manera, ciertas virtudes del mercado podrían retenerse, mientras algunos de sus vicios podrían cambiarse. En el plano de las empresas individuales, la cooperación garantizaría mayor eficiencia, dado que la evidencia sugiere que casi siempre son tan eficientes como las empresas capitalistas y, con frecuencia, mucho más. En el plano de la economía en su conjunto, la competencia garantizaría que los

problemas de información, localización y de incentivos asociados con el modelo estalinista tradicional de planificación centralizada no se produzcan.

El socialismo de mercado coloca al poder económico en manos de los verdaderos productores, y acaba con las clases sociales y la explotación. Es, por lo tanto, un avance bienvenido en una economía capitalista. Para algunos marxistas, sin embargo, quedan demasiados rasgos de la otra economía para ser aceptable. Bajo el socialismo de mercado continuarían la producción de materias primas, la desigualdad, el desempleo y la influencia de las fuerzas del mercado más allá del control humano. ¿Cómo podrían los trabajadores no ser, simplemente, transformados en capitalistas colectivos, maximizar sus ganancias, bajar la calidad, ignorar las necesidades sociales y balbucear sobre el consumismo que lleva a la acumulación constante? ¿Cómo se podrían evitar el *cortoplacismo* crónico de los mercados, su costumbre de ignorar la situación social en su conjunto y los efectos asociales de sus propias decisiones fragmentadas, en el largo plazo? La educación y la supervisión del Estado podrían disminuir estos riesgos, pero algunos marxistas plantean una economía que no sería ni la planificación centralizada, ni la del mercado *autorregulado*. En este modelo, los recursos se asignarían a través de negociaciones entre productores, consumidores, ambientalistas y otras partes interesadas, mediante redes en los lugares de trabajo, el barrio y los consejos de consumidores. Los parámetros generales de la economía, incluidas las decisiones sobre la asignación general de recursos, las tasas de crecimiento e inversión, energía, transporte y las políticas ecológicas serían establecidos por las asambleas representativas a niveles locales, regionales y nacionales. Estas decisiones generales sobre, supongamos, la asignación descenderían entonces hacia niveles regionales y locales, en donde una planificación más detallada sería elaborada progresivamente. En cada etapa, el debate público sobre proyectos y políticas económicos alternativos sería esencial. De esta manera, qué y cómo producimos podría determinarse por las necesidades sociales antes que por el beneficio privado. Bajo el capitalismo, se nos priva del poder de decidir si queremos producir más hospitales o más cereales para el desayuno. Bajo el socialismo, esta libertad sería ejercida regularmente.

Algunos campeones de la denominada economía participativa aceptan un tipo de economía socialista mixta: los bienes que son de vital importancia para la comunidad (alimentación, salud, productos farmacéuticos, educación, transporte, energía, productos de subsistencia, instituciones financieras, medios de comunicación, entre otros) deben estar bajo control público democrático, ya que quienes los

administran tienden a comportarse asocialmente si perciben la oportunidad de engrosar sus beneficios al hacerlo. Los bienes socialmente superfluos (artículos de consumo, productos de lujo), sin embargo, se podrían dejar a las operaciones del mercado. Algunos socialistas de mercado encuentran este esquema demasiado complejo para ser viable. Como Oscar Wilde observó una vez, “el problema con el socialismo es que toma demasiadas noches”. Sin embargo, se debe tener en cuenta, al menos, el papel de la tecnología y cómo aceita las ruedas de dicho sistema. Incluso el ex vicepresidente de Procter & Gamble ha reconocido que esto hace que la autogestión de los trabajadores sea una posibilidad real. En *Democracia y planificación económica*, Pat Devine resalta cuánto tiempo es consumido actualmente por la administración y la organización capitalista. No hay ninguna razón evidente de porqué la cantidad de tiempo ocupado por una alternativa socialista debería ser mayor.

Los socialistas, sin duda, seguirán debatiendo sobre los detalles de una economía poscapitalista. No hay ningún modelo perfecto en oferta actualmente. Es posible contrastar esta imperfección con la economía capitalista, que está en condiciones de funcionamiento impecable y que nunca ha sido responsable, en lo más mínimo, por la pobreza, la indigencia o la depresión. Ha admitido ser responsable de algunos niveles extravagantes de desempleo, pero la principal nación capitalista del mundo ha llegado a una solución ingeniosa para tal defecto. En los Estados Unidos, hoy, más de un millón de personas buscaría trabajo si no estuvieran en la cárcel.

Desigualdades espectaculares de riqueza y poder, guerra imperialista, explotación intensificada, un Estado cada vez más represivo son tanto lo que caracteriza al mundo de hoy como las cuestiones sobre las cuales el marxismo ha actuado y reflexionado durante casi dos siglos. Se esperaría, entonces, que pudiera tener algunas lecciones que enseñar. Marx estaba muy impresionado por el proceso extraordinariamente violento por el cual la clase obrera urbana había sido forjada de un campesinado desarraigado en su propio país, Inglaterra —un proceso que Brasil, China, Rusia e India están viviendo en la actualidad—. Tristram Hunt señala, al escribir en *The Guardian*, que el libro de Mike Davis, *Planet of slums*, que documenta las “montañas hediondas de mierda”, conocidas como barrios marginales que se encuentran en el Lagos o Dhaka de hoy, puede ser considerado como una versión actualizada de *La condición de la clase obrera* de Engels. A medida que China se convierte en el taller del mundo, comenta Hunt, “las zonas económicas especiales de Guangdong y Shanghai presentan una extraña reminiscencia al Manchester y Glasgow de 1840”.

¿Y si no fuera el marxismo obsoleto, sino el capitalismo? Allá en la Inglaterra victoriana, Marx vio el sistema como si ya se hubiera agotado. Después de haber promovido durante su apogeo el desarrollo social, este actuaba ahora como un lastre. Percibió a la sociedad capitalista inundada por fantasía y fetichismo, mito e idolatría, por más orgullosa que estuviera de su modernidad. Su iluminación –su arrogante creencia en su propia racionalidad superior– era una especie de superstición. Si fue capaz de algún progreso asombroso, había otro sentido por el cual tuvo que correr con fuerza sólo para permanecer en el mismo lugar. El límite final del capitalismo, expresó Marx una vez,

El límite final del capitalismo, expresó Marx una vez, es el propio capital: la reproducción constante es una frontera de la que no puede ir más allá. Existe algo, curiosamente estático y repetitivo, acerca del más dinámico de todos los regímenes históricos.

es el propio capital: la reproducción constante es una frontera de la que no puede ir más allá. Existe algo, curiosamente estático y repetitivo, acerca del más dinámico de todos los regímenes históricos.

El capitalismo ha traído grandes avances materiales. Pero aunque este modo de organizar nuestros asuntos haya tenido mucho tiempo para demostrar que es capaz de satisfacer las demandas humanas, no parece estar a punto de hacerlo. ¿Cuánto tiempo estamos dispuestos a esperar sus bienes? ¿Por qué seguimos complaciendo el mito de que la riqueza fabulosa generada por este modo de producción, con el correr del tiempo, estará disponible para todos? ¿Trataría el mundo reclamos similares desde la extrema izquierda con la genial y paciente “esperemos y veamos”? Los derechistas que admiten que siempre habrá injusticias colosales en el sistema –pero aunque es arduo, las alternativas son aún peores– son al menos más honestos en su desfachatez que aquellos que predicán que, finalmente, todo se arreglará.

Los marxistas sólo quieren dejar de ser marxistas. En este sentido, ser marxista no es como ser budista o millonario. Es más parecido a ser un médico. Los médicos son seres perversos y frustrados que se realizan en su trabajo curando pacientes, que después no los necesitan. La tarea de los políticos radicales, similarmente, es llegar al punto en que ya no serían necesarios, porque sus objetivos se han

cumplido. Entonces, tendrían la libertad de retirarse, quemar sus carteles de Guevara, tomar nuevamente ese violoncelo descuidado y hablar de algo más interesante que el modo de producción asiático. El marxismo es, supuestamente, un asunto estrictamente provisional, por lo cual cualquiera que se involucre con él ha perdido el punto. Hay una vida después del marxismo, es el punto central del marxismo.

Hay un problema con esta visión, contrariamente encantadora. El marxismo es una crítica del capitalismo –la crítica más rigurosa, aguda y completa en su tipo que se haya postulado alguna vez–. De ello se deduce, entonces, que mientras el capitalismo siga en el negocio, el marxismo también debe estarlo. Sólo al declarar obsoleto a su oponente podrá retirarse. Y a último momento, el capitalismo apareció tan combativo como entonces.

Hoy, la mayor parte de críticos del marxismo no debate el tema. Su argumento, más bien, consiste en que el sistema ha cambiado hasta volverse casi irreconocible desde los días de Marx, y que por eso sus ideas ya no son relevantes. Cabe señalar que el propio Marx fue perfectamente consciente de la naturaleza siempre cambiante del sistema que desafió. Es al propio marxismo al que debemos el concepto de diferentes formas históricas del capital: mercantil, agrario, industrial, monopólico, financiero, imperialista, y así sucesivamente. Entonces, ¿por qué el hecho de que el capitalismo ha cambiado su forma en las últimas décadas debería desacreditar una teoría que ve el cambio como de su propia esencia? Además, el propio Marx predijo un declive de la clase obrera y un incremento abrupto del trabajo administrativo o de “cuello blanco”. También previó la denominada globalización –extraño para un hombre cuyo pensamiento se supone que es arcaico–. Aunque quizás la cualidad “arcaica” de Marx sea lo que hoy sigue haciéndolo relevante. Es acusado de ser anticuado por los campeones de un capitalismo que está volviendo rápidamente a niveles victorianos de desigualdad.

El *acceso abierto* y la división entre ciencia “principal” y “periférica”

Jean-Claude Guédon

Resumen

El autor, uno de los animadores del acceso abierto, destaca la importancia de esta iniciativa para el desarrollo científico en general. Explica, asimismo, su utilidad para corregir desigualdades e injusticias que supone la existencia de una barrera al conocimiento entre los países pobres con los más avanzados. Introduce aquí el debate sobre la cuestión del poder científico y sus modalidades. El acceso abierto a la literatura científica, sostiene, podrá optimizar la capacidad de trabajo de los científicos de todas partes y ayudar al desarrollo de la ciencia.

Abstract

The author, one of the advocates of open access, stresses the importance of this initiative for scientific development in general. He also explains its utility to correct inequalities and injustices that implies the existence of a barrier to knowledge between poor countries and the developed ones. He introduces the debate on the issue of scientific authority and its modalities. Open access to scientific literature, he argues, will be able to optimize the working capacity of the scientists everywhere and help to the development of the science.

CvE

Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Jean-Claude Guédon

Doctor en Historia de la Ciencia por la Universidad de Wisconsin-Madison (EE.UU.). Profesor en el Departamento de Literatura Comparada en la Universidad de Montreal. Pionero de las publicaciones académicas electrónicas en Canadá, se interesó en los efectos culturales de la digitalización y las redes, y uno de los signatarios originales de la Budapest Open Access Initiative (2002).

Ph.D. in History of Science at the University of Wisconsin-Madison (USA). He teaches in the Comparative Literature Department, Université de Montréal. One of the pioneers of academic electronic publishing in Canada, he has long been interested in the cultural effects of digitization and networks. Also involved in Open Access activities, he was one of the original signatories of the Budapest Open Access Initiative (2002).

Palabras clave

1| Acceso abierto 2| Ciencia 3| Investigación científica 4| Redes
5| Revistas científicas 6| Funciones bibliográficas 7| Repositorios institucionales

Keywords

1| Open access 2| Science 3| Scientific research 4| Networks 5| Scientific journals
6| Bibliographic functions 7| Institutional repositories

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

GUÉDON, Jean-Claude. El *acceso abierto* y la división entre ciencia “principal” y “periférica”. *Crítica y Emancipación*, (6): 135-180, segundo semestre de 2011.

El *acceso abierto* y la división entre ciencia “principal” y “periférica”¹

CyE
Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Introducción: los “campos” científicos y las formas científicas del poder

Los debates que acompañaron el desarrollo del acceso abierto involucraron diferentes actores, cada uno con un punto de vista particular. Como resultado, los debates posteriores se caracterizaron por el complejo cruce de diversas formas de discurso que, frecuentemente, discurren sin entrecruzarse. Un intenso grado de opacidad es el resultado de esta situación, con la consecuencia de que algunas de las cuestiones que deberían haberse situado en el centro de las estrategias de acceso abierto fueron, en gran medida, descuidadas. Por ejemplo, la naturaleza competitiva y estratificada de la ciencia es admitida, prácticamente, por casi todos, pero su evolución, cada vez más notoria, hacia una estructura de poder oligárquico se encuentra poco presente en las discusiones y permanece incuestionada. Evidentemente, el acceso abierto altera la estructura del poder científico, y es por ese motivo que la misma debe tenerse en cuenta al elaborar estrategias destinadas a fomentarlo. Resulta difícil imaginar, salvo retóricamente, que promover el acceso abierto pueda estar divorciado de la labor de una estructuración diferente de poder en la ciencia. Este problema es, particularmente, importante para países en desarrollo y emergentes.

JEAN-CLAUDE GUEDON

|||||

1 Agradezco a Frances K. Groen, mi esposa, quien me ha prevenido de innumerables galicismos, estructuras gramaticales incorrectas y pensamiento confuso. Por su extraordinaria generosidad, también estoy profundamente agradecido a mi amigo Subbiah Arunachalam. No conozco a nadie que pueda responder tan completa y rápidamente como él lo hace, aun cuando está viajando a lugares temerarios. También debo mencionar que he descubierto, demasiado tarde para incorporarlo aquí, un excelente estudio de Eve Gray titulado “Achieving research impact for development. A critique of research dissemination policy in South Africa, with recommendations for policy reform” –se encuentra disponible en <www.policy.hu/gray/IPF_Policy_paper_final.pdf>–, que se cruza con muchos temas abordados en este trabajo, y me complace informar que estamos ampliamente de acuerdo. Leslie Chan y Heather Morrison, así como Peter Suber, igualmente me han ayudado, ya sea para evitar algunos errores o para reforzar mis argumentos. Mi más sincero agradecimiento a ellos también. Traducción: Eugenia Cervio.

Un desvío teórico ayudará a establecer el tema del poder en la ciencia con mayor precisión. Desde la década del setenta del siglo XX, Pierre Bourdieu, el conocido sociólogo francés, ha sostenido que todas las actividades culturales e intelectuales deben ser analizadas en términos específicos. La búsqueda del éxito en la literatura puede ser estructuralmente examinada en términos que son estructuralmente similares a los utilizados para abordar la ciencia, pero las particularidades son completamente distintas. La autoridad en la ciencia es diferente de la autoridad en la literatura, aun cuando pueda ser adquirida de forma similar en ambos casos: por ejemplo, la monopolización de un rol institucional prestigioso, el control de una revista científica reconocida, la capacidad de influir en la selección de becas de investigación o la promoción de los pares pueden estar presentes en ambos casos; pero las instituciones y revistas serán diferentes, las subvenciones de investigación serán adjudicadas por distintos jurados cuando no estén divididas entre diversas organizaciones. Finalmente, los criterios que afectan a la adquisición y la promoción varían mucho entre la ciencia y la literatura. Publicar ficción, por ejemplo, no beneficiará a las ciencias, por razones obvias, pero será considerado positivamente por el departamento de literatura. La publicación de una monografía constituye la forma más encumbrada de publicación que un profesor de humanidades pueda producir. En las ciencias, por otra parte, los artículos dominan y los libros desempeñan un papel secundario, ya que no incorporan investigación de vanguardia.

Bourdieu (1975: 91-118) denomina a estas actividades complejas "campos". Obviamente, el término "campo" era usual antes de Bourdieu, como lo demuestra la expresión "campo de conocimiento". Sin embargo, en el caso de Bourdieu, "campo" conserva la idea de que todo el conocimiento puede dividirse en áreas diferentes, al mismo tiempo que actúa como un escenario donde rigen las formas reguladas de la competencia. Según Bourdieu, el campo científico constituye el espacio donde los científicos compiten por el monopolio de la autoridad científica. A su vez, la autoridad científica se construye como capacidad técnica y como poder social. En otras palabras, no basta con ser un científico de excelencia con grandes habilidades, también resulta necesario tener poder y saber cómo utilizarlo.

El trabajo de Bourdieu ha sido extremadamente útil para introducir el tema del poder en la sociología de la ciencia. Completa y corrige el estudio pionero de Robert K. Merton de manera fundamental. Sin embargo, aquel también requiere corrección. Por ejemplo, Bourdieu no cuestiona la forma de poder observada en el campo científico. Ni siquiera se plantea la posibilidad de que su naturaleza pueda

haber cambiado con el tiempo. Al investigar cómo el acceso abierto puede ayudar a corregir el amplio sistema de poder a escala mundial, debemos preguntarnos sobre este mismo punto. La razón es simple: la división entre ciencia “principal” y “periférica” –discutida abajo– refleja una realidad, pero esta realidad se basa en formas específicas de poder para existir. La superación de esta división no se logrará a través de la anuencia simple de la forma actual del poder científico, seguida de algunos ajustes superficiales en los parámetros del sistema. La corrección de las desigualdades existentes requerirá, asimismo, que transformemos la estructura de poder de la ciencia.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, por lo menos tres idiomas europeos podrían reclamar estatus internacional en la ciencia: alemán, inglés y francés. [...] Debido a que las otras lenguas fueron, con frecuencia, ignoradas, relatos significativos relacionados con ellas, a menudo, se perdieron.

Formas nacionales e internacionales de competencia científica

En la ciencia, como en la mayoría de las actividades sociales, el ejercicio del poder adopta varias formas: la dirección de un importante laboratorio es una de ellas, como lo es la edición de una revista líder o la presidencia de una comisión que adjudica las becas de investigación. Desde la perspectiva que nos ocupa aquí, la búsqueda de posiciones editoriales resulta, obviamente, primordial. Las revistas científicas no son sólo órganos de difusión sino que también funcionan como espacios reguladores del acceso a la información. Los científicos que desempeñan un papel dentro de estas revistas influyen en la forma en que se seleccionan los manuscritos presentados. Asimismo, incrementan su visibilidad y estatus en virtud de la labor que desempeñan: el sólo envío de artículos a los reseñadores implica la presencia de una red sólida, que es regularmente alimentada y fortalecida por contactos renovados periódicamente. Disputar por una línea editorial es parte de la competencia en el campo científico. De manera ejemplar, ilustra las “propiedades de Jano” del poder científico que Bourdieu identificó: la maestría reconocida justifica el ejercicio de una forma de autoridad que puede ser implementada, concretamente, en las decisiones diarias que son parte del proceso editorial. ¿Cómo se reconoce la maestría?

¿Cómo puede ser implementada para justificar la autoridad? ¿Cómo se traduce la autoridad en decisiones que reflejan poder científico? Las respuestas a estas tres preguntas nos hacen comprender mejor la naturaleza de "campo científico".

No todas las revistas científicas se crean de la misma manera. Una vez más, la competencia constituye la norma. En el campo científico, la competencia entre las revistas obedece a reglas específicas. A pesar de algunas notables excepciones, como *Science* o *Nature*, las revistas suelen limitar su cobertura a las disciplinas, o a especialidades dentro de las disciplinas. Menos estudiado es el alcance geográfico de las revistas científicas: ¿quién las lee, dónde y por qué? Estos parámetros han cambiado históricamente, pero no se han estudiado específicamente. Dentro de su área de especialización y su alcance geográfico, las revistas pueden ser clasificadas a partir de alguna clase de escala en la que la visibilidad, la autoridad y el prestigio intervienen. Lo importante a señalar aquí es que la escala es intrínsecamente continua. El alcance y el prestigio de una revista son variables que pueden cambiar sucesivamente. Cuando decimos que unas revistas poseen una cobertura a escala internacional o incluso global, mientras que otras continúan una labor estrictamente nacional, estamos hablando de una gradación y no de categorías estancas. Pasar de un nivel nacional a otro internacional, o incluso global, es una transición importante en la publicación científica, pero no debe interpretarse como un umbral. Cómo la naturaleza gradual de la clasificación de revistas fue sustituida por un discurso basado en la división constituye la parte de la transformación de la naturaleza del poder científico. Debido a la distinción nacional/internacional, la estructura jerárquica de las revistas científicas es una jerarquía en dos niveles. En la parte superior, reina un único conjunto de revistas; por debajo de esta división, se encuentran las colecciones de revistas que gozan de distintos grados de visibilidad o, debería decir, de invisibilidad, dentro de "silos" geográficos de tamaño variable. Cómo emergió este sistema y cómo se mantiene resulta una parte fundamental del análisis presentado aquí.

Las razones de las jerarquizaciones son claras: en un país, las instituciones han desarrollado una jerarquización propia, estable y conocida públicamente. Mientras que las instituciones atraviesan períodos de progreso y de decadencia, estos movimientos son relativamente lentos, y una institución prestigiosa tiende a serlo durante siglos. Universidades prestigiosas o centros de investigación, de igual forma, tienden a ser respaldados o financiados más plena y fácilmente que otros, ya sea por gobiernos o por fondos privados. En ambos casos, el deseo de promover lo que funciona, o estar asociado con lo que es

prestigioso, explica, largamente, las ventajas institucionales. El orden jerárquico de las instituciones no se traduce directamente en la estructura de poder de las sociedades científicas nacionales, pero tampoco está totalmente ausente de ella. Se podría decir que es “difractada”, de manera compleja, en la composición de las asociaciones científicas nacionales, sin ninguna intención aquí de clarificar la naturaleza de la metáfora de difracción. A su vez, las sociedades científicas crean revistas y, por supuesto, las pueblan con las obras de sus propios miembros u otros. Por tanto, surge una estructura de poder basada en tres componentes (instituciones, asociaciones y revistas). Es fácil analizar cada componente por separado, pero una densa y compleja red de interacciones e influencias los vincula de manera tal que, una vez más, caracteriza en cierta forma el campo científico. Instituciones, asociaciones y revistas, asimismo, serán fundamentales en toda investigación del poder y la competencia en las ciencias sociales y las humanidades, pero no funcionarán de la misma manera que en la ciencia. Juntas forman un sistema científico nacional.

En el plano internacional, aparecen otros parámetros. El estatus de un país y la reputación de sus laboratorios resultarán importantes. Las dimensiones lingüísticas igualmente intervendrán en esta cuestión. Por ejemplo, hasta la Segunda Guerra Mundial, por lo menos tres idiomas europeos podían reclamar estatus internacional en la ciencia: alemán, inglés y francés. Se necesitaban estos tres idiomas para supervisar el progreso de la ciencia en su más alto nivel. Debido a que las otras lenguas fueron, con frecuencia, ignoradas, relatos significativos relacionados con ellas, a menudo, se perdieron. Las revistas publicadas en otros idiomas que no fueran alemán, inglés y francés se encontraban en franca desventaja con respecto a la visibilidad. La capacidad de crear un triunvirato lingüístico, por así decirlo, correspondió a una forma histórica específica del poder científico que no ha desaparecido totalmente. El recuerdo de su existencia demuestra que las formas del poder científico, en efecto, cambian con el tiempo.

La derrota de Alemania y la reducción del rango de Francia tras la Segunda Guerra Mundial abrieron la puerta para que el inglés se convirtiera en la lengua mundial de la ciencia. Esto significó que las revistas científicas francesas y alemanas cambiaban al inglés o sufrían una forma de degradación paralela a la retirada de estos dos idiomas de la escena internacional. Una vez más, la forma del poder científico se transformó.

El predominio del inglés como *lingua franca* científica también influyó en la aparición de una nueva serie de actores: los editores científicos internacionales (que, a diferencia de los editores nacionales,

luchaban por un público internacional para sus autores, en su gran mayoría, nacionales). El ejemplo más obvio de esta nueva tendencia, y en muchos aspectos su pionero, fueron Robert Maxwell y su serie de revistas internacionales (*International Journals of...*) con el sello de Pergamon Science². Brian Cox (2002: 274) lo expresa en su artículo, un poco adulator, de Maxwell: “Pergamon fue hijo de su tiempo, la visión y empuje [...]. [La publicación científica] se volvió cada vez más internacional [...]. El alcance internacional de la publicación *STM* ya era evidente en la lista de revistas y libros que Maxwell adquirió en 1951”.

La emergencia de una *lingua franca* también otorgó una ventaja competitiva a los editores comerciales, al permitirles llegar a ser internacionales, y con ello alcanzar a un público, en potencia, mucho más amplio, y a manejarse con un solo idioma. Al mismo tiempo, el fuerte aumento, en número y tamaño, de las universidades después de la Segunda Guerra Mundial señala la emergencia de un mercado mundial para las publicaciones científicas. Perspicaces hombres de negocios como Robert Maxwell entendieron esta tendencia con mayor rapidez que el resto, y actuaron para sacar ventaja de ello. Es también la época en la que Elsevier comenzó su mutación de empresa nacional (neerlandesa) a principios de la década del cincuenta del siglo XX hasta convertirse en la principal editorial de materiales científicos, técnicos y médicos (*STM*) en el mundo (Cox, 2002: 274).

En retrospectiva, resulta fácil percibir que las editoriales comerciales fueron, en general, bastante ágiles en su movimiento más allá del escenario nacional (en pos de clientes internacionales) para alcanzar el estatus de empresas multinacionales y, en última instancia, globales. A las asociaciones y sociedades científicas, vinculadas como estaban (y están) a una membresía predominantemente nacional, les resultó mucho más difícil llegar a ser globales.

Cómo los científicos compiten a nivel internacional difiere en cierto aspecto de las reglas de juego dentro de un mismo país. Dado que la ciencia se reclama universal, es decir, proclama que sus resultados se aplican equitativamente en todas partes, los científicos, con facilidad, han hecho extensivo este principio básico a cuestiones metodológicas e, incluso, a los valores: como resultado, los criterios de juicio a investigadores y científicos también reclaman ser universales y, por tanto, un campo competitivo global puede instituirse en base a esa universalidad. Los premios internacionales son importantes en la regulación de este

2 Una revisión de la literatura de Robert Maxwell se encuentra disponible en <www.ketupa.net/maxwell.htm>.

proceso, como lo son las conferencias y los seminarios internacionales. Del mismo modo, la creación de instituciones científicas internacionales ofrece nuevos foros para la competencia internacional, a menudo relacionados con una ideología de “internacionalismo” (Forman, 1973: 151-180). Finalmente, sin embargo, las publicaciones emergen como el dispositivo más importante para regular el sistema internacional de competencia científica. Las publicaciones encarnan un poder enorme, ya que constituyen la base de la gestión de las carreras científicas en todas partes. A diferencia de premios, jornadas y seminarios, que tienen lugar en momentos y sitios determinados, y comprenden sólo a pequeñas fracciones de todos los participantes posibles, las revistas se encuentran constantemente en el pensamiento de los científicos, aunque sólo sea para monitorear el progreso de sus competidores.

En consecuencia, el desarrollo de un sistema internacional de competencia científica ha llevado, gradualmente, al campo científico a convertirse en un sistema de dos niveles: uno nacional y otro internacional. El nivel internacional actúa como el principal árbitro cualitativo, mientras que el nivel nacional incluye prácticas de evaluación de calidad más complejas, vinculadas con políticas institucionales y, a veces, con la política *tout court*. Las cuestiones de política son incluso primordiales en el plano nacional, ya que muchos gobiernos desean aprovechar el poder de la ciencia para mejorar el bienestar de su país. Una vez más, sin embargo, debe enfatizarse que los niveles nacional e internacional no son categorías estancas. Proporcionan modalidades útiles para analizar las formas divergentes de la conducta científica siempre allí donde se encuentren; pero la transición de un papel principalmente nacional a otro internacional todavía podía pensarse como un cambio gradual y no como una discontinuidad abrupta hasta, aproximadamente, la Segunda Guerra Mundial o poco después. Hasta entonces, los dos niveles definían una pendiente a subir, y no un obstáculo a superar.

Dependiente del sistema científico de comunicación, el nivel internacional de competencia científica necesitó desarrollar un orden jerárquico de publicaciones, mucho más que las comunidades científicas nacionales. Sin embargo, hasta la década del sesenta y principios de la del setenta, la jerarquía de las revistas científicas se basó, en parte, en la reputación y las evaluaciones que se mantuvieron en gran medida subjetivas.

En esencia, los países científicos líderes habían producido conjuntos de las principales revistas y, en el ámbito internacional, una evaluación del conjunto produjo un consenso aproximado acerca de las revistas mundiales de elite. Por ejemplo, el catálogo monumental

de *Royal Society's Catalogue of Scientific Papers* cubría un poco más de 1.500 títulos de todo el mundo (léase Europa y Estados Unidos) y, como tal, simbolizó el equivalente decimonónico de la "ciencia principal". De manera análoga, varios países desarrollaron bibliografías e índices internacionales disciplinares, y estos proveyeron de facto conjuntos disciplinares "principales".

Estas primeras bibliografías internacionales a gran escala ayudaron a arbitrar la competencia científica a escala internacional. Paul Forman (1973: 154) afirma: "Es el elogio de los pares con un sesgo negativo, de las naciones competidoras, lo que se considera más genuino y convincente, de ahí el gran prestigio transmitido por los honores *extranjeros*". Tener la propia revista incluida en una bibliografía extranjera se ajusta a esta descripción.

En un giro interesante, Forman limita la intensidad de la competencia científica mediante la introducción de la posibilidad de algunas formas de cooperación entre científicos: por ejemplo, la necesidad de gestionar una gran cantidad de *data* procedente de todo el planeta o las reconocidas ventajas de cierta división del trabajo. Sin embargo, se niega a dejarse engañar por situaciones en aparente contradicción con el principio de la competencia, y prefiere interpretar la cooperación como formas de "cartelización". Del mismo modo, la producción de bibliografías científicas con cierto grado de cobertura internacional, si bien sirve para gestionar y regular la competencia científica, también tiene éxito en la exclusión de, excepto unos pocos, todos los competidores, y refuerza, de este modo, la "cartelización" de la ciencia internacionalizada. Este es el cartel internacional e informal de la ciencia que debe tenerse en cuenta en el resto de este artículo. Es esta estructura de poder particular la que puede ayudar a entender cómo una pendiente se convirtió en una barrera³.

Desde la década del treinta del siglo XX, gracias a la Ley de Bradford, los bibliotecarios se dieron cuenta de que algunas revistas, en determinada disciplina, parecían ser más "productivas" que otras. "Productiva" significa, aquí, la obtención de artículos más relevantes que otros. Este planteamiento, obviamente, condujo a una visión diferente acerca de qué representaban las revistas "principales": en lugar de ser entendidas (quizá con relucencia) como una fuente valiosa de información por las bibliografías extranjeras, y por tanto, la adquisición de cierto grado de prestigio, las revistas principales serían consideradas



³ Para una visión diferente, pero compatible, del desarrollo histórico de la ciencia a escala mundial, ver Peters (2006: 225-244).

como las mejores fuentes de información de un campo de investigación determinado. Los bibliotecarios transformaron esta observación en suscripciones y, en consecuencia, las revistas principales también fueron mucho más accesibles que las de sus competidores. En la década del sesenta, Eugene Garfield transformó la Ley de Distribución de Bradford en su propia Ley de Concentración y esto le permitió crear un índice de citación científico (Science Citation Index, SCI) que, aunque limitado a unos pocos cientos de títulos en un primer momento, podría proponerse, de manera creíble, como una clara representación de la “ciencia principal”.

Los carteles de publicación son mucho más estables que la mayoría de las otras formas de carteles, porque operan con productos no competitivos.

Firmemente respaldada por la evidencia estadística, la lista de los títulos utilizados por el SCI rápidamente disfrutó de gran credibilidad. Incluso llegó a convertirse en un referente para los bibliotecarios cuyo objetivo fuera crear una colección aceptable de revistas científicas en sus bibliotecas.

En esencia, los países científicos líderes habían producido conjuntos de las principales revistas. Y, en el ámbito internacional, una evaluación del conjunto de revistas produjo un consenso aproximado acerca de las revistas mundiales de *elite*.

A partir de esta nueva situación, surgen tres consecuencias:

1. El SCI contribuyó, fundamentalmente, a reconfigurar la estructura de dos niveles de las publicaciones científicas que se había desarrollado en forma gradual desde, por lo menos, el siglo XIX. La confección de la lista de las revistas del SCI endureció los efectos de inclusión/exclusión preexistentes en la confección de bibliografías anteriores. Sin embargo, sus efectos se amplificaron dado que, a diferencia de la mayoría de las bibliografías anteriores, no se limitó a una disciplina particular. Por otra parte, la confección del SCI se prestó a los tratamientos cuantitativos: el número de citas (impacto) y la media de citas por artículo de una revista durante un período de dos años (factor de impacto) se

convirtieron en formas aceptadas de medición de calidad. Al separar las publicaciones científicas entre las que podían ser evaluadas cuantitativamente con facilidad (independientemente de cuán problemática pudiera ser la medición) y las que no podían, el SCI creó, en esencia, una barrera entre las dos categorías. Separó radicalmente la "ciencia principal" del resto de las publicaciones científicas, y luego se encargó de decidir qué publicaciones podrían o no ser incluidas en la lista del SCI.

2. Cada vez más bibliotecarios tomaron como referencia la lista de revistas incluidas en el SCI como un buen punto de partida para erigir colecciones aceptables y, por tanto, sus patrones de adquisición comenzaron a converger. Este proceso sentó las bases necesarias para un mercado inelástico de revistas científicas, un punto que varios hombres de negocios percibieron prontamente, en particular, Robert Maxwell. La denominada "crisis de precio de la serie" comenzó a manifestarse.

3. La nueva forma de definir la jerarquía de dos niveles de las revistas científicas también demostró ser útil para completar el proceso de disputa por el control de las publicaciones científicas en manos de los editores alemanes, ya que Eugene Garfield favoreció intensamente la unificación mundial de toda la ciencia en torno a un solo idioma: inglés. Por tanto, esto aceleró la institución del inglés como *lingua franca* de la ciencia. Esta tendencia había comenzado como una consecuencia de la Primera Guerra Mundial, pero su efecto se empezó a sentir sólo a partir de 1945.

Robert Maxwell entendió cuánta presión había en el SCI, en particular para organizar y justificar la jerarquía internacional de las revistas. Durante décadas, trató de controlar el SCI con persuasiones o intimidaciones⁴. Si Eugene Garfield no se hubiera resistido, Maxwell habría sido capaz de promover todas sus revistas –publicaciones, ahora consideradas como meras formas de inversión– en la lista del SCI casi a voluntad y, en consecuencia, el cartel científico internacional podría haberse transformado en un monopolio absoluto con consecuencias incalculables para la vida y la evolución de la investigación científica. La perspectiva de un monopolio editorial de publicaciones científicas puede parecer menos probable hoy día, pero el constante movimiento

4 Conversación privada con Eugene Garfield. Ver también
<www.garfield.library.upenn.edu/papers/history/heritagey1998.html>;
<www.garfield.library.upenn.edu/papers/oralhistorybywilliams.pdf>.

hacia la concentración nos está acercando cada vez más a una situación oligopólica que no difiere tanto del sueño de Maxwell.

Los carteles permiten que los oligopolios trabajen como si fueran un monopolio y esta es, precisamente, la situación que observamos hoy en día. Por otra parte, los carteles de publicación son mucho más estables que la mayoría de las otras formas de carteles, porque operan con productos no competitivos. A diferencia de un cartel como la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que quiere maximizar el beneficio al limitar la producción, pero en la que cada miembro puede querer aumentar los ingresos incrementando en forma subrepticia la producción; los editores no deben temer los efectos de sobreproducción en tanto mantengan un férreo control sobre la magnitud y la naturaleza de la ciencia principal. En esencia, este fue uno de los roles principales del SCI en los últimos treinta años. Una empresa privada –Thomson Scientific (previamente conocida como Thomson ISI)–, de manera unilateral y de forma inexplicable, decide cuántos títulos de revistas se incluirán en su lista, y todos se atienen a sus decisiones.

La división entre ciencia “periférica” y “principal”

En el análisis de la ciencia mundial los términos “centro” y “periferia” son recurrentes. Son derivados en gran medida de la Teoría de la Dependencia. La Teoría de la Dependencia –más un conjunto de enfoques convergentes que una teoría verdadera, en realidad– generalmente se opone a la Teoría del Desarrollo mediante la interpretación de la pobreza de la mayoría de los países del mundo como condición necesaria para la prosperidad de un pequeño grupo de naciones, más que una fase en la historia del mundo que suele estar en desarrollo. De hecho, rechaza una fe ingenua y optimista en el destino progresista. Pero también se presta fácilmente a una visión simplista del mundo, e incluso maniquea. Ni el “centro” ni la “periferia” son monolíticos y, al menos en algunas cuestiones, demostrarán puntos de convergencia. El acceso abierto a la literatura científica constituye un buen ejemplo de una posible convergencia: la mayoría de los científicos en todas partes acuerdan que podrá optimizar su capacidad de trabajo y contribuir a la evolución de la ciencia, aunque puedan tener diferentes argumentos para apoyar este punto de vista.

Para examinar cómo el discurso de “centro y periferia” se traduce a situaciones reales, veamos brevemente un tema en particular: ¿cómo es tratada la presencia o la visibilidad de la ciencia “periférica” en los foros del centro y en los de la periferia? Una vez más, el SCI estará en el foco de nuestras preocupaciones, pero no es sorprendente, dado su papel estratégico en la estructura del poder actual de la ciencia mundial.

En 1985, se celebró una reunión en el Institute for Scientific Information (ISI), el hogar del SCI, en la que se debatió el tema de la presencia, la representación y el impacto de los países “periféricos” o del “Tercer Mundo”. Algunas declaraciones ilustran, claramente, la forma en que fueron abordados los temas. Por ejemplo, D. J. Frame (1985: 117-122) enfocó la cuestión, según fue descrito, de la siguiente manera:

Si el objetivo de los indicadores bibliométricos es ayudar en la construcción de un inventario científico nacional, que nos digan qué tipo de investigación se está realizando en las diferentes instituciones, entonces la cobertura de las publicaciones locales, así como las principales, parece importante. Por otro lado, si uno está interesado principalmente en investigar las contribuciones del Tercer Mundo a la ciencia mundial, entonces contabilizar la publicación a partir de un conjunto restringido de revistas parece más apropiado⁵.

En resumen, dos tareas muy diferentes, que se aplican a las naciones en vías de desarrollo, se contraponen aquí: un inventario nacional de las actividades científicas, por un lado, y sus “contribuciones a la ciencia mundial”, por el otro. La primera tarea, claramente relacionada con cuestiones de política nacional, es en definitiva descartada, presumiblemente como una práctica provinciana que no se interesa por el resto del mundo. Sin justificación ni análisis, a continuación, se realiza una distinción entre publicaciones “locales” y “principales” o “ciencia mundial”, como si se tratara de una evidencia. Las publicaciones son o bien “locales” o bien “principales”, y existe una brecha definida entre los dos grupos. El conjunto restringido de “publicaciones principales” es presentado, asimismo, sin interrogantes: se utiliza para investigar las “contribuciones del Tercer Mundo” a la “ciencia en el mundo” y es, por tanto, el “más apropiado”. La naturaleza simplificadora del argumento es clara. De hecho, ¿qué es la “ciencia mundial”? Si es, en efecto, las publicaciones científicas seleccionadas por el SCI, no es difícil ver el movimiento autónomo que le permite al SCI afirmar que está haciendo lo correcto. El Dr. Pangloss en *Candide* de Voltaire no podría haberlo expresado mejor: “*Tout va pour le mieux dans le meilleur des mondes possibles*”⁶.

5 La cita es de Salomon (1994). Disponible en <<http://archive.unu.edu/unupress/unupbooks/uu09ue/uu09ue00.htm>>. Según S. Arunachalam, que asistió a la reunión del ISI, tuvo lugar en 1982 y no en 1985 (Comunicación personal de S. Arunachalam, 4 de noviembre de 2007).

6 “Todo es de lo mejor en el mejor de los mundos posibles” (N. de la T.).

Debemos señalar, además, la expresión “contribución a la ciencia mundial”. El significado implícito, por supuesto, es que sólo es posible publicar obras de categoría “mundial”. La “excelencia” de estas obras está garantizada por los filtros de las “publicaciones principales”, en particular, se supone, la revisión por parte de los pares. Sin embargo, incluso sin cuestionar el proceso de revisión de los pares en sí, existen, obviamente, otros parámetros en la búsqueda de excelencia en el proceso de selección de artículos publicables en una revista determinada. La credibilidad de la institución y del laboratorio es significativa en la evaluación de un artículo, así como el nombre del autor: al suprimir al autor y la afiliación, muchas revistas tienen la esperanza de evitar o disminuir preconcepciones derivadas de ese conocimiento. La propia revista implementa alguna política editorial, explícita o no, que le permitirá excluir documentos, más sobre la base de la relevancia que de la calidad. En este caso, la relevancia puede significar una serie de cosas que van desde un conjunto de temas relacionados con un campo particular del conocimiento hasta cuestiones que atraen el interés y la atención de los investigadores en los países ricos. O bien puede referirse a temas populares que atraen lectores, y por lo tanto citas, mejorando de este modo el factor de impacto de la revista.

En todo caso, el término “contribución” tiende a adquirir un nuevo significado, que está mucho más relacionado con la necesidad de encajar en alguno de los patrones de los temas considerados adecuados, o incluso de moda, por los científicos que adhieren a la ciencia “principal”. En ese punto, el investigador de un país “periférico” debe utilizar escasos recursos para abordar una pregunta que puede tener muy poco interés o relevancia para la institución o el país de trabajo. Nuestro investigador hipotético está ciertamente “contribuyendo” con algo extraordinario, dado que él, o ella, está intentando adquirir un poco de visibilidad con el fin de progresar en su carrera, al abordar temas que, simplemente, no atañen a su comunidad. El término comunidad aquí se toma tanto en el sentido estricto de colegas, como en el sentido más amplio del propio contexto social. El resultado final constituye una forma paradójica e inesperada de “contribuciones” (o ayudas) extranjeras que fluye de los países pobres a los países ricos.

Lo que es aún más sorprendente es el hecho de que, a veces, el síndrome de revertir la ayuda exterior cuenta con el aval y la complicidad de los funcionarios de los países más pobres. Un caso en la India es revelador en este sentido. El difunto Sambhu Nath De, un investigador del cólera con sede en Calcuta que murió en 1985, fue nominado varias veces para el Premio Nobel por el mismísimo Joshua Lederberg. Sin embargo, en su propio país ni siquiera fue nominado

como miembro de alguna academia de la India⁷. Presumiblemente, el cólera estaba demasiado próximo a las preocupaciones locales para calificar como un tema reconocido. O, simplemente, no fue considerado suficientemente prestigioso por varios de sus propios compatriotas.

Todas estas aberraciones derivan en parte de una interpretación perversa del universalismo científico: mientras que universalismo significa que los resultados científicos son igualmente válidos en todas partes, no quiere decir que sean igualmente útiles o aplicables en todos lados. Tampoco significa que tengan que encajar con temas de moda en prestigiosos laboratorios extranjeros para ser de la más alta calidad.

Eugene Garfield, el creador del SCI, postula líneas de razonamiento similares a las de D.J. Frame cuando estudiaba la ciencia en el Tercer Mundo. Al seguir las citas de artículos del Tercer Mundo que aparecieron en revistas listadas en el SCI, predeciblemente descubrió que su impacto fue escaso. Más sorprendente es su uso de la lógica circular. Por ejemplo, Garfield afirma que los países del "Primer Mundo" produjeron el 84% de los artículos de las revistas listadas en el SCI en 1973, y concluye: "Es evidente que la base de datos del SCI refleja el predominio de las publicaciones científicas del 'Primer Mundo'. Dada la selección de títulos para construir la base de datos del SCI, cualquier otro resultado habría sido asombroso". Su siguiente frase no se refiere a la base de datos del SCI, pero es mucho más reveladora (y exacta): "Las revistas occidentales controlan el flujo de la comunicación científica internacional casi tanto como las agencias de noticias occidentales monopolizan las noticias internacionales" (Garfield, 1983: 112-127, en particular p. 114)⁸. Muy probablemente la intención de Garfield fue decir "dominan" pero, en un *lapsus cálamí* revelador, escribió "controlan", que es exactamente el punto que he tratado de expresar desde el principio de este artículo.

Los Garfield y los Frame del mundo proyectan la imagen de una ciencia mundial dominada por unos pocos países, y resaltan el hecho de que los otros países no tienen más remedio que aferrarse a la "ciencia mundial". Sin embargo, los autores de los denominados "países periféricos" miraron el mapa de la ciencia mundial a través de lentes diferentes y llegaron a otras conclusiones.

El tema de la representación en la base de datos constituye, por supuesto, la primera área de preocupación. Arunachalam y

7 Ver Balaram (2004: 623-624). Deseo agradecer al Dr. S. Arunachalam por atraer mi atención hacia este caso.

8 Ver también Salomon (1994).

Manorama, por ejemplo, hallaron que sólo diez revistas de la India aparecen en la versión del SCI de 1987 (más de 3 mil títulos). Sin embargo, en 1986, BIOSIS, otra base de datos, cubrió 9.242 títulos e incluyó 273 revistas publicadas en ese país⁹. Chemical Abstracts incluyó 288 revistas de la India (Arunachalam y Manorama, 1989: 394). Luego aparece la cuestión de cómo se cita, y nuestros autores señalan con cierta ironía que las publicaciones del Tercer Mundo parecen “repeler las citas”.

El mismo punto fue planteado en realidad por Eugene Garfield (1983) de forma menos evidente cuando observó que los autores del Tercer Mundo son citados con más frecuencia cuando colaboran

***El resultado final es una forma
paradójica e inesperada de
«contribuciones» (o ayuda)
extranjeras que fluye de los países
pobres a los países ricos.***

con un científico de un país desarrollado. A menudo, una cita supone la concesión de un grado de autoridad al autor citado (Grafton, 1997: 8), pero citar a alguien de un laboratorio desconocido o poco familiar, en un país pobre, y con un nombre exótico, simplemente no alcanza el resultado deseado.

S. Arunachalam (1999)¹⁰ observa resultados similares con respecto a la selección de artículos y de árbitros:

Cuando se trataba de elegir los manuscritos a publicar, los editores de revistas de fama internacional es más probable que seleccionen uno de Harvard en lugar de uno de Hyderabad –a pesar de que ambos manuscritos puedan ser de calidad similar–. Para la mayoría de los editores en Occidente, Harvard parece una apuesta más sólida que Hyderabad.

Los autores de la India o América Latina también han señalado algunas de las características de la publicación científica en sus países: los artículos aparecen con frecuencia en revistas de poco impacto o incluso

9 Irónicamente, BIOSIS es ahora parte de Thomson Scientific.

10 Disponible en <www.asis.org/Bulletin/Apr-99/information_technology.html>.

en revistas no incluidas en el SCI; muchas referencias utilizadas son bastante antiguas; los trabajos publicados en dichas revistas se citan menos y más lentamente, y muchas de estas citas vendrán de colegas en el mismo país. En resumen, los temas de acceso están claramente en función tanto desde la perspectiva del autor que cita (los artículos más antiguos son las únicas fuentes disponibles) como desde el artículo citado, Arunachalam y Manorama (1989: 394-396), concluyen de la siguiente manera:

Las escasas elites entre los científicos de estas sociedades dependen de sus contactos (miembros académicos invisibles) en el extranjero. De hecho, uno puede ver una clara dicotomía en muchas sociedades científicas periféricas: una pequeña minoría de los mejores *performers*, que se nutre de sus asociados extranjeros, así como contribuye para lograr mejores citas en revistas internacionales y asiste a varias conferencias internacionales; y una gran mayoría de científicos que también está en la ciencia, pero que apenas hace sentir su existencia.

Obviamente, este conjunto *dicotomizado* de científicos puede dar lugar a interferencias de todo tipo en el proceso científico. En efecto, la autonomía del campo científico se ve amenazada. La revisión por pares, la asignación de subvenciones o becas, el apoyo a la asistencia a conferencias internacionales pueden caer en mecanismos complejos en los que la política, la burocracia y el favoritismo tienen más libertad de acción. Los escasos recursos se asignan de acuerdo con normas que van mucho más allá de la ética científica. Fundamentalmente, Arunachalam y Manorama también apuntan a una situación problemática que es común en los países del Tercer Mundo (o en cualquier otro lugar, para el caso):

Si la disposición de un laboratorio CSIR¹¹ en la India es adaptar las tecnologías existentes para ser utilizadas por la industria local, entonces será injusto evaluar el desempeño del laboratorio por el número de citas ganadas por los trabajos de investigación provenientes de dicho laboratorio (Arunachalam y Manorama, 1989: 406)¹².

En resumen, este artículo de 1989 plantea algunas preguntas difíciles, por ejemplo: ¿los buenos científicos, impulsados por el deseo de ayudar a su país, deberían alejarse de la llamada "ciencia principal"?

11 Council for Scientific and Industrial Research (Consejo de Investigación Industrial y Científica).

12 Esto nos lleva de nuevo a la cuestión de la "pertinencia" de la escena local frente a la "pertinencia" de las orientaciones editoriales de una revista extranjera.

Sin embargo, una lectura más detenida de la situación revela que la cuestión no es la “ciencia principal”, o al menos no directamente. El premio Nobel Abdus Salam lo expresó acertadamente:

Sin internacionalización la ciencia no puede florecer [...]. Sin embargo, internacionalización no significa necesariamente contacto exclusivo con países de “ciencia principal”. Las nuevas ideas, el respeto de las normas rigurosas y las transferencias de técnicas de laboratorio se pueden producir entre los distintos tipos de “nodos” científicos, que no se sitúan necesariamente en Harvard, Oxford u otra “institución central”. Por otra parte, si la literatura es de libre acceso, algunos de los obstáculos a la internacionalización también se pueden eliminar, o al menos disminuir su efecto. La cuestión de fondo, por lo tanto, es lograr alguna forma de *internacionalización*, no conectada con la ciencia principal, cualquiera que sea el significado que se le asigne a esta expresión dudosa. Y el logro de un grado satisfactorio de internacionalización es una función, entre otros factores importantes, del acceso (Arunachalam y Manorama, 1989).

Dos años antes de que el artículo escrito por Arunachalam y Manorama apareciera, Hebe Vessuri (1987: 124-34) publicó un análisis por demás interesante de lo que ella denomina “revista científica periférica”. Desarrolla una estrategia para la consolidación y evolución de las revistas científicas nacionales basada en la experiencia de una publicación venezolana. Básicamente, rechaza la idea de que las revistas nacionales sean, simplemente, publicaciones de segundo orden, y aboga por no limitar los criterios de evaluación de dichas revistas a su impacto internacional (como las medidas por el SCI). Si se ejecuta esto, postula, la revista nacional puede ser vista como un proyecto mucho más rico e importante. En particular, y esto es absolutamente crucial, permite rechazar la idea de que la división entre las publicaciones locales e internacionales es insuperable. Apunta:

[Si] se trataba de generar un sistema de comunicación científica local/regional paralelo, que eventualmente permitiera la participación en el ámbito internacional con la mayor visibilidad y soporte que da el pertenecer a una comunidad científica local o regional dinámica y creativa, la defensa y promoción de la publicación nacional adquiriría otro sentido (Vessuri, 1987: 126)¹³.

|||||

13 Cita en español en el original (N. de la T.).

El nivel de desarrollo científico de un país determinado, argumenta, no se mide simplemente por su impacto en la ciencia mundial. Por un lado, es casi siempre minúsculo. Resulta más importante desarrollar un mejor conocimiento de quién hace qué en tal parte del país o la región, y comenzar a identificar los temas más destacados de la investigación que surgen dentro de los países comparables, mientras se busca la forma posible de vincular densamente a los investigadores en redes sociales. Las revistas locales o nacionales pueden llegar a ser un instrumento muy útil para avanzar en esa dirección.

Vessuri muestra que *Acta Científica Venezolana* comenzó a atraer un mayor número de autores cuando las herramientas de evaluación no se limitaron a las mediciones de impacto. La atención exclusiva al impacto, señala, provoca que los científicos locales sean tratados como si estuvieran trabajando en un país rico, que es una ficción con consecuencias negativas. La realidad es que el científico local, en el mejor de los casos, continúa subordinado, a través de contactos personales frágiles, a equipos de investigación e instituciones ubicadas en los países ricos. Incluso significa que está limitado en la elección de temas de investigación, mientras que permanece a la sombra de los líderes del equipo extranjero.

Sin embargo, del mismo modo sostiene que una estrategia basada en las formas estrechas y rígidas del nacionalismo tampoco sería conveniente, dado que se alentaría el aislamiento, el provincianismo y la invisibilidad. En última instancia la mediocridad dominaría, como tantas veces ha sido señalado por diferentes observadores. Mucho mejor resulta la estrategia que consiste en fomentar la publicación en revistas locales, con miras a fortalecer las redes sociales locales a fin de prepararlas gradualmente para reforzar su presencia en escenarios internacionales.

Una cuestión principal emerge de este *excursus* en las percepciones contrastantes de la división entre la ciencia "periférica" y la "principal": puede ser reducida e incluso borrada. Desde el punto de vista de los países ricos, la situación parece clara: somos la ciencia "principal" y no existe otra alternativa. Nosotros producimos la mayor parte. Los países pobres deben esforzarse por "contribuir" a la ciencia "principal" tanto como sea posible y, gradualmente, la situación mejorará. Sin embargo, la situación no es tan simple y ya hemos visto que esa estrategia no necesariamente tendrá éxito, al mismo tiempo que generará sus propios problemas. A través de dispositivos tales como bibliografías mundiales, y sobre todo gracias al SCI, contribución significa en realidad tratar de publicar en revistas que pertenecen al conjunto de los títulos definidos y controlados por Thomson Scientific.

Esta situación está claramente resaltada en un artículo reciente sobre la ciencia africana. Hablando de revistas líderes de África,

Esto hace más creíble la afirmación de que una de las principales funciones del SCI es adjudicar el orden jerárquico de las revistas de tal manera que se preserve la presente estructura “cartelizada” de publicaciones científicas. Este rol es rara vez discutido, oculto como está por todas las funciones bibliográficas y *cienciométricas* del SCI. Pero, sin el SCI la estructura del poder científico “cartelizado” no existiría como tal, ni habría durado tanto tiempo como lo ha hecho.

Superando la división: un rol para el acceso abierto

La aparición del acceso abierto no le debe nada al tipo de análisis político precedente. Es cierto que la “crisis de precios de las publicaciones periódicas” denunciada por los bibliotecarios incluye matices políticos, pero son, en realidad, bastante moderados teniendo en cuenta la gravedad de la situación. Los bibliotecarios argumentan más a menudo en términos de equidad que en términos de subvertir un sistema de poder¹⁵. Los académicos y los científicos soñaron, en un primer momento, con las posibilidades abiertas de la digitalización e Internet: la reducción del precio de entrada significaba que se podrían crear más revistas. Para los lectores, que, a finales de la década del ochenta y principios de la del noventa, no estaban del todo listos, tal vez, para utilizar un módem y buscar artículos en línea, el acceso abierto podía parecer una compensación atractiva. Sólo paulatinamente todos estos esfuerzos desconectados se unieron, y como punto de convergencia se considera, con frecuencia, la reunión convocada en Budapest a principios de diciembre de 2001 por el Programa de Información del Instituto Sociedad Abierta (Information Program of the Open Society Institute, OSI). El 14 de febrero de 2002, la Iniciativa por el Acceso Abierto de Budapest (Budapest Open Access Initiative, BOAI) se publicó y el Movimiento por el Acceso Abierto (Open Access, OA) comenzó su increíble carrera hacia el acceso abierto.

El manifiesto de Budapest cuidadosamente describe dos formas de acceso abierto. El primero, basado en las revistas y a veces llamado el Camino de Oro, aboga por la creación de revistas de acceso abierto o por la transformación de las existentes en publicaciones de acceso abierto. Desde entonces, ha dado lugar a dos subestrategias principales: en un caso, los costos de producción se desplazan hacia la



15 Sin embargo, no debemos olvidar los motivos detrás de la creación de la Coalición para la Publicación Científica y los Recursos Académicos (Scholarly Publishing and Academic Resources Coalition, SPARC): crear competencia entre las publicaciones científicas para ejercer presión sobre los precios. Una estrategia basada en el razonamiento de la economía política estaba claramente funcionando en la puesta en marcha de esta organización. Hoy en día, se ha vuelto aún más política en sus acciones. Ver <www.arl.org/sparc/>.

producción en vez de ser cargados al lector; en el otro, cuando los costos de las revistas ya se encuentran en gran parte subvencionados con dinero público, pasar a subsidios plenos para la producción de revistas no es un giro tan traumático.

La primera subestrategia, a veces denominada el método de “paga el autor”, se refiere a un costo de publicación por artículo o por página. En realidad, el autor casi nunca paga, sino que es una agencia de becas o subsidios, una institución de investigación o una universidad la que abona el cargo. En efecto, este enfoque se mueve de un modelo costado por el lector a un modelo costado por el autor. El cambio parece arduo porque las instituciones involucradas no son las mismas. En el modelo costado por el lector (o el plan de negocio basado en suscripciones de revistas), pagan las bibliotecas. Las bibliotecas poseen, en realidad, la función de adquirir material de lectura general o para grupos selectos. En el modelo costado por el autor, las bibliotecas también pueden participar, y algunas lo hacen, pero las agencias de financiamiento estuvieron muy a la vanguardia en este frente. Wellcome Trust, de hecho, fue la primera institución que inició esta tendencia. Dedujo que la publicación era una parte integral del ciclo de la investigación en la ciencia y que implicaba sólo una pequeñísima fracción del costo total de la investigación (alrededor del 1%). Como resultado, los gastos de publicación deberían ser incluidos en el costo de la investigación¹⁶.

Varias organizaciones, algunas sin ánimo de lucro como Public Library of Science (PLOS), otras comerciales como BioMed Central (BMC) o Hindawi Publishing Corporation, han seguido este camino. En conjunto, han demostrado una serie de puntos. Por ejemplo, que las revistas de acceso abierto podían llegar, rápidamente, a los indicadores de impacto más altos (PLOS), crear cientos de nuevas revistas de acceso abierto (BMC) y, finalmente, transformar las actuales de acceso controlado en revistas de acceso abierto (Hindawi). En resumen, el denominado modelo “paga el autor” demostró que funciona, aunque la experiencia práctica de los últimos años también reveló que este itinerario no está exento de graves dificultades. Algunos incluso cuestionan su sustentabilidad (Kirsop et al., 2007)¹⁷. En opinión de estos autores, constituye un itinerario que vale la pena, pero no resulta la alternativa

16 Sobre esta cuestión, ver una entrevista a Peter Suber en Shaddock (2006). Disponible en <www.neoamericanist.org/paper/open-access-and-changing-world-academic-journals-shaddock>.

17 Disponible en <<http://www.ariadne.ac.uk/issue52/kirsop-et-al/>>. Los autores escriben (en la sección de accesibilidad): “Queda por verse si los modelos de pago de la institución de autor son sustentables”.

más prometedora hacia el acceso abierto tal como la perciben desde este punto de la historia, es decir, a finales de 2007.

La segunda subestrategia simplemente toma nota del hecho de que, en muchos casos, las subvenciones a la revista ya están presentes, y que estas subvenciones son importantes. Brasil ha sido muy activo en este frente y ocupa una posición dominante en la escena mundial gracias a los éxitos de SciELO. De todos los conjuntos de publicaciones que se ofrecen en acceso abierto, SciELO es el más grande (alrededor de 400 títulos) y con el mayor grado de internacionalización (con diez países, entre ellos España y Portugal). También demuestra una impresionante habilidad para mantener bajos costos de producción. Para dar una comparación interesante, SciELO fue capaz de editar alrededor de 160 títulos de acceso abierto en 2005 con sólo 1 millón de dólares. Con casi tres veces más dinero, Canadá, más la provincia de Quebec, subsidia el mismo número de revistas de ciencias sociales y humanidades, pero todas ellas de acceso cerrado. Claramente, el modelo SciELO es un éxito y disipa muchas de las críticas automáticas destinadas a las empresas administradas por el gobierno: "No, no es un derroche; sí, funciona".

Curiosamente, la ruta de la subvención ha permanecido en gran medida infravalorada, cuando no abiertamente invisible, en la mayoría de los debates de acceso abierto. Hay muchas razones probables para esta situación. En varios países, por ejemplo, Estados Unidos, Reino Unido y Australia, los subsidios gubernamentales a revistas, sencillamente, o no existen o son muy limitados y, en consecuencia, la cuestión parece discutible. Al mismo tiempo, muchas de las personas que más participan en los debates de acceso abierto provienen de estos tres países y muchos otros trabajan en editoriales comerciales (o sociedades científicas que siguen planes de negocios similares a los de los editores comerciales).

El único país donde participan muchas personas en los debates de acceso abierto y donde los subsidios a revistas se encuentran muy presentes es Canadá, pero incluso allí, las subvenciones incluyen sólo a las ciencias sociales y humanidades, hecho que excluye a la mayoría de las revistas científicas. La mayoría de los debates de acceso abierto se han centrado en publicaciones de ciencia, tecnología y medicina (*science, technology and medicine, STM*). El resultado es que se prestó mucha atención al denominado modelo "paga el autor", al punto de que a veces se equipara con el acceso abierto, a pesar de que la mayoría de las revistas de acceso abierto que figuran en el Directorio de Revistas de Acceso Abierto (DOAJ)¹⁸ no sigue este plan de negocios en particular.

|||||

La principal lección que cabe extraer de la experiencia de las publicaciones de acceso abierto es que funciona mejor cuando el subsidio institucional y/o gubernamental serio está presente. Una vez más, el ejemplo de SciELO resulta extremadamente importante porque demuestra lo que es posible realizar con los recursos que, aunque significativos, son acordes a los medios de gobiernos en todas partes¹⁹. Y este resultado es importante porque converge perfectamente con la experiencia que emergió de la segunda estrategia hacia el acceso abierto –a saber, el enfoque de autoarchivo, a veces denominado el Camino Verde de acceso libre–.

Mucho mejor es la estrategia que consiste en fomentar la publicación en revistas locales, con miras a fortalecer las redes sociales locales a fin de prepararlas gradualmente para reforzar su presencia en escenarios internacionales.

El autoarchivo, como el modelo costeadado por el autor, no es un término enteramente satisfactorio como “hacerlo uno mismo”; aunque está en primerísimo plano para algunos partidarios del Camino Verde, no es la parte esencial de esta estrategia.

Más importante aún: sólo una pequeña proporción de los autores, tal vez 10-15%, archivan sus documentos de forma espontánea (o hacen que otro los archive por ellos). En segundo lugar, una gran parte del archivo hoy en día implica el uso de repositorios institucionales, muchos de los cuales son administrados por las bibliotecas. Es cierto que muchas bibliotecas, con el fin de estimular a los autores para que realicen prácticamente todo el trabajo de archivo, ofrecen procedimientos sencillos para hacerlo. Sin embargo, lo

19 Vamos a dejar de lado aquí la cuestión de “elección abierta”, con la que varias editoriales, en particular Springer, que inició esta estrategia, permitirían que los artículos se publicaran en acceso abierto, si los autores o algún proxy pagan una tarifa de publicación, 3 mil dólares en el caso de Springer. Por un lado, y a pesar de la voluntad de algunas agencias de financiamiento en apoyar esto, pocas personas han aprovechado esta posibilidad. Por otro, se advierte, y fue descripto, como el descubrimiento de una nueva fuente de ingresos para los editores, que proviene directamente de los organismos de concesión. Elección abierta es, en el mejor de los casos, un movimiento muy ambiguo por parte de los editores, al que yo personalmente respondo con gran ambivalencia e incluso escepticismo.

importante es que, con los repositorios institucionales, los artículos revisados por pares se archivan, de una forma u otra, en el nivel de autor. La lección a aprender de los esfuerzos de archivo de los últimos años reside en que, detrás del procedimiento, aparentemente simple, para archivar, se encuentra una serie de hábitos, prácticas culturales, limitaciones y simple indiferencia que han hecho el progreso menos exitoso de lo deseado.

Para mejorar la situación de archivo, los partidarios del Camino Verde debaten con frecuencia a favor de una pauta de archivo. Su razonamiento es muy simple: los resultados de investigación financiados por organismos públicos o fundaciones deben estar disponibles al menos para todos los investigadores, para ayudarlos a llevar a cabo su propio trabajo, allí donde se encuentren, y eventualmente a otros segmentos de la sociedad. En muchas ocasiones, varias personas, incluyéndome, argumentamos que los pacientes podrían beneficiarse del libre acceso a la literatura médica, al igual que los médicos que trabajan en relativo aislamiento, lejos de cualquier buena biblioteca universitaria. Del mismo modo, el sistema escolar, al menos en el nivel secundario, podría favorecerse con el acceso libre a la literatura de investigación, particularmente de las ciencias sociales y las humanidades. Los ciudadanos tendrían la oportunidad de estar mejor informados, incluso. En cualquier caso, aun cuando nos limitemos a los investigadores, la necesidad de poblar los depósitos sigue siendo muy alta y debe ser tratada. Por esta razón, los esfuerzos se llevan a cabo en todos los niveles, desde departamentos a países, con pautas para archivar los resultados de las investigaciones subvencionadas con fondos públicos. Y el progreso se puede observar, lento pero seguro. En Brasil, el ordenamiento de archivo se puede resolver, de un solo golpe de pluma, con una ley nacional. Como se documenta en el excelente blog gestionado por Hélio Kuramoto (Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia, IBICT)²⁰, la Ley 1120/2007 se está discutiendo en la Cámara de Representantes en Brasilia. Este proyecto requiere que todas las universidades y centros de investigación establezcan un almacenamiento apropiado para el archivo de artículos de investigación, y a partir de ahí exigir a todos los investigadores que depositen sus documentos en el archivo correspondiente²¹. De este modo, el proyecto de ley brasileño adopta

20 Ver <<http://blogdokura.blogspot.com>> o, para una presentación ligeramente diferente, <<http://kuramoto.wordpress.com/>>.

21 De este modo se presenta el proyecto de ley en <[www.eprints.org/openaccess/policysignup/fullinfo.php?inst=Brazil% 2C% 20House% 20de% 20Representatives](http://www.eprints.org/openaccess/policysignup/fullinfo.php?inst=Brazil%20House%20de%20Representatives)>. Más detalles se encuentran disponibles en el blog de

de alguna manera los requisitos que se encuentran en el Esquema de Almacenamiento Australiano de Educación Superior (Australian Scheme for Higher Education Repositories, ASHER)²² excepto que ASHER, aunque de alcance nacional, no es una ley. Se encuentra unido a un objetivo de evaluación vinculado al financiamiento de las universidades de Australia, a diferencia del proyecto de ley brasileño.

Una analogía interesante puede hacerse entre las dificultades y los éxitos alcanzados por las estrategias Oro y Verde de acceso abierto. Ambas encontraron obstáculos. La creación de revistas de acceso abierto o la transformación de revistas existentes de acceso controlado en publicaciones de acceso abierto demostraron ser un reto cada vez que se buscó lograr una recuperación de costos o un objetivo con ánimo de lucro. Se puede lograr, y PLoS, BMC y Hindawi comprobaron esta posibilidad, pero el número total de títulos que continúan este camino se limita a unos 300. Esto, por supuesto, es poco comparado con todas las listas que cubren el campo de las revistas científicas, e incluso listas como DOAJ, que incluye las publicaciones de acceso abierto. Simétricamente, los depósitos institucionales en particular no se colman cuando hacerlo es responsabilidad del autor, incluso con los mejores esfuerzos de los bibliotecarios. Por otra parte, el éxito, en ambos casos, se vio fomentado por sólidos requerimientos institucionales o gubernamentales. Organismos de becas y subsidios como Wellcome Trust fueron pioneros en el uso de pautas, al igual que algunas universidades y departamentos, y los resultados fueron muy buenos. Y, por supuesto, compromisos nacionales sólidos, en forma de leyes, reglamentos o políticas, han dado resultados concretos y deben continuar. En este sentido, la política ASHER en Australia, el proyecto de Ley 1120/2007 en Brasil, la reciente aprobación por ambas cámaras de una ley de presupuesto en el Congreso de Estados Unidos²³ reflejan un tema constante: la obligatoriedad de archivo resulta necesaria y constituye un paso positivo para permitir el máximo uso posible de los resultados de la investigación. Estas iniciativas hacen extensivas decisiones similares a las ya adoptadas por Wellcome Trust, los Consejos de Investigación en el Reino Unido, los Institutos Canadienses de Investigación en Salud, y las acciones que afectan a las instituciones nacionales en varios países.

Kuramoto: <<http://kuramoto.wordpress.com/>>. Una petición a favor de la ley también está disponible en <www.petitiononline.com/mod_perl/signed.cgi?PL1120>.

22 Ver <www.nteu.org.au/policy/current/rqf/destfactsheets/ashersheet?file=FactsheetASHER30May07.pdf&friendly>.

23 Ver <www.libraryjournal.com/info/CA6494533.html#noticias1>.

Lo que no se distinguió tan claramente es que las publicaciones de acceso abierto también dependen de sólidas políticas institucionales. En ese frente, Brasil se encuentra muy a la vanguardia con SciELO. Ofrece al resto del mundo un ejemplo respaldado por un fuerte compromiso gubernamental. Al igual que los mandatos en los repositorios, también implica una visión clara de lo que se necesita para lograr el éxito.

Volviendo a la cuestión de la división, el acceso abierto en realidad desempeña funciones diferentes para distintas categorías de científicos. Para todos los científicos, de países ricos o pobres, el acceso abierto proporciona una mayor oportunidad de construir sobre la labor de los predecesores y colegas/competidores de todo el mundo. Los científicos-como-lectores pueden sacar buen provecho del acceso abierto y, para los científicos en los países pobres, siempre y cuando las conexiones a Internet estén disponibles con suficiente ancho de banda, la falta de información con la que se trabaja tenderá a disminuir con el aumento del acceso abierto. Este es el argumento más esgrimido para justificar la creación de nuevas revistas de acceso abierto o archivar artículos revisados por los pares en repositorios adecuados.

Por el lado de los científicos-como-autores, la situación difiere entre países ricos y pobres. En los países ricos (así como también en las pequeñas elites de científicos de países en desarrollo que logran publicar en revistas "principales"), publicar en revistas de acceso abierto dará, como muchos estudios demostraron, una mayor visibilidad, uso y, en última instancia, impacto²⁴. Sin embargo, muchos científicos en países en desarrollo pueden descubrir que conseguir que un artículo sea aceptado en una revista de acceso abierto en un país "central" resulta tan difícil como ser admitido en una revista de acceso cerrado, y quizá más difícil aún si debe solicitar fondos para pagar el costo de publicación. Muchas revistas mencionan las posibilidades de eliminar esta barrera o minimizarla para los científicos de los países en desarrollo, pero esto no quita el hecho (potencialmente difícil o incluso humillante) de tener que pedir un trato financiero especial²⁵. Esto significa que muchos de los problemas relacionados con la publicación en las revistas extranjeras "principales" se encuentran nuevamente

24 Una literatura de rápido crecimiento ya existe en el frecuentemente denominado beneficio de acceso abierto. Ver <<http://opcit.eprints.org/oacitationbibliohtml>>.

25 Ver Papin-Ramcharan y Dawe (2006: 24). "La mayor parte de nuestros investigadores describen sentimientos de vergüenza aun al contemplar la confección de una petición a una revista para que elimine los costos de publicación debido a la necesidad financiera".

funcionando en esta situación e incluso pueden, en ocasiones, estar exacerbados en el caso del método de “paga el autor”. Una nota más positiva: a los estudiantes les resulta mucho más fácil consultar el trabajo de sus profesores en revistas de acceso abierto.

Si publicar en una revista “principal” de acceso abierto es tan difícil como publicar en una de acceso cerrado, crear una revista de acceso abierto en la “periferia”, en cambio, resulta aún más fácil. El costo de crear una revista de acceso abierto y hacer que prospere, en el sentido de que sea reconocida, utilizada y citada, resulta menor que el costo de crear una nueva revista de acceso cerrado. El hecho de que pueda ser visible y accesible en todo el mundo, y de que pueda ser incluida en listas tales como Open J-Gate o DOAJ²⁶, garantiza cierto nivel de impacto. Una revista de acceso abierto, procedente de cualquier sitio, posee mejores posibilidades de ser utilizada en todas partes que una revista de acceso cerrado, y el creciente poder de los diversos motores de búsqueda incrementará las probabilidades en este sentido: Google (y en particular, Google Académico), Yahoo! y otros poderosos motores de búsqueda, en efecto, comienzan a nivelar el campo de juego que las bibliografías de alto costo (como el SCI) torcieron. Para el mundo en desarrollo esto significa que es posible esperar que las publicaciones de acceso abierto crucen la división con mayor facilidad que antes. Estas revistas de acceso abierto podrán no figurar en el SCI, y en general no lo harán, pero su presencia en las listas de acceso abierto y su disponibilidad en portales bien organizados comenzarán a compensar por las barreras que el sistema cartelizado de la ciencia ha establecido, en particular en torno al SCI. Allí reside el poder del portal SciELO y la inclusión de sus revistas en las listas DOAJ y Open J-Gate.

Actualmente, muchas universidades “principales” incluyen las revistas SciELO entre su oferta de revistas electrónicas, y esto implica que se van a utilizar mucho más. En la búsqueda de señales que revelen, efectivamente, que la división *artificialmente construida* se puede superar, no hallé ningún ejemplo mejor que el de la *Revista Brasileña de Biología (Brazilian Journal of Biology)*, a través del portal de la biblioteca de mi universidad de pertenencia.

A SciELO se sumaron muchos otros países, proporcionando, de este modo, el grado de internacionalización que Abdus Salam había reclamando. Muchos países latinoamericanos, además de varias instituciones de España y Portugal, están construyendo una colección importante de publicaciones que puede desplegarse fuera de las



26 Ver <www.openj-gate.com/>.

restricciones impuestas por la estructura cartelizada de la publicación científica. Esto sugiere que la estrategia de SciELO puede repetirse en otros lugares con base en países como India, China y Sudáfrica, por ejemplo, y que otras publicaciones de sesgo regional podrían, de este modo, desarrollarse según el modelo brasileño. Por otro lado, como indica la experiencia de SciELO con la investigación en salud, los grupos temáticos incluso tienen la posibilidad de desenvolverse en una variedad de campos, vincular las agrupaciones regionales de nuevas maneras, y reforzar la internacionalización de un nuevo polo científico en el mundo, que podría abrirse de forma autónoma con respecto a la ciencia "principal". "Autónoma" aquí significa adquirir un grado de libertad en la elección de los temas y los problemas importantes a resolver, mientras que se mantienen todas las normas y métodos científicos en sus niveles más altos.

En la competencia por los mejores autores, las revistas que trabajan en las mismas condiciones que SciELO, es decir, totalmente subvencionadas de una manera u otra, disfrutarán de grandes ventajas comparativas. Sólo importará la calidad y, una vez aceptado, un artículo puede ser publicado sin ningún tipo de solicitud de financiamiento al autor. En efecto, una revista SciELO funciona como un pequeño archivo temático revisado por expertos, al que se dota de un nombre que actúa como un isologotipo (a efectos de identificación y marca) y de cierta capacidad de edición, que incluye la corrección de textos. Como resultado, la fórmula SciELO borra la distinción entre los enfoques Oro y Verde de acceso abierto. Vistos desde la perspectiva que acabamos de describir, los dos caminos empiezan a converger y aparecen como dos enfoques complementarios y de sustento mutuo. Contrariamente a las preocupaciones de algunos partidarios del Camino Verde, los dos enfoques no compiten por los recursos, y el punto de vista Verde no será opacado si algunos de los partidarios del acceso abierto se esfuerzan por desarrollar el Camino de Oro en su lugar. En última instancia, estas dos estrategias se fusionan; y en la siguiente sección vamos a examinar algunas formas de acelerar la convergencia entre los Caminos de Oro y Verde al acceso abierto. Como veremos, esto permitirá reducir aún más las barreras de la división artificial de la ciencia.

La creación de valor simbólico en acceso abierto

Este artículo comenzó con una premisa basada en la naturaleza competitiva de la ciencia. Esto significa, como vimos anteriormente, que las normas deben existir para que la competencia tenga lugar en forma ordenada, y, por otro lado, deben desarrollarse instrumentos para evaluar los resultados de esta competencia. Con la llegada del SCI, muchos

de los parámetros necesarios para ordenar la competencia científica mundial se encontraban en su lugar. La capacidad de medir el “impacto”, a través del número de citas que un artículo recibía, fue vista como un progreso enorme debido a su naturaleza cuantitativa. La posibilidad de clasificar a las revistas por su indicador de impacto²⁷ añadió nuevas posibilidades de evaluación, algunas de las cuales son totalmente injustificadas. Por ejemplo, considerar positivamente a investigadores porque lograron publicar un artículo en una revista de alta clasificación provee muy poca información sobre el valor real del artículo en cuestión. Sin embargo, para los administradores resultaba tentador manejarse con esta forma de evaluación por una variedad de razones: con la utilización de herramientas externas de evaluación, los administradores tenían la posibilidad de evitar generar controversias a nivel local, o cambiarlas por otras más nuevas y genéricas. El carácter cuantitativo de la evaluación creó un efecto retórico sólido capaz de cancelar los debates. Por último, permitió comparaciones que traspasaron los muros de la institución, lo que afectó tanto a las comparaciones entre investigadores y revistas como a las evaluaciones institucionales y, en última instancia, nacionales. En su artículo “Cartografía de la ciencia en el Tercer Mundo” (“Mapping science in the Third World”), Eugene Garfield, de hecho, amplió el alcance de las mediciones de la citación a todo el planeta.

Hoy en día, la Web de la Ciencia (Web of Science), actual encarnación *online* del SCI, ofrece herramientas para evaluar no sólo revistas (“Informes de Citación de Revistas”, “Journal Citation Reports”), sino que, incluso, permite realizar un seguimiento de los autores más citados. Los países están clasificados rutinariamente y las instituciones se encuentran en una especie de cuadro de honor. La lista de posibilidades aparece en los “Indicadores Básicos de la Ciencia” (“Essential Science Indicators”) relacionados con la Web de la Ciencia²⁸. En resumen, Thomson Scientific ofrece inteligencia cuantitativa científica desde prácticamente cualquier perspectiva necesaria.

Thomson Scientific impulsó, en realidad, una doble agenda: por un lado, como se señaló anteriormente, proporciona medios para analizar las actividades científicas desde una gran variedad de puntos de vista. Al mismo tiempo, define los términos de la evaluación en sí. Recordando cómo las opciones de los títulos de revistas,

27 Una buena introducción al indicador de impacto y sus límites se encuentra en <http://en.wikipedia.org/wiki/Impact_factor>.

28 Ver <<http://in-cites.com/rsg/esi/>>.

necesarias para crear las primeras versiones del SCI, contribuyeron, en última instancia, a levantar las barreras de división entre ciencia "principal" o "central" y ciencia "periférica", podemos observar que Thomson tiene la intención de mantener el control sobre los parámetros de evaluación de prácticamente todo. Su plan de negocios depende en gran medida de la capacidad de clasificar todas las facetas de la ciencia en sus propios términos de apropiación.

No es sorprendente cómo un plan de negocio tan lucrativo despertó cierta envidia entre las otras empresas que son parte del negocio de la publicación científica. Reed-Elsevier, el gigante entre estos editores, parece haber revivido el sueño de Maxwell de celebrar el fin del mundo editorial científico, de sus citas y bibliografías, en un esfuerzo por controlar tanto las revistas como los medios para evaluarlas. Por esta razón, la creación de SCOPUS por Elsevier debe contemplarse como un desafío directo a Thomson Scientific. En el caso de SCOPUS, el objetivo de sobrepasar al SCI se guió, en parte, por el intento de ampliar la cobertura de manera significativa: SCOPUS declara cubrir 15 mil revistas, incluidas mil publicaciones de acceso abierto y muchas otras publicaciones²⁹. Como resultado de ello, se modifican algunos de los términos de las barreras de división y, en comparación, también se los hace más visibles. Sin embargo, una mirada más atenta a los criterios de selección revela una reiteración de la división "centro/periferia" que el SCI se esforzó tanto en construir. Por ejemplo, observar a las instituciones que participaron en el diseño de la base de datos SCOPUS revela una presencia muy densa de instituciones europeas (incluidas algunas empresas privadas, como Shell Global Solutions UK o Schlumberger). Las Américas están pobremente representadas con seis instituciones estadounidenses (entre ellas, la empresa Qualcomm), una universidad canadiense y FAPESP en Brasil. De hecho, Asia está mejor representada que las Américas, con una canasta de nueve universidades, en general prestigiosas, aunque China está ausente. En resumen, el desafío de Elsevier a Thomson no incluye reformar o desafiar la división "centro/periferia", sino que la redefine en beneficio de Elsevier. Las necesidades por competir disminuyen tangencialmente la adherencia de Thomson en esta división paralizante, pero el objetivo de Elsevier no radica justamente en borrarla, y las consecuencias tangenciales prácticamente podrían calificarse como consecuencias no intencionadas que, probablemente, no

|||||

29 Ver <<http://info.scopus.com/overview/what/>>. Recientemente, Microsoft presentó "Live Search Academic" en una línea similar. Ver <<http://search.live.com/>>.

deberían ser alentadas. Las ventajas de la división “centro/periferia” son demasiado importantes para los países ricos que operan en la denominada “economía del conocimiento”.

Más radical, porque se trata de un motor de búsqueda y no de la perspectiva de un editor, Google Académico prevé nuevas oportunidades para agregar valor simbólico a los documentos publicados en la web. Al ayudar a descubrir documentos que permanecerían ocultos tanto con el SCI como con SCOPUS, Google Académico crea una mayor igualdad de condiciones para todas las publicaciones. El plan de negocios de Google se basa, en parte, en poseer un acceso más o menos

Google Académico ayuda a sacar a la luz muchos tipos de documentos que de otro modo no habrían sido posibles.

exclusivo a colecciones cada vez más grandes de materiales digitales. Con este fin, como es bien sabido, Google subvencionó la digitalización de bibliotecas enteras. Debido a que estas bibliotecas son de países “centrales”, el sesgo “central” se repetirá, pero será menos pronunciado que en la definición estricta de revistas “principales” del SCI, o incluso de SCOPUS. Por otra parte, los algoritmos de posicionamiento de páginas utilizadas por Google se basan en toda la web y, por ende, reflejan su uso mundial. Una vez más, los países ricos incidirán mucho, pero también lo harán, cada vez más, China y los países de gran población como India y Brasil. Como resultado, Google Académico ayuda a sacar a la luz muchos tipos de documentos que habrían permanecido invisibles de otra manera.

Todos estos ejemplos ponen de relieve la importancia crucial de la visibilidad y accesibilidad. Si bien todos los usos posibles de Google Académico deben fomentarse, mientras que debe ejercerse todo tipo de presión sobre el SCI y SCOPUS para aumentar el número de títulos cubiertos por estas herramientas bibliográficas, los esfuerzos no deben detenerse allí. Esto es precisamente lo que SciELO está realizando con el desarrollo no sólo de la estructuración de su portal, que se ha mencionado anteriormente, sino también mediante la expansión de herramientas *cienciométricas* que permitan un mejor seguimiento

del valor simbólico de los artículos en SciELO³⁰. Los chinos están realizando un esfuerzo similar a través de sus propios índices de citación: Chinese Science Citation Database (CSCD). En 2001, CSCD cubrió 991 títulos, de los cuales sólo 31 fueron localizados en el SCI. Los chinos, como los brasileños, se enfrentan a obstáculos similares de inclusión en el SCI. Emprendimientos similares podrían desarrollarse en la India, en Sudáfrica, en Corea, y en una serie de países que albergan investigación científica relevante. Finalmente, miles de revistas, muchas de las cuales han sido relegadas por el SCI, estarán disponibles. La creación de un índice de citas, fruto de estos esfuerzos nacionales, tendrá al principio grupos organizados fundamentalmente en torno a países e idiomas, pero con la adecuada utilización de metadatos y el uso correcto de resúmenes en inglés (probablemente), tal dispositivo podría ayudar a tejer relaciones, identificar problemas comunes y abrir la puerta a nuevas formas de colaboración que podrían construir una Web of Science muy diferente. En resumen, los chinos y los brasileños están trabajando cada uno en la dirección correcta; sólo necesitan hacerlo conjuntamente, y con otros compañeros también.

En este momento, podemos pasar a la cuestión de agregar valor a los depósitos. Anteriormente, en este artículo, las revistas SciELO fueron comparadas con pequeños depósitos temáticos, cada una con un título que funciona como una herramienta de marca, y con algunas funciones de edición, que incluyen la corrección de textos, la creación de documentos en línea y una variedad de otras funciones o servicios añadidos, como motores de búsqueda. Invirtiendo el planteo, cabe preguntarse, entonces: ¿qué se necesita para transformar los depósitos en el equivalente de revistas? Si los depósitos emulan a las revistas, primero deben ser organizados para ayudar en la labor de un investigador. En otras palabras, deben ser concebidos de tal manera que un científico o académico normal recurra a ellos sin tener que pensarlo demasiado, tal como se utiliza el SCI hoy en día, o cualquier otra base de datos de uso común. Con demasiada frecuencia, los depósitos son entendidos desde la perspectiva de una biblioteca y una

30 América Latina fue muy activa en el desarrollo de una serie de herramientas que promovieran la visibilidad de las revistas de la región. Una de las más importantes es Latindex –una herramienta importante desarrollada, en particular, por Ana María Cetto (México) y Anna María Prat (Chile)–, que permite seguir 16.200 revistas de interés académico en su catálogo, y cerca de 3 mil revistas certificadas con calidad internacional en su directorio. Ver <www.latindex.org>. Otro portal, Redalyc, ofrece libre acceso a textos completos de países iberoamericanos. En la actualidad, cubre 488 revistas y un poco menos de 75 mil artículos. Ver <<http://redalyc.uaemex.mx/>>. Muchas gracias a Leslie Chan, quien me recordó Latindex.

institución. No existe nada malo en la idea de construir una vidriera para una universidad, como muchos tienden a hacer, pero no servirá para las necesidades de un investigador.

Para tener éxito con los científicos, los depósitos primero deben demostrar eficiencia y confiabilidad al sujeto en busca de información. No sólo deben cumplir con las normas que garanticen la interoperabilidad, sino que deben hacerlo con la idea de que un científico, a través de una simple elección, pueda separar los materiales revisados por los pares del resto de los documentos. El “protocolo para la recolección de metadatos” (“protocol for metadata harvesting”, OAI-PMH) resulta indispensable para esta tarea, ya que permite que sean reunidos por los motores de búsqueda especializados, como OAIster. Sin embargo, OAIster no en todas las ocasiones resulta útil, ya que no siempre apunta a los materiales de acceso abierto, dado que algunos depósitos de acceso abierto no distinguen entre lo que es de acceso abierto y lo que está restringido³¹. Su motor de búsqueda tampoco permite consultas que separen los materiales revisados por expertos de los demás. En resumen, deben refinarse los metadatos para incluir esta opción en particular. Podría ser mejor construir otro motor de búsqueda con depósitos adecuados que franqueen el surtido grupo de documentos que se encuentra en muchos de ellos hoy día. En su estado actual, los depósitos institucionales aún no pueden pretender ofrecer un motor de búsqueda de acceso único al investigador³². Un esfuerzo internacional con países como Australia, Holanda y el Reino Unido, que poseen una política nacional de repositorios, en lugar de crear un motor de búsqueda realmente útil para los investigadores, sería un paso en la dirección correcta. Su ventaja sobre Google Académico radica en que sólo ofrecerían los documentos revisados por pares que se encuentran en acceso abierto.

Suponiendo que el tema de un motor de búsqueda útil se resuelva, es posible hacer más para aumentar el valor simbólico. Volvamos a la idea de que un repositorio debería emular a una revista de acceso abierto para desarrollar todo su potencial. Obviamente, si los artículos depositados en el mismo están revisados por expertos, está

|||||

31 Ver <www.oaister.org/restricted.html>. Google no distingue los materiales de acceso abierto, tampoco. Además, se ha informado que algunos académicos, al encontrar los materiales de acceso libre, suelen dar las gracias a Google en lugar de abrir las disposiciones de acceso. Ver Papin-Ramcharan y Dawe (2006: 20).

32 Google Académico es probablemente la mejor manera de proceder, por el momento. Existe algo muy urgente para resolver aquí si el Camino Verde desea continuar siendo creíble y útil.

asegurada la forma de control de calidad científica tradicional. Sin embargo, existe la posibilidad de realizar mucho más.

El proceso de revisión por pares o expertos es una especie de proceso de prueba de error que permite a un documento entregado entrar en el territorio científico. Más que un dispositivo de control de calidad, prefiero interpretar la revisión por pares como una especie de pasaporte. La evaluación real sucede luego, en las formas en que los especialistas leen, usan y citan un documento dado. El impacto de la cita es parte de este dictamen *post hoc*, pero ya hemos visto algunos de los sesgos que debilitan los resultados proporcionados por esta modalidad de evaluación. Debe ser conservada, por supuesto, pero también debe ir acompañada por nuevas formas de evaluación.

Con respecto a los repositorios, las posibilidades de comentar, corregir o ampliar un documento determinado pueden ser exploradas. Ya existen modelos para esto, como en PLoS One. Esta nueva revista en la familia de las publicaciones científicas PLoS altera significativamente el ciclo de vida de un artículo. En lugar de ser inmediatamente revisado por pares, corregido y publicado, su idoneidad y credibilidad son levemente examinadas. Entonces es inmediatamente puesto en línea y ofrecido para ser analizado y comentado por la pertinente comunidad de especialistas. Las directrices y procedimientos desarrollados para las intervenciones de lectores en PLoS One podrían adaptarse fácilmente a los repositorios, primero por separado y luego grupalmente. No sería difícil crear una segunda capa de evaluación por encima de la revisión por pares que ayude a medir el valor percibido de un objeto determinado por una comunidad dada. De esta manera, el vínculo entre los textos contenidos en un repositorio y las comunidades de investigadores sería mucho más fuerte, y navegar a través de la investigación de vanguardia se convertiría en un esfuerzo grupal que estaría mucho mejor coordinado³³.

Los repositorios podrían completar la labor de las revistas de una manera muy interesante: los depósitos brasileños podrían reunir los trabajos de los investigadores brasileños, a diferencia de las revistas SciELO que tratan de atraer a autores de horizontes tan

|||||

33 En el pasado, y un poco en broma, he comparado esta capa de evaluación con una guía de restaurantes. La calidad de los artículos no sería marcada por tenedores y cuchillos, sino por "sesos". Los lectores podrían tasar artículos y sugerir un, dos, tres... sesos para ellos. La diferencia con una guía de restaurantes (donde la marca es realizada de arriba hacia abajo) radica en que las marcas reflejarían la participación de los usuarios en un texto dado. Sólo el número de comentarios comenzaría a dar una idea de esta participación, pero otros parámetros pueden ser fácilmente ideados.

amplios como sea posible. Algunos de los artículos archivados en los repositorios aparecieron anteriormente en las revistas “principales”, pero en el repositorio, su valor intrínseco es medido directamente por especialistas sobre la base de su contenido real, y no sobre la reputación de la revista “principal” en la que aparecieron. Algunos de estos artículos confirmarán el nivel de calidad que su título sugiere, pero otros no lo harán. Simétricamente, algunos artículos publicados en revistas “periféricas” brillarían mucho más de lo esperado. Como consecuencia, una nueva capa de evaluación volvería a examinar y cuestionar los resultados de las barreras que refuerzan la división “centro/periferia”. En particular, se podría demostrar que algunos artículos muy buenos fueron relegados, mientras que otros mediocres llegaron a la cumbre.

Presumiblemente, esto producirá que la búsqueda de información sea menos dependiente de los logotipos. La calidad real de los resultados de la investigación (a diferencia de la reputación de marca) podría volver a postularse como tema central.

Basándose en el experimento neerlandés denominado la “*Crema de la Ciencia*” (“*Cream of Science*”), los repositorios incluso pueden crear una especie de lista de honor de los mejores artículos científicos juzgados por sus pares. Los depósitos se convertirían, de esta manera, en la base para la asignación de juicios y premios. Y la idea puede generalizarse aún más y ofrecer una solución posible a un viejo dilema que ha acompañado los debates sobre los repositorios: ¿cómo refieren a repositorios institucionales los repositorios temáticos como ArXiv o RePEc?

Como se señaló anteriormente, la mayoría de los repositorios existentes están en buena posición para reunir una gran variedad de documentos, incluidos los artículos revisados por los pares, de circunscripción local, aunque la distinción entre materiales revisados por expertos y otros documentos no siempre resulta clara. El problema se agrava por el hecho de que al menos un motor de búsqueda importante “OAIster”, que no se limita a los documentos de acceso abierto, complica aún más la tarea del investigador. Por último, el académico o científico, en general, no realiza una búsqueda de literatura a través de las instituciones. Las disciplinas estructuran búsquedas y las citas ayudan en situaciones interdisciplinarias. Como resultado, es útil pensar en repositorios temáticos como dispositivos, para investigadores, destinados a agregar valor. Al extraer la fracción revisada por expertos de los repositorios institucionales y organizar los documentos seleccionados en colecciones temáticas, la investigación personalizada resultaría mucho más fácil y los repositorios temáticos serían mucho más atractivos. La tarea de los motores de búsqueda asimismo se aliviaría,

especialmente si la variable “revisada por expertos” del documento se inscribe en los metadatos. En el caso de Brasil, un consorcio de universidades y/o SciELO podrían construir estos repositorios temáticos. La reciente reunión de seis instituciones universitarias del país para presionar por pautas de depósitos sólidos sin duda podría sentar las bases institucionales para tal esfuerzo³⁴. La reglamentación del depósito podría ir acompañada de planes para organizar una red coherente de repositorios institucionales y temáticos.

Junto a la extracción de artículos revisados por pares de los repositorios institucionales, otro enfoque, inspirado en esta ocasión en PLoS One, también podría aplicarse. Los repositorios temáticos podrían incluir una sección separada de artículos que, a diferencia del conjunto anterior, no se componga de artículos revisados por pares. En su lugar, los artículos se podrían remitir directamente y someterse de inmediato al escrutinio público, comentarios, correcciones y ampliaciones. Las modificaciones aceptadas por los autores originales o por un consejo editorial independiente podrían incluir a los nuevos participantes como coautores, y esto sería un incentivo importante para una sólida participación. Los mecanismos también podrían ser diseñados para trasladar los artículos de la “sección no revisados” por pares a la PLoS a una nueva sección revisada por pares con el correspondiente cambio en los metadatos.

Por supuesto, tendrán que ser precisadas las normas y directrices para evitar ofrecer un rol de coautor en una corrección superficial y para determinar qué tipo de escrutinio comunitario es equivalente a la revisión por pares; pero estos problemas pueden ser dejados para discusiones posteriores. El punto aquí es proponer ideas generales acerca de la estructuración general de diversos tipos de repositorios.

Los repositorios temáticos también podrían incluir una variedad de procedimientos y/o algoritmos para generar juicios de valor acerca de sus colecciones, repitiendo de forma más amplia la clasificación “sesuda” sugerida anteriormente para los repositorios institucionales. Estas clasificaciones también serían mucho más creíbles que las basadas en depósitos institucionales. Son capaces de involucrar a una amplia variedad de instituciones que podrían llegar más allá de las fronteras nacionales, respondiendo de esta manera positivamente a la convocatoria de “internacionalización” expresada por el premio Nobel Abdus Salam.

34 Ver el informe de Sely María de Souza Costa, disponible en <<https://mx2.arl.org/Lists/SPARCOAForum/Message/4025.html>>. Este llegó, originalmente, a través del foro AmSci de acceso abierto pero, por alguna razón desconocida, los archivos en la actualidad no pasan del 23 de junio de 2006.

Por último, podrían existir varios repositorios temáticos para una disciplina determinada. En la medida en que mediaría un único motor de búsqueda, esta multiplicación de repositorios no debería plantear ningún problema desde la perspectiva de los investigadores. Al mismo tiempo, cada repositorio temático podría desarrollar una reputación de calidad y de juicio y, por tanto, convertirse en un sitio de marca por propio derecho. En consecuencia, los investigadores comenzarían a confiar en unos depósitos más que en otros, como hacen con las revistas hoy en día. Sin embargo, el proceso de construcción de la reputación sería totalmente nuevo y abierto a todos. Una sana competencia basada en la calidad del contenido, por lo tanto, podría desarrollarse en todo el planeta. No se limitaría a los países ricos. Esperemos que no vuelva a crearse la división perniciosa con que tenemos que lidiar, pero sin duda induciría a los grupos responsables de los depósitos a prestar más atención a la forma en que seleccionan y juzgan a sus documentos.

Debemos recordar que todos estos repositorios se encuentran en verdadero acceso abierto. Esto inicia una serie de posibilidades que facilitarían, en gran medida, objetivos tales como conservación y mejores indicadores. Por ejemplo, el conjunto de repositorios temáticos, una vez desarrollado suficientemente a escala mundial, podría crear un Identificador de Autor Digital (IDA), es decir, un número único de autor que contribuiría en cierto aspecto a eliminar las incertidumbres asociadas a las distintas maneras en que los nombres pueden aparecer. En mi caso personal, el hecho de que mi primer nombre se compone de dos nombres con un guión en el medio, según la usanza francesa, y la presencia de un acento agudo sobre la “e” de mi apellido llevan a que mi identidad académica se despliegue en cuatro o cinco variaciones; o por lo menos son las que descubro cuando quiero rastrear quién ha citado uno de mis artículos³⁵.

La naturaleza abierta de estos archivos debería ser de gran ayuda para la conservación a largo plazo. La razón subyacente es que la mejor solución para la preservación digital es la que, de hecho, emula la manera natural en que el código de ADN mantiene la estabilidad: el proyecto LOCKSS. En la misma forma en que la naturaleza preserva la estabilidad de las especies, LOCKSS se basa en el intercambio dinámico y la multiplicación de los textos. Sin embargo, las barreras de



35 A propósito, este problema y el de las siglas de los títulos de las revistas son una fuente de error importante en los cálculos de varias citas y se estima que dan un límite superior para el número de cifras significativas que uno debe usar cuando se trata de impactos o índices de impacto.

derechos de autor han impedido la aplicación del proceso de cambio, fundamental para LOCKSS (resulta fácil imaginar lo que le sucedería a la especie humana si partes del código de ADN estuvieran bajo derecho de autor o *copyright* y alguien quisiera escribir una novela de ciencia ficción sobre ese tema). Es evidente que los documentos de acceso abierto no se enfrentan a ese obstáculo, y la familia de repositorios temáticos podría unirse para crear una base sólida de preservación de todos sus documentos.

Un último punto puede plantearse acerca de los repositorios temáticos de acceso abierto. Estos responden a una preocupación muy importante que Clifford Lynch (2006: 185-193) ha expresado con intensidad en los últimos años. Él nos recuerda, acertadamente, que el acceso abierto no es suficiente, porque los documentos de acceso abierto, digitales como son, también deben abrir su potencial computacional³⁶. Los documentos digitales, a diferencia de la escritura en superficies materiales, superan lo que Lynch llama actividades "humano-céntricas", a saber: lectura, copia, anotaciones, etc. La minería de datos, como la jerga la denomina, se refiere a las capacidades de recuperación de datos que van mucho más allá de lo que uno puede hacer con índices, tablas de contenido y otras herramientas que se desarrollaron gradualmente con la escritura y, luego, con la impresión. Incluso están apareciendo posibilidades más emocionantes que, en esencia, nos llevan al límite de la producción automática de conocimiento desde el contenido concreto de los grandes *corpus* textuales. John Wilbanks de Science Commons da conferencias, a menudo, sobre las formas en que los hechos fragmentarios pueden concatenarse automáticamente para crear nuevos conocimientos. En realidad, el conocimiento no es realmente nuevo. Simplemente, está incrustado en las grandes colecciones de textos y, como tal, queda invisible para la mayoría de los observadores. Es el tipo de conocimiento que todavía recae, en gran parte, bajo la categoría de "conocimientos eruditos", dado que la erudición no es más que la capacidad de reunir los retazos de hechos que están dispersos en los textos, o recónditos, o extraños, o todos ellos, y situarlos en una nueva forma narrativa significativa. Una persona erudita puede hacerlo a través de una lectura intensa y el uso de la memoria (con la complicidad y auxilio de la escritura en forma de notas), pero el carácter profundamente artesanal de los ejercicios más eruditos es bastante obvio (y un poco desalentador). Las computadoras y los textos digitales modifican radicalmente esta situación, y los repositorios de acceso

|||||

abierto, en particular los temáticos, resultarían extremadamente útiles en este sentido, nuevamente, al eliminar los problemas del acceso a ejercicios de cálculo de todo tipo. John Wilbanks da, a menudo, el ejemplo de reacciones químicas introducidas dentro de caminos sintéticos, que pueden ser concatenadas diferentemente para producir insospechadas vías sintéticas y también nuevas avenidas de investigación. En un área completamente diferente, la de las biografías históricas, la concatenación de los elementos de la vida de un individuo, que se pueden encontrar en muchos libros, sin duda daría lugar a posibilidades críticas que van mucho más allá de nuestras magras posibilidades actuales.

Los diseñadores no deben olvidar dos reglas: los científicos y académicos, como lectores, estarán conformes si los repositorios los llevan más rápido y de mejor manera a una mayor y mejor calidad de información.

El punto aquí no es el desarrollo de estas posibilidades, sino simplemente hacer manifiesto todo el potencial de investigación de los repositorios de acceso abierto si están organizados de una manera inteligente, es decir, de acuerdo con las necesidades de los académicos y científicos. De este modo, los diseñadores no deben olvidar dos reglas: los científicos y académicos, como lectores, estarán conformes si los repositorios los llevan más rápido y de mejor manera a una mayor y mejor calidad de información, que la actual situación concreta de trabajo. Esa evaluación dependerá, por supuesto, de la calidad de la biblioteca local y de la calidad local (y el costo) de las conexiones a Internet. La segunda regla refiere a los científicos y académicos como autores. Aquí, la visibilidad, la marca y la accesibilidad son fundamentales. El presente sistema de acceso cerrado ofrece los dos primeros puntos a la mayoría del planeta, pero el tercer punto está reservado a los miembros de las instituciones ricas, la gran mayoría de las cuales se encuentra en los países ricos. Los repositorios de acceso abierto pueden ofrecer las tres posibilidades a todos los científicos y académicos en todas partes, a condición de que desarrollen mecanismos que les permitan crear valor simbólico a su alrededor. Se argumentó aquí que esta creación de valor simbólico, independientemente del sistema actual basado en gran medida en las revistas de acceso cerrado y el

SCI, resulta posible. La importancia de realizar esto radica en debilitar el poder del sistema cartelizado de la comunicación científica que actualmente domina nuestro planeta. Al abrir la posibilidad de nuevos centros de evaluación de legitimidad mundial, el sistema de poder de la ciencia se transformaría profundamente. Iría mucho más allá de lo que la competencia entre el SCI y SCOPUS pueden ofrecer para lograr la perspectiva de superar las barreras divisorias que parten a nuestro mundo, en la actualidad, entre los que tienen y los desposeídos de la denominada economía del conocimiento.

Conclusión

En este momento, podemos volver a Bourdieu y agradecerle por haber puesto en primer plano, como hizo, la cuestión del poder en la ciencia. Incluso podemos agradecerle por atraer, indirectamente, nuestra atención sobre el hecho de que la naturaleza y la forma de poder son parte del poder mismo, y que debe ser cambiado si deseamos que se produzca un cambio real. Esto ha permitido situar el libre acceso de una nueva manera, porque las diversas formas de actividades de acceso abierto atañen a la cuestión del poder científico y sus modalidades de diferentes modos. Así, se hace evidente que los dos caminos del acceso abierto, Verde y Oro, no pueden ser formas totalmente adecuadas para definir lo que es necesario para todo el planeta. Las revistas que requieren alguna forma de pago por adelantado o la estrategia denominada “paga el autor” pueden dañar a los países en desarrollo, incluso más que el mundo de acceso restringido tradicional, ya que sólo elimina las barreras para el científico como lector, pero plantea nuevos obstáculos para el científico como autor. De la misma manera, el movimiento de repositorio institucional puede ayudar a los científicos como lectores en alguna medida, aunque la situación actual de los repositorios no facilita la búsqueda de información y, por tanto, es poco probable que convenza a los investigadores de utilizarlos en preferencia a otros recursos, a menos que no haya otra cosa disponible. En otras palabras, en su estado actual, los repositorios institucionales, junto con Google Académico y OAIster, pueden ser de alguna utilidad para los científicos y académicos en las instituciones pobres, pero no ayudarán a sus colegas de las instituciones ricas con buenos accesos subsidiados a la literatura. Por otro lado, actualmente, los repositorios ofrecen muy pocos incentivos para el científico o académico en términos de autoridad y prestigio. En los países pobres, esto deja intacta la dificultad de publicar en las revistas “principales” y no ayuda en absoluto a superar las barreras que refuerzan la división del conocimiento que actualmente aflige a nuestro mundo.

Este documento identifica las facetas de los Caminos de Oro y Verde que cobran sentido al abordar el escándalo de la división del conocimiento. Saca a la luz, principalmente, dos estrategias fundamentales: por el lado del Camino de Oro, las revistas íntegramente subvencionadas que no penalizan financieramente a los autores de los países pobres, o no los someten a formas humillantes de requerir un trato especial, son esenciales. Por el lado del Camino Verde de acceso abierto, la forma de crear valor simbólico, en competencia con lo que actualmente mantiene las barreras divisorias, es organizar un sistema coherente de repositorios institucionales y temáticos. Los primeros se encargan de recopilar y conservar todo lo que desean y puedan conservar. Es a través de los repositorios institucionales que los mandatos del depósito deberán implementarse, y estos pueden provenir de una variedad de instituciones con cierta influencia política: universidades, centros de investigación y agencias de financiamiento, entre ellos. Sin embargo, por medio de los repositorios temáticos es posible separar la paja del trigo (en investigación), y es a partir de ellos que pueden crearse formas nuevas y útiles de valor simbólico. En Brasil, el portal de OASIS fácilmente podría evolucionar e incorporar algunas de las sugerencias mencionadas en este texto con antelación.

De este análisis, un dato interesante emerge con claridad: Brasil se encuentra en una muy buena posición para desempeñar un papel formidable en esta batalla para eliminar las barreras divisorias o, al menos, reducirlas. Con SciELO, la determinación de varias universidades y los esfuerzos incansables de IBICT (con Hélio Kuramoto y sus colegas), Brasil avanza en todos los frentes a la vez y comienza a seleccionar aquellas facetas que pueden servir a países similares. El progreso será a la vez rápido y decisivo en los próximos meses. Al mismo tiempo, todos los participantes brasileños, interesados en este terreno, deben pensar acerca de una sólida colaboración internacional con los países bien posicionados para construir la base para la reforma del poder científico de una manera creíble. Estos países son bastante fáciles de identificar y ya se han mencionado antes: entre ellos, China e India. África debe ser incluida porque es la más afectada por la división del conocimiento que ha sido constantemente denunciado, criticado y atacado en este texto. Otros países también pueden participar, y la estrategia de SciELO de involucrar a aquellos que son “principales”, pero marginales entre los mejores dentro del “centro” (España, Portugal), resulta interesante y merece más reflexión y extensión. Tal vez podrían incluirse también algunos de los llamados países en transición procedentes del antiguo Imperio Soviético, así como algunos de los “tigres” de Asia. Pensemos en Corea, Malasia e Indonesia, en principio.

La importancia del acceso abierto, como un movimiento, debería ser obvia a estas alturas. En primer lugar, promete mejorar el sistema de trabajo científico mediante la optimización de la infraestructura de comunicación. Más importante aún, abre la puerta a la esperanza: con el acceso abierto, corregir muchas de las desigualdades y las injusticias inherentes a la barrera del conocimiento que se interpone entre las denominadas naciones "centrales" y "periféricas" se convierte en una posibilidad real. Por el contrario, la distinción entre "centro" y "periferia" sugiere una especie de negligencia benigna y de elegancia distante que se adapta mejor a las necesidades etéreas de los intercambios diplomáticos, pero no a las urgencias graves de nuestro mundo. El malabarismo de "centro" y "periferia" dentro de sutiles estructuras dialécticas, sin duda, cumple el deseo de "diálogos tranquilos y razonados" que se esperan en las conferencias internacionales. No puede ocultar, sin embargo, las formas crueles de la realidad que nos acechan cada vez que dejamos que los problemas de salud y bienestar salgan a la luz³⁷.

Bibliografía

- Aleixandre-Benavent, Rafael et al. 2007 "Hypothetical influence of non-indexed Spanish medical journals on the impact factor of the Journal Citation Reports-indexed journals" en *Scientometrics*, Vol. 70, Nº 1.
- Arunachalam, Subbiah 1988 "The links between mainstream science and journals on the periphery" en *Journal of Scientific and Industrial Research* (Nueva Delhi) Vol. 47.
- Arunachalam, Subbiah 1992 "Peripherality in science: what should be done to help peripheral science get assimilated into mainstream science?" en Arvanitis, Rigas y Gaillard, Jacques (eds.) *Science indicators for developing countries* (París: ORSTOM).
- Arunachalam, Subbiah 1996 "Science on the periphery enriches mainstream science, but at what cost? The case of ethnobotany" en Waast, Roland (ed.) *Les sciences au sud. État des lieux* (París: ORSTOM) Vol. 6.
- Arunachalam, Subbiah 1999 "Information technology: what does it mean for scientists and scholars in the developing world?" en *Bulletin of the American Society for Information Science* (Maryland) Vol. 5, Nº 4, abril-mayo.
- Arunachalam, Subbiah y Manorama, K. 1989 "Are citation-based quantitative techniques adequate for measuring science on the periphery?" en *Scientometrics*, Vol. 15, Nº 5-6.
- Balaram, P. 2004 "Science, scientists, and scientometrics" en *Current Science* (Bangalore) Vol. 86, Nº 5, 10 de marzo.

37 Una vez más, los nombres de S. Arunachalam, Bárbara Kirsop y Leslie Chan deben ser mencionados. Su trabajo en BIOLINE es, simplemente, extraordinario.

- Beaver, Donald de B. 1972 "The Smithsonian origin of the Royal Society Catalogue of Scientific Papers" en *Science Studies*, Vol. 2, N° 4.
- Bourdieu, Pierre 1975 "La spécificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison" en *Sociologie et Sociétés* (Montreal) Vol. 7, mayo.
- Cox, Brian 2002 "The Pergamon phenomenon 1951-1991: Robert Maxwell and scientific publishing" en *Learned Publishing*, Vol. 15, N° 4, octubre.
- Forman, Paul 1973 "Scientific internationalism and the Weimar physicists: the ideology and its manipulation in Germany after World War I" en *Isis* (Chicago) Vol. 64, N° 2, junio.
- Frame, D.J. 1985 "Problems in the use of literature-based S&T indicators in developing countries" en Morita-Lou, Hiroko (ed.) *Science and technology indicators for development* (Boulder: Westview).
- Garfield, E. 1983 "Mapping science in the Third World" en *Science and Public Policy*, junio.
- Grafton, Anthony 1997 *The footnote. A curious history* (Cambridge: Harvard University Press).
- Kirsop, Barbara; Arunachalam, Subbiah y Chan, Leslie 2007 "Access to scientific knowledge for sustainable development: options for developing countries" en *Ariadne Bath*, N° 52, julio.
- Leydesdorff, Loet y Jin, Bihui s/f "Mapping the Chinese Science Citation Database in terms of aggregated journal-journal citation relations" en *Journal of the American Society for Information Science & Technology* (Maryland).
- Lynch, Clifford 2006 "Open computation: beyond human-reader-centric views of scholarly literature" en Jacobs, Neil (dir.) *Open access: key strategic, technical and economic aspects* (Oxford: Chandos).
- Meneghini, Rogerio y Packer, Abel L. 2007 "Is there science beyond English?" en *Embo Reports* (Heidelberg) Vol. 8, N° 2.
- Papin-Ramcharan, Jennifer y Dawe, Richard A. 2006 "The other side of the coin for open access publishing. A developing country view" en *Libri* (Munich) Vol. 56.
- Peters, Michael A. 2006 "The rise of global science and the emerging political economy of international research collaboration" en *European Journal of Education*, Vol. 41, N° 2.
- Robertson, Kathleen 2002 "Mergers, acquisitions, and access: STM publishing today" en Corbin, Brenda; Bryson, Elizabeth y Wolf, Marek (eds.) *Library and information services in astronomy IV* (Praga) 2-5 de julio.
- Salomon, Jean-Jacques 1994 *The uncertain quest: science, technology, and development* (París: United Nations University Press).
- Sánchez, Omar 2003 "The rise and fall of the dependency movement: does it inform underdevelopment today?" en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Tel Aviv) Vol. 14 N° 2, julio-diciembre.
- Schroeder-Gudehus, Brigitte 1978 *Les scientifiques et la paix. La communauté scientifique internationale au cours des années 20* (Montreal: Presses de l'Université de Montréal).
- Serials Review* 1999 "Interview with Dr. Eugene Garfield", Vol. 25, N° 3.
- Shaddock, Steve 2006 "Open access and the changing world of academic journals. An interview with Peter Suber" en *Neo-americanista* (Ontario) Vol. 2, N° 1, primavera-verano.

CyE

Año III

Nº 6

Segundo

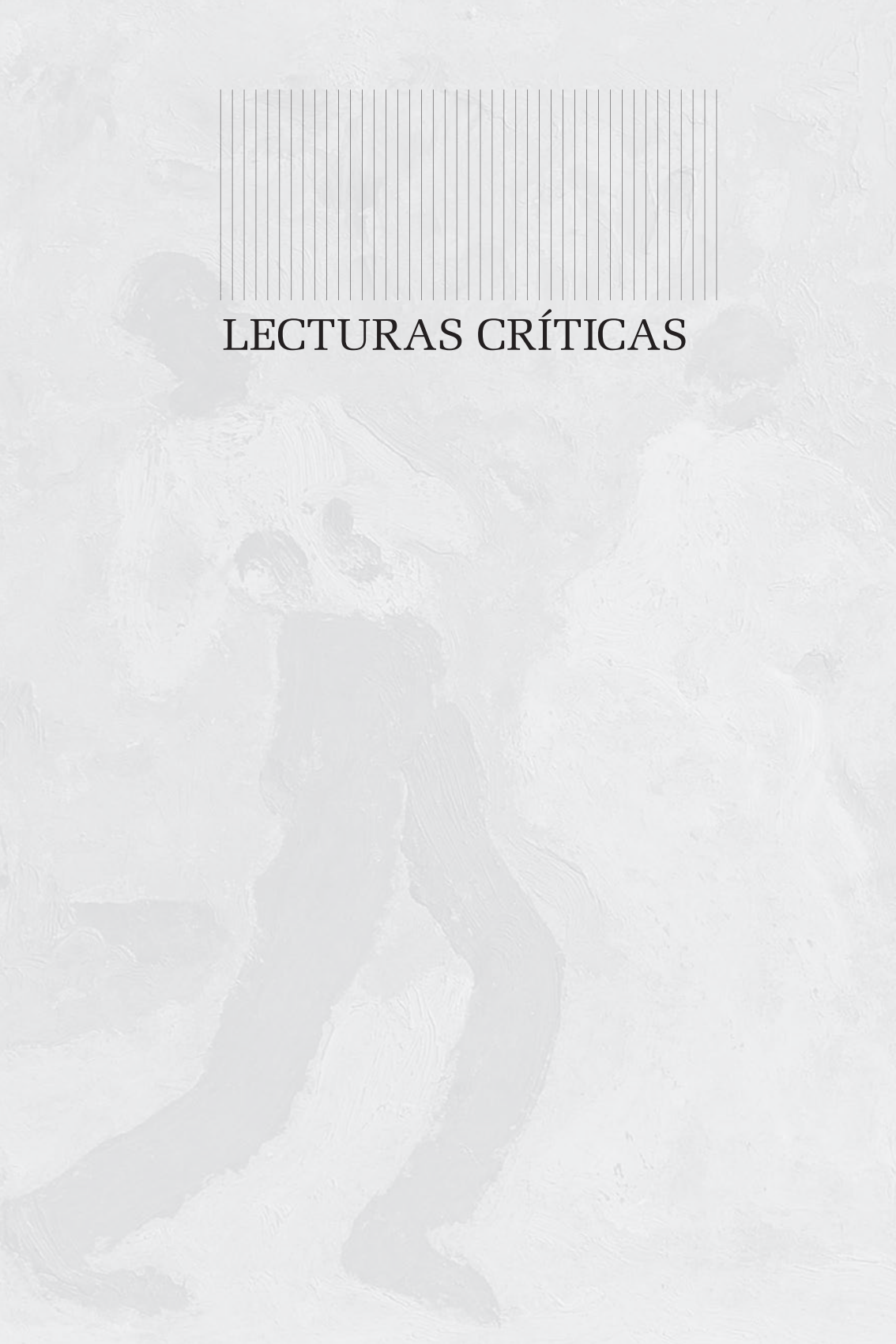
Semestre

2011

- Sörlin, Sverker y Vessuri, Hebe 2007 "Introduction: the democratic deficit of knowledge economies" en *Knowledge society vs. knowledge economy* (Londres: Palgrave Macmillan).
- Spagnolo, F. 1990 "Brazilian scientists' publications and mainstream science: some policy implications" en *Scientometrics*, Vol. 18, Nº 3-4.
- Tijssen, Robert J.W. 2007 "Africa's contribution to the worldwide research literature: new analytical perspectives, trends, and performance indicators" en *Scientometrics*, Vol. 71, Nº 2.
- Vessuri, Hebe M.C. 1987 "La revista científica periférica. El caso de *Acta Científica Venezolana*" en *Interciencia* (Caracas) Vol. 12, Nº 3, mayo-junio.



LECTURAS CRÍTICAS



Un libro fértil e indispensable

Sobre O Banco Mundial como ator político, intelectual e financeiro 1944-2008, de João Márcio Mendes Pereira

Guillermo Almeyra

Resumen

Este estudio sobre el Banco Mundial y las instituciones que lo complementan analiza minuciosamente cada una de las fases del desarrollo de estos poderosos instrumentos financieros y los cambios con relación a los mismos de los sectores económicos y políticos de Estados Unidos que adoptan las grandes decisiones. Al hacerlo, traza una historia del desarrollo y de la declinación de la hegemonía estadounidense en el mundo surgido de la Segunda Guerra Mundial y, en particular, de la utilización del grupo del Banco Mundial por la política exterior de Washington en los países dependientes bajo las banderas del desarrollo, de la lucha contra la pobreza, del achicamiento del Estado y

Abstract

This study on the World Bank and the institutions that complement it, thoroughly analyzes each of the phases of the development of these powerful financial instruments and the changes in relation to the same economic and political sectors of United States that make the big decisions. Upon doing it, it traces a history of the development and the decline of American hegemony in the world emerged from World War II and, in particular, the use of the Group of the World Bank by the foreign policy of Washington in dependent countries under the flags of development, the reduction of the State and of the neoliberal politics, which turns to the work into a deep study of the economic and financial

CvE

Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

de las políticas neoliberales, lo cual convierte a la obra en un estudio profundo de la política económica y financiera desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad.

politics from the middle of last century to the present time.

Guillermo Almeyra

Historiador y politólogo, ex profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Posgrado en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco, México DF.

Historian and political scientist, former professor of the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) and of the Postgraduate course in Rural Development of the Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco, Mexico DF.

Palabras clave

1| Instituciones financieras 2| Desarrollo capitalista 3| Colonización
4| Neoliberalismo

Keywords

1| *Financial institutions* 2| *Capitalist development* 3| *Colonization* 4| *Neoliberalism*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

ALMEYRA, Guillermo. Un libro fértil e indispensable. Sobre *O Banco Mundial como ator político, intelectual e financeiro 1944-2008*, de João Márcio Mendes Pereira. *Crítica y Emancipación*, (6): 183-193, segundo semestre de 2011.

Un libro fértil e indispensable

Sobre O Banco Mundial como ator político, intelectual e financeiro 1944-2008, de João Márcio Mendes Pereira¹

CyE
Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Este libro de Mendes Pereira se destaca en la literatura sobre la historia económica y de las instituciones financieras, tanto por su método como por la precisión de su enfoque crítico. Constituye, en efecto, una obra muy documentada, que se apoya en una vastísima bibliografía que incluye gran cantidad de fuentes de primera mano, y que confronta las afirmaciones de los diversos autores, no sólo con las opiniones contrarias sino también con la realidad del momento y con la sucesiva. Además, analiza la interacción entre las posiciones y las actividades del Banco, y las imposiciones de los acontecimientos políticos y sociales en Estados Unidos y en escala mundial. Igualmente, evita etiquetar simplemente al Banco Mundial (BM) como herramienta político-económica del gobierno de Estados Unidos –aunque efectivamente eso sea– y muestra las disputas internas en el establishment estadounidense en cuanto a la política económica internacional y al carácter que, según las diversas facciones, debe tener el BM mismo, así como la evolución en el control del Banco, desde su gobierno por el Departamento de Estado –entonces identificado con los militares vencedores, como el general Marshall, Departamento que estaba en contraste tanto con el Tesoro como con el Congreso–, hasta por los grandes *managers* industriales, como Robert McNamara, o por los representantes de los grupos financieros.

En ese sentido, se trata de una obra que toma como centro las organizaciones que componen el grupo del Banco, pero sobre el trasfondo de la evolución de la historia mundial. La hegemonía indiscutida de Estados Unidos en el momento de los acuerdos de Bretton Woods, las exigencias económicas de la Guerra Fría y de las guerras y revoluciones en el ex mundo colonial para el mantenimiento de esa hegemonía, y el continuo deterioro de la misma a pesar de la imposición de las políticas de ajuste estructural y del Consenso de Washington, así

1 Pereira, João Márcio Mendes 2010 *O Banco Mundial como ator político, intelectual e financeiro 1944-2008* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).

como del fin de la Guerra Fría, aparecen así, en filigrana, detrás de la evolución de las posiciones y políticas del BM, las cuales preservan, sin embargo, su dedicación esencial al servicio de quienes fijan los intereses y las políticas de Estados Unidos.

Este trabajo, por lo tanto, no es meramente una importante obra de historia de las instituciones financieras sino, sobre todo, un trabajo histórico *tout court* encarado a partir del estudio del grupo del BM y del tipo de reflejos que han tenido sucesivamente en las políticas del mismo los diversos grandes sectores que gobernaron Estados Unidos y, a partir de aquellos, que trataron de gobernar el mundo desde la posguerra hasta fines de la primera década de este siglo.

Mendes Pereira no es sólo un investigador, un historiador y un estudioso de los problemas reales que se encuentran detrás de las políticas económicas aparentemente neutras y áridas. Posee también una sólida formación sociológica ligada a su intervención en los problemas de nuestro tiempo, ya sea como asesor del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, su país, como, en otro plano, miembro del Comité de Redacción de la revista *OSAL* (Observatorio Social de América Latina), incluso de CLACSO, o por su preocupación por los problemas teóricos y políticos planteados por los movimientos sociales rurales en nuestro continente. Por este motivo, no se limita a realizar una historia institucional de un importante organismo mundial, sino que lo contempla también como actor político e intelectual, como formador de consenso para la hegemonía de los que dominan el sistema actual a escala planetaria y, en forma más concreta, de los que quieren imponer a los diferentes gobiernos las ideas y las políticas de Wall Street y la City. El entrelazamiento entre el análisis de los avatares del grupo del BM y este papel como “usina productora de ideas bienpensantes” convierten a este libro en una herramienta para los estudiantes y también para los estudiosos, así como para los economistas y los politólogos e historiadores.

La verdadera importancia del BM no residió tanto en los préstamos que otorgaba (que son sólo una pequeña parte del total de los que se conceden en el mundo)², sino, sobre todo, en este papel de usina ideológica, productora de consenso y de “sentido común” entre



2 El autor hace notar al respecto que “para tener una idea de la desproporción financiera entre la ayuda bilateral estadounidense y la del Banco Mundial basta citar que, entre 1954 y 1951, sólo Corea del Sur recibió a título de ‘donación’ de Estados Unidos más de 2.500 millones de dólares, una suma superior a todos los préstamos otorgados por el Banco Mundial a los países independientes del Tercer Mundo, incluidos India, Pakistán, México, Brasil y Nigeria. Corea del Sur tenía menos de 20 millones de habitantes” (pág. 202).

los economistas bienpensantes, y en las Universidades y los medios académicos. Porque, como afirma el economista José Luís Fiori en la presentación del libro, el BM “jamás fue un banco tradicional y siempre se comportó como actor al mismo tiempo financiero, político e intelectual”, ya que es “una extraña especie de banco en la que siempre el dinero cumplió un papel secundario y funcionó como ‘lubricante necesario’ para mover y vender su principal producto: un conjunto mutante de ideas y sugerencias económicas y políticas sobre lo que se debe hacer en materia de desarrollo capitalista, sobre todo en los países de la periferia del sistema mundial”.

La verdadera importancia del BM no residió tanto en los préstamos que otorgaba [...] sino, sobre todo, en este papel de usina ideológica, productora de consenso y de “sentido común”.

De ahí la dificultad de hacer algo más que la historia de una entidad financiera, problema que Mendes Pereira resuelve mostrándonos cómo el grupo del BM reaccionaba ante los estímulos de la situación internacional produciendo teorías y políticas, siempre favorables a Estados Unidos en su lucha contra sus adversarios y en su competencia con sus aliados, que pudiesen aparecer como “objetivas” y “científicas”. La maestría, la claridad y la elegancia con que el autor desarrolla su obra aseguran la eficacia de la misma.

El libro posee, en efecto, una estructura lógica y periodiza muy bien la vida del Banco. En el primer capítulo describe la estructura y la división interior del trabajo entre las diversas organizaciones que componen el grupo del BM, es decir, el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD), la Asociación Internacional de Desarrollo (AID), la Corporación Financiera Internacional (CFI), el Centro Internacional para la Conciliación de Divergencias sobre Inversiones (CICDI), la Agencia Multilateral de Garantías de Inversiones (AMGI), el Instituto del Banco Mundial (IBM), y define las instancias de decisión, de gobernanza y la distribución del poder de votos.

En el segundo trata el período 1944-1962, desde Bretton Woods hasta que el BM consigue la confianza de Wall Street y la Guerra

Fría. El tercer capítulo (1963-1968) corresponde a su crecimiento acelerado, junto con el de la hegemonía estadounidense.

El cuarto (1968-1981) —es decir, los años del ex Director General de la General Motors, McNamara, convertido en *boss* del BM— trata la visión del desarrollo como sinónimo de seguridad, el asalto a la pobreza y el comienzo del ajuste estructural.

Desde mi punto de vista, este capítulo es el más importante e ilustrativo por su papel en la definición del BM tal como lo conocemos, y también porque me recuerda los largos años de un período marcado por el año 1968, la Guerra de Vietnam y la revolución colonial que pasé en Roma trabajando en la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), para la revista de esta organización, *Ceres*, la primera revista mundial sobre desarrollo, y después en el FIDA (Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola). En esos años, los integrantes de *Ceres* discutimos apasionadamente qué se debía entender como desarrollo o cuál era el concepto de Desarrollo Rural Integrado, cómo encarar el problema crucial de la pobreza en la abundancia y frente a la creciente concentración de la riqueza, y la cuestión de si podía ser sostenible un sistema basado exclusivamente en el lucro privado. Con las limitaciones que nos imponía nuestra condición de vocero oficial de la FAO, nos opusimos a los enfoques y soluciones que ofrecía el BM sobre el desarrollo, y a sus políticas siempre tecnocráticas, siempre sesgadas hacia las grandes empresas relacionadas con el mundo rural, siempre orientadas por una visión cultural estadounidense. Esa resistencia ideológica se zanjó por la fuerza, aunque de modo incruento, cuando Estados Unidos, que aportaba un cuarto de los fondos de que disponía la FAO, suspendió el pago de su cuota.

El capítulo quinto trata el ajuste estructural, el Consenso de Washington, la consolidación del programa político neoliberal y los impactos socioambientales durante el período 1981-1995, que es el de la finalización de la Guerra Fría. En el sexto capítulo, último período analizado (1995-2008), se describe cuando, en la culminación de su triunfo y sin adversarios visibles, Estados Unidos registra la crisis de su hegemonía y de las instituciones en las que se apoya, como el BM, y la economía capitalista mundial entra en gravísimas turbulencias.

Debo agregar a este respecto mi apoyo desde la práctica a lo que expresa el autor. Cuando a fines de los noventa y en esta primera década del siglo enseñaba en la Maestría y el Doctorado del Posgrado en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, de México, junto con el equipo académico del cual formaba parte, tuvimos ocasión de seguir muy de cerca las visiones sobre el desarrollo como sinónimo de crecimiento que promovía el BM,

así como las grandes obras que financiaba (las cuales eran rechazadas por las poblaciones rurales por su nocividad). Resultaba muy aleccionador ver cómo las políticas del BM chocaban con las necesidades del desarrollo humano que, en cambio, defendían las movilizaciones sociales y ambientalistas que se oponían a aquellas, pero que, sin embargo, no alcanzaban a formular una alternativa ideológica, técnica o política de conjunto.

La obra de Mendes Pereira que reseñamos cuenta, además, con muchos gráficos, mapas y tablas, y con una abundante bibliografía especializada, lo cual la hace comprensible, incluso amena y apasionante como una novela histórica, entre estas cosas, gracias a la precisión de la escritura del autor, que expone hechos e ideas elocuentes por sí mismas ahorrándose los adjetivos innecesarios.

Por ejemplo, Mendes Pereira sostiene que “después del primer choque petrolero (1973-1974) McNamara trató de conseguir parte de la renta de los países exportadores de petróleo proponiendo crear ‘un fondo para el desarrollo’, el cual sería financiado por la OPEP, operado por el Banco y administrado por los votos igualmente distribuidos de los países patrocinadores, los países desarrollados y los países en desarrollo. El gobierno de Estados Unidos, sin embargo, no apoyó esa iniciativa, que se derrumbó de modo fulminante. Al mismo tiempo [...] Estados Unidos impuso que el aumento de los ingresos en dólares de los países de la OPEP, que era imposible que fuese absorbido por sus sistemas productivos, fuese reciclado por los grandes bancos privados del Atlántico, liderados en esa época por los estadounidenses. La propuesta de los gobiernos europeos y de Japón de que el FMI [Fondo Monetario Internacional] se encargase del reciclado de los petrodólares fue rechazada por Estados Unidos” (pág. 227).

Otro ejemplo, esta vez por boca de McNamara; pero primero un rápido vistazo histórico: las afirmaciones en pro de la “equidad” que hacía el BM desaparecieron con la Guerra Fría y se transformaron en una lucha contra “la pobreza absoluta” en los núcleos rurales, la cual, según el Banco, se podía combatir aumentando la productividad de la tierra con métodos tecnológicos y financieros. La década del sesenta del siglo XX, recordemos, era la de la Revolución Cubana, la de la derrota de Washington en la Guerra de Corea, la del creciente desastre en Vietnam, la de la descolonización en África. A esa relación de fuerzas respondió McNamara, presidente de la Ford en 1960, ministro de Defensa de Estados Unidos durante la Guerra de Vietnam hasta 1968 y después *boss* del BM. Y lo hizo en 1972 de la siguiente manera:

Cuando los privilegiados son pocos y los desesperadamente pobres son muchos y la brecha entre ambos grupos se profundiza en vez de disminuir, es sólo una cuestión de tiempo hasta que sea necesario escoger entre los costos políticos de una reforma y los riesgos políticos de una rebelión. Por ese motivo, la aplicación de políticas específicamente encaminadas a reducir la miseria del 40% más pobre de la población de los países en desarrollo es aconsejable no solamente por principio sino también por prudencia (pág. 203).

En este tipo de lucha contra la pobreza, sin tocar las raíces de la misma, se ocultaba malamente el intento de presentar una alternativa conservadora a la necesidad imperiosa de la reforma agraria en los países del llamado Tercer Mundo, enviando de paso el problema de la democratización de esas sociedades a las calendas griegas, porque en ellos el latifundio introducido por la colonización y las plantaciones se había integrado ya con el capital financiero internacional, y el puñado de poseedores de la renta agrícola formaba un solo bloque con las grandes empresas transnacionales, que el Banco financiaba, y ese grupo se oponía a la democracia y al progreso social. Como plantea Mendes Pereira, el Banco buscaba fomentar un aumento de la productividad de la tierra pero, al mismo tiempo, congelar la situación en lo que respecta al trabajo. Ayudó de esta manera a perpetuar las desigualdades.

Como explica muy bien el autor, “la idea de que la superación de la pobreza se daría, fundamentalmente, mediante el aumento de la ‘productividad de los pobres’, en el campo y en la ciudad, tenía como premisa la tesis de que vivía en condiciones de pobreza sólo quien no estaba insertado en actividades consideradas productivas. Tal proposición efectuaba un triple movimiento: primero, borraba el carácter desigual y combinado de las formas de explotación y, por lo tanto, la ‘funcionalidad de los pobres’ (desocupados, subempleados, pequeños agricultores, etc.) para la acumulación capitalista; segundo, aislaba la pobreza del conjunto de las relaciones sociales, como si fuese un fenómeno en sí misma; tercero, deificaba las modalidades más depredadoras del desarrollo capitalista en la medida en que explicaba la pobreza como exclusión del progreso y no como uno de sus resultados. Ese triple movimiento permitió al Banco fortalecer políticamente la consigna de lucha contra la pobreza al hacerla aparecer autoexplicativa y legítima por sí misma. Permitted, también, eludir la cuestión de los bajos salarios y de la necesidad de crear puestos de trabajo en la medida en que desplazaba el foco del análisis hacia la calidad de la inserción atomizada de los individuos en el mercado” (pág. 208).

Para quien ha visto las planicies africanas sembradas de carcasas de sembradoras y tractores herrumbrados y pudriéndose al sol, y ha podido dar un vistazo a los innumerables proyectos fracasados, es difícil no estar de acuerdo con las siguientes palabras que describen, a la vez, el papel contraproducente del Banco y su aporte al neocolonialismo, sobre todo en el continente africano:

Al actuar como mayorista de crédito, el Banco se transformó en el principal financiador externo para la agricultura, posición que mantuvo a lo largo de toda la década de 1970³. Con frecuencia, la velocidad con que autorizaba préstamos era superior (a veces

El Banco buscaba fomentar un aumento de la productividad de la tierra pero, al mismo tiempo, congelar la situación en lo que respecta al trabajo. Ayudó de esta manera a perpetuar las desigualdades.

bastante superior) a la capacidad de ejecución de los Estados. Eso alimentó la práctica neocolonial de crear autoridades especiales segregadas del resto de la administración pública y dominadas por financiadores extranjeros. El montaje de esos nichos burocráticos para impulsar los proyectos contribuyó sobre manera para fragmentar y dualizar la maquinaria pública, alimentando distorsiones generales del sistema público [...]. En pocos años, entre otras razones debido a la incapacidad de establecer lazos con el resto de la administración regular, tales enclaves se hicieron contraproducentes, en particular en África [...]. Es difícil imaginar la dimensión de la corrupción y de las prácticas clientelares involucradas en esquemas de esa naturaleza (pág. 212).

Cuando la situación mundial cambió radicalmente con la mundialización, la desaparición de la Unión Soviética y del bloque “socialista” que esta dirigía, y ni China ni los movimientos de liberación colonial

3 La independencia de la mayor parte de los países africanos se produjo recién en los años 1960-1970. El papel del Banco, por lo tanto, fue fundamental para fijar el tipo de relaciones con Estados Unidos y con las anteriores metrópolis de esos Estados recientes y en plena formación, y particularmente para corromper a su escaso personal dirigente.

amenazaban la aparente omnipotencia de Estados Unidos, el Banco pasó a ser, sobre todo, el promotor de las políticas de ajuste estructural bien conocidas en nuestros países y plasmadas en el llamado Consenso de Washington.

Mendes Pereira les dedica un capítulo y medio, denso e ilustrativo, y afirma respecto del último:

En su conjunto, el consenso expresaba, al mismo tiempo, el fin de la tolerancia de Washington con un mundo de capitalismo nacionales y el asalto del capital contra el conjunto de los derechos sociales y laborales forjados en la posguerra. El hecho de que el decálogo no tuviese coherencia desde el punto de vista lógico [...] no disminuyó en nada su fuerza normativa (pág. 278).

Los resultados del ajuste, como sabemos, fueron devastadores. Según Stiglitz, el ajuste estructural implantó en Rusia el poder de las mafias, redujo el PIB en un 40% y, en una década, multiplicó por diez el número de personas en condiciones de pobreza. Gracias al ajuste, el llamado Segundo Mundo desapareció, absorbido por el Tercero.

Es necesario hacer notar que la política de ajuste estructural fue global, pero consiguió ser aplicada en los países en tiempos diversos, a medida que vencía las resistencias sociales. De este modo, en América Latina, los pioneros fueron Chile (con la dictadura de Pinochet), Bolivia (con las dictaduras) y México (muy dependiente de Estados Unidos); a fines de la década del setenta y comienzos de la del ochenta, se impuso en Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela y los países centroamericanos salidos de la lucha guerrillera; y en Paraguay, Perú y Panamá, bombardeado e invadido, pudo imperar sólo a partir de la década del noventa.

Actualmente resulta común escuchar la exigencia de una reforma del sistema nacido en Bretton Woods y, en particular, del papel y los poderes del BM y del FMI. La grave crisis mundial actual no es, por supuesto, ajena a esta necesidad de regulación financiera. Pero la crítica al grupo del BM y a la metodología del mismo es bastante antigua.

En efecto, Mendes Pereira nos recuerda que Wade —que trabajó en el Banco entre 1984 y 1988— realizó en 1997 un análisis que permitió “debatir críticamente los mecanismos mediante los cuales el Banco subordinaba y acomodaba la actividad de investigación a la línea político-ideológica dictada por Washington, lo que comprometía su credibilidad como organismo de investigación” (pág. 316).

Observa el autor de este estudio sobre el BM que Wade identificó cinco mecanismos principales. Sus fuentes de información

eran informes del propio Banco o de los consultores pagados por el mismo o de académicos anglosajones partidarios de la economía neoclásica. Al mismo tiempo, seleccionaba y manipulaba los datos estadísticos para “corroborar” las conclusiones que había definido a priori. Su personal, por otra parte, en casi un 80% estaba formado en las universidades británicas y estadounidenses partidarias de la economía neoclásica, que atribuye valor universal a cada una de sus afirmaciones. Además, la revisión editorial descartaba de inmediato lo que entraba en contradicción con la doctrina o la prescripción política principal. Por último, los valores e intereses estadounidenses eran centrales en el funcionamiento del Banco, debido a su dependencia de los mercados financieros internacionales. No es raro entonces que el BM fuese una herramienta importante para la difusión del neoliberalismo.

Luego, fue la gran crisis financiera y sistémica en la que estamos navegando y que impone no solamente una revisión drástica del funcionamiento del FMI y del BM, sino también de la representación en estos organismos de los estados-miembro, dado el creciente papel del BRIC, el grupo de los emergentes (Brasil, Rusia, India y China), que, últimamente, interviene nada menos que en socorro de la Unión Europea, amenazada por la crisis de Grecia, Italia y España. El papel de los actores ha cambiado y eso obligará a modificar a los actores mismos. Basta, al respecto, con recordar que todos los préstamos que realizó el BM desde 1947 hasta la fecha ascienden a 639 mil millones de dólares, mientras que el Congreso de Estados Unidos autorizó en octubre de 2008, cuando la crisis era mucho menor que la actual, una primera ayuda a los bancos y las empresas estadounidenses por 700 mil millones de dólares, y la Unión Europea mantiene a Grecia con una transfusión constante de decenas de miles de millones de euros.

Esta edición se terminó de imprimir
en noviembre de 2011 en Gráfica Laf SRL
Monteagudo 741 B1672AFO Provincia de Buenos Aires
Tirada 1.000 ejemplares

